BX
2122
.M342
1819

LIBRARY OF CONGRESS.

[SMITHSONIAN DEPOSIT.]

Chap. BX2122

Shelf .M342 1829

UNITED STATES OF AMERICA.

MANUAL

DEL CRISTIANO,

CON LOS EGERCICIOS

DE LA MAS SÓLIDA PIEDAD.

POR D. J. DE T.

SEGUNDA EDICION.

Por Don Atanasio Dávila.

MADRID: Año de 1819.

IMPRENTA DE D. FERMIN VILLALPANDO,
IMPRESOR DE CAMARA DE S. M.

Se hallará en su Librería, calle de Carretas, n. 33.

BX2122
.M34-2
1819

THE LIBRARY
OF CONGRESS
WASHINGTON

USO DE ESTE LIBRITO.

É IDEA

DE LO QUE EN ÉL SE CONTIENE.

Los que no tuvieren proporcion para comprar obras grandes, y otros muchos á quienes les falta el tiempo para dedicarse á ellas, lograrán una instruccion suficiente en las materias mas importantes de nuestra santa Religion, leyendo cuidadosamente una vez á la semana la *Suma de la Religion*, que aquí se propone en la primera parte, ó haciéndola leer á sus familias en tres ó cuatro trozos. Así sucederá que en el discurso de pocos

años las sabrán todos de memoria, y se hallarán en estado de dar razon de su creencia.

Antes de usar de la segunda parte de este Librito, que es el *Ordinario de la Misa*, será muy conveniente leerla una y muchas veces, para enterarse bien de lo que se hace y dice en este santo sacrificio, y de las causas y motivos de cada una de sus ceremonias, para que el que haya de usarle pueda unir su mente con la de la Iglesia, y con su ministro el celebrante, seguirle mejor, y con la expedicion necesaria.

Y si no obstante advirtiere que antes de concluir él una parte de la Misa, el sacerdote se halla ya en otra, debe sin concluir aquella en que estuviere, pasar á la que digere el sacerdote, siendo lo mas importante unirse á él y seguirle puntualmente, diciendo con la mente y no mas lo que no hubiere podido con las palabras.

La tercera parte debe igualmente tenerse bien leida y entendida, para servirse de ella con inteligencia cuando haya de recibir los santos sacramentos de la Penitencia y sagrada Comunion.

Aunque no se han puesto en el examen de conciencia todos los pecados que pueden cometerse, se ha tenido cuidado de no omitir los mas frecuentes. No se ha advertido los que son mortales ó veniales, porque esto por lo comun depende de la gravedad ó levedad de la materia.

La cuarta parte es un *Devocionario*, con las prácticas de la mas sólida piedad, como son la renovacion de las promesas del santo Bautismo, la meditacion de la pasion y muerte de nuestro Señor Jesucristo, la preparacion á una buena muerte, y el uso de diferentes oraciones y jaculatorias para todos los encuentros de la vida humana, sacado todo de las santas Escri-

turas, y del uso de la Iglesia nuestra madre.

Se ponen tambien varias letanías en castellano, con algunos himnos y cánticos, para ocuparse santamente los fieles durante su trabajo con aprovechamiento de sus almas y edificacion de sus prógimos. Convendrá leerlo muchas veces, para que así queden en la memoria, y se puedan usar con oportunidad.

SUMA DE LA RELIGION.

Dios es un Señor eternamente dichoso y bienaventurado por sí mismo, sin necesidad de nadie ni de nada para ser, como es, el principio sin principio, y el fin sin fin alguno de todo lo que tiene sér: es la suprema sabiduría, que todo lo ve y penetra, que todo lo abraza y comprehende.

Siendo inmenso, y llenándolo todo con su grandeza, es no obstante simplicísimo en su sér, que no tiene partes algunas: un espíritu purísimo, sin mezcla de cuerpo alguno; por lo que no puede ser percibido por nuestros sentidos corporales, y sí solo por nuestros entendimientos ó por nuestra razon, aunque de un modo muy imperfecto, no pudiendo caber lo que es infinitamente grande en nuestra capacidad tan limitada.

Así, solo sabemos de Dios lo que el mismo Señor ha querido manifestarnos de sus perfecciones, y de su naturaleza incomprehensible; á saber: que es un solo sér, una sola substancia, y un solo y único

Dios, que subsiste en tres personas, real y verdaderamente distintas entre sí, que son Padre, Hijo y Espíritu Santo. Que el Padre es Dios, el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios; y que con todo, todas tres personas son un solo Dios, un solo Señor, y una sola substancia: misterio inefable, que no podemos concebir en las tinieblas de este mundo, y que creemos firmemente, porque nos lo enseña el que no puede engañarse ni engañarnos tampoco, siendo, como es, la misma verdad, y la bondad infinita.

Este Señor todopoderoso es el criador de los cielos y de la tierra, y el hacedor de todas las criaturas visibles é invisibles, que las gobierna todas sin cansancio ni fatiga alguna, y las dirige á su mayor honra y gloria.

Entre todas las obras de Dios, las mas perfectas son los angeles y los hombres. A los angeles los hizo puros espíritus; y á los hombres un compuesto de espíritu y de cuerpo juntamente. A unos y otros los destinó para vivir eternamente en su presencia en perpetua felicidad é indecible gloria; pero quiso por sus inexcrutables juicios detenerlos un tiempo en estado de merecer

tanta gloria: un tiempo de probacion, que fuese como un ensayo ó un aprendizage de lo que eternamente habian de hacer. Los adornó con su divina gracia, y los dejó enteramente libres en manos de su consejo, para que con su gratitud y buena correspondencia se hiciesen dignos de verle cara á cara, de poseerle, y de glorificarle para siempre.

Un considerable número de angeles, engreidos con su hermosura, se ensoberbecieron, abusaron de su libertad, y se alzaron contra su Dios. Adan y Eva, que fueron los primeros hombres, y en quienes estábamos todos sus descendientes de un modo que no se nos ha manifestado claramente, se ensoberbecieron tambien, traspasaron el divino mandamiento, y se hicieron enemigos de Dios y de su eterna justicia.

Los angeles rebeldes, y todo el linage humano, se hicieron así reos de penas eternas; y usando Dios del rigor de su justicia, castigó á los angeles rebeldes, y los precipitó á los calabozos infernales, pero de los hombres se compadeció desde luego, movido de su misericordia, no habiendo sido tan consumada la malicia

de su rebelion: por lo que los angeles malos, á quienes llamamos demonios ó diablos, quedaron así sujetos para siempre á penas inexplicables; y los hombres, aunque concebidos en pecado, é inclinados á la rebelion y á la injusticia, quedamos capaces de recuperar con usuras las gracias y bendiciones de nuestro primer orígen por medio del Salvador, que se nos prometió entonces mismo, para que cargando con la culpa de todo el linage humano, pagase superabundantemente su deuda, y diese la mas completa satisfaccion á la eterna justicia, clavando en la cruz y borrando en ella el decreto de su eterna condenacion.

Dios hizo al hombre recto; y cuando salió de las manos de su Hacedor, como hecho á su imágen y semejanza, objeto de sus complacencias, era justo, santo y bien inclinado al amor y servicio del Señor. Colocado en un paraiso de delicias, todos los animales y bestias de la tierra respetaban y obedecian al hombre como á su Rey. La tierra le ofrecia de suyo cuanto habia menester para su sustento, y los miembros mismos de su cuerpo obedecian á la razon, así como

la razon al espíritu, y el espíritu á su Criador.

Libre de dolores, de enfermedades y de la muerte, hubiera vivido el hombre dichosísimo en este mundo, como en un aprendizage de lo que eternamente habia de hacer en el cielo, cuando desnudándose de la mortalidad de su naturaleza corruptible, fuese sobrevestido de la inmortalidad con las dotes de la gloria eterna.

Pero el pecado trastornó en el hombre esta felicísima constitucion: separándolo de Dios, lo sujetó á la esclavitud del demonio, y privándolo de la eterna felicidad, lo condenó á penas eternas. Nacieron en él apetitos desordenados: los miembros de su cuerpo se rebelaron contra la razon; y la razon ofuscada y oscurecida en el conocimiento de la verdad, se alzó contra el espíritu, que engañado á su vez por tantas tinieblas, se obstinó contra su mismo Dios. Las bestias de la tierra faltaron á su obediencia, y se declararon contra él: la tierra se negó á concederle lo necesario: los dolores, por último, las enfermedades y la muerte misma se apoderaron del

hombre, y lo sujetaron á su tiranía.

Sabemos por la fe estas verdades; pero ignoramos el pormenor de sucesos tan extraordinarios. Sabemos bien que todos pecamos en Adan; pero no podemos explicar claramente cómo estábamos en él, ó cómo contribuimos á su pecado con nuestra propia voluntad; pero este amor irresistible que todos experimentamos hácia la propia felicidad y bienaventuranza, junto con un tropel de inclinaciones violentísimas hácia los objetos mas viciosos, que necesariamente nos hacen infelices y desventurados: este amor que todos tenemos á lo verdadero y justo, junto con el abrazarnos con la mentira, con la injusticia y con la iniquidad: esta continua contradiccion, esta prodigiosa inconsecuencia que todos lloramos en nuestra propia conducta; junto todo esto con tantas otras miserias á que vivimos sujetos en este valle de lágrimas, nos dan claro testimonio de que no pudimos salir tales cuales nos vemos de las manos de nuestro benéfico Hacedor; pues que un Dios infinitamente bueno y justo no puede de modo alguno condenar á tanta miseria á criatura alguna racio-

nal, sin haberlo primero merecido por culpa suya. Las obras de Dios son perfectas; y viéndonos nosotros tan distantes de la perfeccion, es preciso confesar que nuestros vicios son obras de la envidia de la serpiente infernal, como nos enseña la fe.

Así, aunque no sepamos claramente cómo estábamos nosotros en Adan cuando pecó en el paraiso terrenal, la fe, la razon y la experiencia de comun acuerdo nos aseguran de que todos fuimos concebidos en la iniquidad, de que todos pecamos en Adan un pecado enormísimo en gran manera: pecado que de hijos de Dios nos hizo enemigos suyos, é hijos de su ira: pecado que nos privó de la eterna bienaventuranza, y que nos hizo reos de eterna condenacion: pecado en fin, que para expiarlo y lavarlo no tuvo otro remedio que el del inefable sacrificio del Hijo de Dios hecho hombre, y su preciosísima sangre: pecado horrendo, que privándonos de un solo golpe de tantas gracias y bendiciones del cielo, nos sujetó á tantos trabajos, trastornó la naturaleza y el órden del universo entero.

Este Hijo de Dios, compadecido de

nuestra miseria, bajó de los cielos á la tierra, se hizo hombre, y fue concebido por el Espíritu Santo en las purísimas entrañas de la Vírgen María, tomando en ella nuestra carne, no por obra de varon, sino milagrosamente; pues aunque toda la santísima Trinidad concurrió á esta obra de inefable misericordia, solo la segunda persona, que es el Hijo, se hizo hombre sin dejar de ser Dios; por lo que este Dios hecho hombre, á quien llamamos Jesucristo, es á un mismo tiempo verdadero Dios y verdadero hombre.

Vivió entre nosotros, y conversó con los hombres este divino Salvador algo mas de treinta y tres años, enseñándonos con sus egemplos y doctrina el menosprecio de cuanto estima la tierra, y á fijar nuestros corazones en los verdaderos bienes que nos aguardan en el cielo. Vivió siempre en pobreza: nació en un establo de la ciudad de Belén, y envuelto en pobres pañales, fue reclinado en un pesebre. Se crió muy sumiso y obediente á su pobre madre la bienaventurada Vírgen María, y al dichosísimo José, castísimo esposo de aquella purí-

sima doncella, que fue elegido por Dios para ser gobernador, alimentador y reputado padre de aquella santísima familia.

Despues de haber evangelizado á los pobres la buena nueva de su redencion, haciendo milagros sin número, curando los enfermos, sanando á todos los que estaban oprimidos por el diablo, y resucitando los muertos, quiso morir en una cruz del modo mas infame y doloroso, ofreciéndose así en sacrificio de expiacion para redimirnos, y enseñarnos á sufrir con resignacion los trabajos que la Providencia nos depara en este mundo, y para hacernos comprehender la grandeza de nuestra deuda, y la importancia de su sagrada pasion y muerte. Murió verdaderamente como mueren los demas hombres, y fue sepultado. Separándose su alma santísima, junta con su divinidad de su cuerpo sacrosanto, junto tambien con la divinidad, que quedó enclavado en la cruz, bajó á los infiernos, y sacó las ánimas que estaban allí esperando su santo advenimiento.

Al tercero dia resucitó de entre los muertos por su propia virtud, así como lo habia prometido á sus discípulos, y

apareciéndoseles muchas veces, y comiendo con ellos, para darles pruebas de su verdadera resurreccion, y muestras evidentes de nuestra resurreccion futura: despues de darles sus últimas instrucciones, y los poderes mas ámplios para la fundacion y gobierno de su Iglesia, se subió á los cielos en presencia de todos ellos.

Allí está sentado á la diestra de Dios Padre omnipotente en igual gloria y magestad, intercediendo por nosotros en cuanto hombre, y ofreciendo su sacrificio, que siempre continuará en nuestros altares, hasta que al fin de los tiempos, acabados los dias de los hombres, llegará el dia de Dios, y bajará segunda vez en el resplandor de los santos á juzgar á los vivos y á los muertos, para darles á todos galardon ó castigo, conforme á sus obras.

A los diez dias, despues de su gloriosa ascension á los cielos, envió Jesucristo segun su promesa, al Espíritu Santo, que bajó sobre sus apóstoles, sobre sus discípulos, y sobre las santas mugeres, que estaban congregados con María, madre de Jesus, esperando con ora-

ciones la venida de este divino Espíritu, que haciéndose preceder de un grande ruido como de un viento impetuoso, vino sobre todos los que allí estaban, en figura de lenguas como de fuego, y los encendió á todos en un vivísimo amor de Dios, ilustró sus entendimientos, y los enriqueció con el don de lenguas, para que mas fácilmente pudiesen predicar la fe, y fundar la Iglesia católica en toda la tierra.

Llámase Iglesia católica la congregacion de los fieles, que unidos en una misma fe y en la participacion de los mismos sacramentos, componen un cuerpo con Jesucristo, que es su cabeza invisible, y con el Papa, que es su cabeza visible, y primer Vicario del mismo Cristo en la tierra.

Esta congregacion, que llamamos Iglesia católica asistida siempre del Espíritu Santo, que es el espíritu de verdad, permanecerá hasta el fin de los siglos segun la promesa indefectible del mismo Jesucristo. Así, goza ella privativamente el privilegio de la infalibilidad, así como el de la indefectibilidad; é igualmente el de ser ella sola la verdadera arca de

Noé, que sola puede libertar á los hombres del naufragio general del linage humano; de tal suerte que nadie puede ser justo, ni salvarse del diluvio universal de la eterna perdicion, si no estuviere dentro de ella, participando de sus sacramentos, y alimentándose de sus gracias, para la guarda fiel de sus divinos mandamientos.

Los justos que ya estan en el cielo, los que aun se hallan detenidos en el purgatorio, y los que todavía peregrinan en la tierra, componen un solo cuerpo, y viven unidos en la comunion de un mismo espíritu. Los que estan en el cielo, triunfan ya seguros de su eterna felicidad. Los que estan detenidos en el purgatorio, se ven extremamente afligidos con la privacion del sumo bien que esperan firmemente, y que apetecen con ansia inexplicable. Los que peregrinan aun en la tierra, militan peleando contra las sugestiones de los demonios, que quisieran hacerlos compañeros de su desgracia, contra las tentaciones de nuestra carne viciada, vehemente inclinada á deleitarse con los bienes aparentes de este destierro, y contra los

usos y máximas corrompidas de este engañoso mundo.

Estas tres clases, en que se divide la Iglesia, se aman mútuamente, y se ayudan unas á otras. Los que triunfan en la celestial Jerusalen interceden continuamente por los que militamos, expuestos á mil peligros, en este destierro, y por los que sufren detenidos en el purgatorio; y nuestras oraciones tambien, y nuestros sacrificios en favor de éstas benditas ánimas agradan al Señor, y obligan su piedad á llevarlas cuanto antes al descanso eterno. Esto es lo que llamamos la Comunion de los santos, por cuyo medio nos alegramos de la gloria de los bienaventurados, y les pedimos su intercesion, nos compadecemos de los que sufren en el purgatorio, y nos ayudamos mútuamente los peregrinos con nuestros buenos egemplos, con nuestras oraciones, y con el continuo egercicio de las obras de misericordia; y supliéndonos nuestros defectos, nos conllevamos y nos salvamos mútuamente, librándonos de todo pecado.

Pecado es todo lo que se pone á la ley eterna de Dios, ó que no se confor-

ma con su verdad y su invariable justicia. Puede cometerse el pecado, no solo por obras que contradicen al divino mandamiento, sino tambien por palabras, por deseos, y aun por pensamientos, no escondiéndose cosa alguna á la inmensa sabiduría del Altísimo, que todo lo penetra, todo lo ve, y todo lo escudriña; y se peca tambien por omision, por frialdad, ó por desidia en el cumplimiento de nuestros deberes.

Pero si cometieremos algun pecado por nuestra fragilidad y miseria, no debemos desmayar; y sí solo humillarnos, y animarnos al mismo tiempo, con la consideracion de que tenemos por abogado para con Dios Padre á nuestro Señor Jesucristo, que intercede por nosotros, y que ha dejado á su Iglesia el inagotable caudal de sus merecimientos, y sus plenos poderes para perdonar los pecados á todos los que los confiesan á sus ministros, acusándose de ellos verdaderamente contritos, y pesarosos de haberlos cometido.

Los pecados nacen en nosotros de los siete vicios capitales, que consisten en el desórden de nuestros apetitos y pasio-

nes, y son como otras tantas enfermedades, que produjo en nosotros el pecado original. La *soberbia*, la *avaricia*, la *ira*, la *lujuria*, la *envidia*, la *gula* y la *pereza*, son las enfermedades que debemos curar, y los enemigos que debemos sujetar á la razon, y exterminar de nosotros; y en este egercicio y ocupacion consiste nuestra milicia, y la vida del cristiano.

La *soberbia* es una hinchazon del ánimo, que llenándonos de nosotros mismos, nos lleva á la vanidad, á ser preferidos en todo, y á despreciar á los demas. Su remedio es la *humildad*, que es una luz divina, que persuadiéndonos de nuestra suma pobreza, é incapacidad para todo lo bueno, nos lleva á despreciarnos á nosotros mismos, á bajarnos á todos, y á recurrir á Dios como á único remedio.

La *avaricia* es un apetito desordenado de dineros ó haciendas; y su remedio es la *largueza* ó liberalidad, que consiste en una cierta facilidad, para dar de lo que tenemos, con el debido discernimiento, á quien, como y cuando conviene.

La *lujuria* es un apetito torpe á deleites sucios, deshonestos y carnales; y su remedio la *castidad*, es una virtud angélica, que nos lleva á tratar nuestros cuerpos con honestidad y recato, como templos vivos de Dios, y miembros de Jesucristo.

La *ira* es un desórden de la razon y justicia, que induce al hombre á ser juez en causa propia, y á vengar por sí mismo con obras, ó con palabras la injuria que ha concebido; y la *paciencia* cristiana, que es su remedio, es una humilde resignacion en los trabajos que Dios nos envia, y un sufrir en paz las injurias de los hombres sin desearles venganza.

La *gula* es un desordenado apetito á comer ó á beber, no por necesidad, sino por solo el placer; y su remedio la *templanza*, es usar de los alimentos como de medicinas, solo por necesidad.

Envidia es tristeza del bien ageno; y la *caridad* su remedio, es querer ó no querer para mi prógimo, lo mismo que para mí quiero, ó no quiero ordenadamente.

La *pereza*, últimamente, es un mal

que nos hace tibios y flojos en los egercicios cristianos, ó en las obligaciones de nuestro estado y oficio; y la *diligencia* su remedio, consiste en una santa eficacia y actividad para todo lo bueno.

Todos estos remedios, que son como las armas de nuestra milicia, son gracias que concede Dios, como y cuando le place, á los que se las piden con humildad, con perseverancia y grande confianza.

La gracia de Dios es en general un impulso del Espíritu Santo, que nos da fuerzas, que nos eleva sobre nosotros mismos, y nos inspira un santo ardor hácia lo recto y justo. Llámase gracia esta misericordia de Dios, porque no nos es debida de justicia, y la concede el Señor como le place, movido de los ruegos de los que la piden, ó de los de la Iglesia, que es la esposa de Jesucristo; por lo que siendo continuas nuestras necesidades, deben serlo tambien nuestras oraciones.

Oracion es un levantar á Dios nuestro corazon, y pedirle mercedes con humildad y confianza, por los méritos de nuestro Señor Jesucristo.

Entre todas las oraciones que podemos dirigir á Dios nuestro Señor, la mas eficaz y la mejor de todas ellas es la del Padre nuestro, como que nos la compuso el mismo Jesucristo; y contiene, bien entendido, todo lo que puede y debe desearse; y por tanto, debemos repetirla muchas veces en cada un dia del modo ordinario, como está en el evangelio, y algunas veces tambien del modo siguiente, para que se pueda decir con su verdadera inteligencia, entrando en su espíritu, así:

Señor Dios nuestro, aunque somos polvo y ceniza, nos atrevemos á hablar con Vos, y á llamaros á boca llena *Padre nuestro, que estas en los cielos*; pues que así nos lo ha enseñado vuestro divino Hijo, nuestro Maestro, para que os hablemos con la confianza de hijos, y recordarnos la gloria que nos está prometida en los cielos: *santificado sea tu nombre*; y nadie se atreva á profanarlo con blasfemias ni juramentos, ni á pronunciarlo jamas sin el mayor respeto; antes bien venerado sea, acatado y reverenciado por todas las obras de vuestras manos: *venga á nos tu reino*; y tu

santo amor sea la mayor de nuestras aficiones en este mundo, para que cumpliendo aquí con toda puntualidad vuestros mandamientos, podamos reinar en el cielo con vuestro Hijo nuestro Señor Jesucristo, en compañía de vuestros escogidos por toda la eternidad: *hágase tu voluntad*, Señor, y suceda todo segun las reglas de vuestra justicia, *así en la tierra como en el cielo*, cumpliéndola nosotros los hombres con entera y pronta voluntad acá en el mundo, así como la cumplen enteramente los dichosísimos habitadores de la celestial Jerusalén. *El pan nuestro de cada dia*, tanto el que necesitamos para alimento de nuestros cuerpos, como el de vuestra divina gracia, que hemos menester continuamente para vencer nuestras continuas batallas; y mas aun el pan sobresubstancial del cuerpo y sangre de nuestro divino Redentor, *dánosle hoy*, que mañana os le pediremos para mañana, así como el resto de nuestros dias hasta morir: *y perdónanos nuestras deudas*, que son nuestros pecados, con que os hemos negado el respeto y la obediencia que os es debida; y pues nos teneis dicho, que

nunca perdonareis á los que no perdonaren de corazon á los que les hubieren agraviado, solo os suplicamos que nos perdoneis, *así como nosotros perdonamos á nuestros deudores*, que nos han ofendido, ó que nos han causado algun pesar: *y no nos dejes caer en la tentacion*, que segun vuestra inexcrutable providencia debe combatirnos en este campo de batalla; habiéndonos declarado Vos mismo que es una milicia la vida del hombre sobre la tierra, y que ninguno será coronado sino el que legítimamente peleare: sostenednos con vuestra gracia, dadnos esfuerzo para pelear legítimamente, no nos abandoneis jamas, y *líbranos de todo mal*, de alma y cuerpo, del tiempo, y de la eternidad. *Amen.* Así sea Señor, por vuestra infinita misericordia, y los merecimientos de nuestro Señor Jesucristo.

Y pues gusta Dios de que recurramos á sus santos y escogidos, como á medianeros y valedores nuestros, debemos procurarnos su poderosa intercesion, rogándoles que nos la concedan, en especial al santo de nuestro nombre, y al Angel de nuestra guarda, que son los

protectores y modelos que nos señaló la Iglesia al admitirnos en su gremio por el santo Bautismo ; y mas particularmente aun á la madre de pecadores María santísima, á quien su Hijo enclavado en la cruz encargó nuestro cuidado en la persona del discípulo amado , saludándola muchas veces cada dia , como la saludó el arcángel san Gabriel, y diciéndola : *Dios te salve , María , llena eres de gracia : el Señor es contigo , bendita tú eres entre todas las mugeres ; y bendito es el fruto de tu vientre Jesus. Santa María , madre de Dios , ruega por nosotros pecadores , ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen.*

Entre los dones y gracias de Dios, merecen nuestro mayor aprecio las virtudes teologales , que son : la *Fe* viva, la *Esperanza* firme , y la ardiente *Caridad.* Por la *Fe* creemos cuanto Dios nos ha revelado , y nos manda creer nuestra madre la Iglesia , columna y firmeza de toda verdad. Por la *Esperanza* despreciamos los bienes pasageros , y ponemos nuestro corazon en los bienes eternos; y por la *Caridad* nos unimos á Dios, en cuya posesion consiste nuestra bien-

aventuranza. Por la Fe nos acercamos á Dios: con la Esperanza caminamos hácia él; y por la Caridad le poseemos ya de algun modo, amándole sobre todas las cosas, y amando por él, con él y para él á todos nuestros prógimos.

Este amor de Dios es del todo necesario para cumplir los mandamientos de la Ley de Dios y los de su Iglesia del modo que es debido.

Los mandamientos de la Ley de Dios son diez: los tres primeros pertenecen al honor de Dios, y los otros siete al provecho del prógimo.

El primero, amar á Dios sobre todas las cosas.

El segundo, no jurar el nombre de Dios en vano.

El tercero, santificar las fiestas.

El cuarto, honrar padre y madre.

El quinto, no matar.

El sexto, no fornicar.

El séptimo, no hurtar.

El octavo, no levantar falso testimonio, ni mentir.

El noveno no desear la muger de tu prógimo.

El décimo, no codiciar las cosas agenas.

Los principales mandamientos de la Iglesia son cinco.

El primero, oir misa entera los domingos y fiestas de guardar.

El segundo, confesar á lo menos una vez dentro de un año, ó antes si espera peligro de muerte, ó ha de comulgar.

El tercero, comulgar por pascua florida.

El cuarto, ayunar cuando lo manda la santa madre Iglesia.

El quinto, pagar diezmos y primicias.

La guarda de estos mandamientos, así como las virtudes que deben adornar nuestras almas, y los remedios ó medicinas con que la divina misericordia se digna librarnos del pecado y de la muerte eterna, los dispensa Dios ordinariamente por medio de los santos sacramentos, que son como las fuentes del Salvador, de que manan todas las bendiciones del cielo, y son: el *Bautismo*, la *Confirmacion*, la *Comunion*, la *Penitencia*, la *santa Uncion*, el *Orden*, y el *Matrimonio.*

El *Bautismo* nos arranca del poder de las tinieblas, y perdonándonos el pecado original y todos los demas que pueda haber en nosotros, nos hace hijos de la

luz y herederos de la gloria.

La *Confirmacion* nos da el Espíritu Santo, y nos fortalece en las gracias que recibimos en el Bautismo.

La *Comunion* es la participacion mas íntima de todo Jesucristo vivo, real y verdadero alimento de nuestra almas.

Y si á pesar de habernos hecho Dios partícipes de estas bendiciones, tuviésemos la desgracia de incurrir en algun pecado mortal, el sacramento de la *Penitencia* tiene virtud y eficacia para perdonar cualesquiera pecados, por muchos, por graves y por feísimos que sean ellos, con tal que nos acerquemos á él muy pesarosos de haberlos cometido, y firmemente resueltos á satisfacer por ellos con oraciones, con limosnas y con ayunos del modo que nos fuere posible, bien determinados á antes morir que volverlos á cometer; y bien persuadidos de que sin estas disposiciones la absolucion del sacerdote (que por mas prudente que sea, siempre es un hombre que puede engañarse ó ser engañado) no será confirmada por Jesucristo, que ve el fondo de nuestros corazones; y lejos de librarnos de nuestras iniquidades, nos enreda mas en ellas.

La *santa Uncion* fue instituida para socorrernos en nuestra mayor necesidad, y para purificarnos de las reliquias de los pecados, y concedernos fortaleza contra los horrores de la muerte y contra las sugestiones del comun enemigo en nuestra última hora; como tambien para darnos la salud corporal cuando asi nos conviene.

Los sacramentos del *Orden* y del *Matrimonio* fueron instituidos para la propagacion del sacerdocio y del linage humano, con las bendiciones del cielo.

En lo que va dicho se comprehenden los principales misterios de nuestra Religion, y las verdades mas importantes que debe saber y entender todo cristiano, con los mandamientos que debe guardar, y los sacramentos á que ha de recurrir segun su vocacion y su particular necesidad; y aunque se han insinuado las virtudes que debe cultivar, y los vicios que tiene que curar, con los remedios y arbitrios que para lograrlo se le ofrecen por nuestra santa madre la Iglesia, con las prácticas de la mas sólida devocion; no obstante se exponen separadamente en este libro las de mayor im-

portancia y de uso mas frecuente con la extension necesaria : tales son las de asistir al santo Sacrificio de la misa del modo mas fructuoso, y la de recibir los santos sacramentos de la sagrada comunion y penitencia del modo mas ventajoso, la consideracion de la pasion y muerte de nuestro divino Salvador, las reglas mas seguras para bien vivir y para morir santamente; por lo que solo resta advertir aquí, que la vida verdaderamente cristiana y conforme al evangelio de Jesucristo, es muy diferente de la del comun de los cristianos; que la regla de sus costumbres es muy contraria á la sabiduría del mundo, y á la prudencia de la carne.

Dios nos manda bendecir á los que nos maldicen, amar á nuestros enemigos, y hacer bien á los que nos aborrecen y persiguen. Considerarnos como peregrinos y pasageros en este mundo, y usar de sus bienes y males como si no usáramos de ellos, poniendo nuestro corazon en las cosas de arriba, y no en las de acá abajo: en las de arriba, donde Cristo está sentado á la diestra de Dios : tener por bienaventurados á los pobres y humildes de corazon, y por desdichados á los ri-

cos, abundosos en este siglo, y orgullosos por su elevacion: juzgar por dichosos á los que lloran, y á los que padecen persecucion por la justicia, y mirar con lástima á los que rien, á quienes todo sale á medida de sus deseos.

Nuestro divino Maestro Jesus llama nuestra atencion, y nos dice: *aprended de mí*, no á fabricar mundos, no á resucitar muertos; sino lo que es mas que todo, *á ser mansos y humildes de corazon.* En otro lugar nos dice este divino Maestro: *si alguno quiere venir en pos de mí*, (que es decir, el que quisiere ser discípulo, ó verdadero cristiano) *niéguese á sí mismo, tome su cruz, y sígame*: esto es, niéguese á todos los deseos de este mundo: reciba con resignacion y humildad los trabajos inseparables de la vida cristiana en este valle de lágrimas; y siga mi camino: imite mis egemplos; y conformese en todo á mi evangelio.

Cierto es que no se nos manda llegar efectivamente en este mundo á la perfeccion de estas virtudes; pero tambien lo es, que se nos ordena el que aspiremos continuamente, y que caminemos sin cesar con nuestras obras y deseos á todo el gra-

do de perfeccion que nos fuere posible con el auxilio de la divina gracia, que aun para eso nos dice el mismo Señor en su evangelio: *sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto*: para que hagamos lo que podamos, y para que pidamos aquello á que no alcancen nuestras fuerzas, prometiéndosenos ayudarnos, para que efectivamente podamos.

Todas las santas escrituras se reducen á mandarnos el amor de Dios sobre todas las cosas; y á prohibirnos el amor desordenado de nosotros mismos. Todas las prácticas de devocion que no se encaminen á desnudarnos del viejo Adan con todas sus concupiscencias, y á vestirnos del nuevo, que es Jesucristo, son inútiles y vanas.

La sabiduría del mundo es terrena, animal, diábolica, y solo capaz de conducirnos á la eterna desventura. *La prudencia de la carne es enemiga de Dios.* Sola la sabiduría de Dios es verdad: y sola ella nos ha de juzgar en el dia tremendo: ella nos juzgará á todos segun su verdad; y no segun las opiniones de los hombres. Amémosla, pues, con todo nuestro corazon, y amemos con ella y por ella á todos

nuestros prógimos, amigos y enemigos, cristianos ó hereges, fieles ó infieles: roguemos por todos ellos al Padre de las misericordias; y hagámosles todo el bien que nos fuere posible. Vivamos muy unidos con el vínculo de la caridad, prefiriendo por el buen órden aquellos con quienes nos hubiere unido la divina providencia mas estrechamente por parentesco, por beneficios, por enseñanza, ó por cohabitacion en una misma familia, y formando con estos especialmente un género de iglesia para bendecir al Señor y servirle, congregándonos diariamente á algunos egercicios cristianos. Pues aunque el espíritu de nuestra santa madre la Iglesia católica en que todos sus miembros *forman un solo cuerpo con un solo espíritu, y una sola esperanza, y reconocen un solo Señor, y una sola fe, un bautismo, y un solo Dios, Padre de todos, que extiende su providencia, y reside en todos ellos*, es el de que todos sus hijos se congregasen en un solo templo, y ofreciesen al Omnipotente un mismo sacrificio; no pudiendo esto verificarse por su crecido número, y por su necesaria dispersion por todo el mundo, recomienda en sus concilios la reunion

de los fieles en sus parroquias respectivas en especial los domingos y fiestas de guardar, y las juntas de cada individuo con sus familiares y domésticos, para que asi conspiren todos á la unidad, y seamos todos unos con Jesucristo, que es uno con el Padre y el Espíritu Santo, á quien sea dado todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos. Asi sea.

DEL SANTO SACRIFICIO DE LA MISA.

La Misa es el verdadero sacrificio de Cristo nuestro Señor, y el que figuraron y representaron todos los sacrificios que se celebraban por el pueblo de Israel. La Misa es la mayor de las obras de Dios: es la accion por excelencia: es la mas eficaz de todas las oraciones que pueden dirigir las criaturas á su criador: en suma, es la fuente y el manantial de todas las gracias y bendiciones del cielo.

En este santo sacrificio, es á un mismo tiempo la hostia ó víctima que se sacrifica y ofrece, y el sacrificador ó sacerdote el mismo Jesucristo, que se ofrece en ella á sí mismo á su Eterno Padre, y que ofrece consigo á toda su Iglesia católica. Todos los fieles, como miembros de Jesucristo, ofrecen tambien con él y por él esta ofrenda inefable, y son como sacerdotes de Dios altísimo.

Y siendo menester algun ministro visible de Jesucristo (que asiste allí de un modo invisible), y una persona enteramente

consagrada al servicio del Señor, para que sea medianera entre Dios y los hombres, el sacerdote que dispensa los misterios de Dios en nuestros altares, está ungido con el óleo santo, y caracterizado con los poderes del Omnipotente para obrar el grande milagro de la consagracion, de la oblacion, y de la comunion del Cuerpo de Cristo.

Este sacrificio es finalmente el mismo que ofreció Jesucristo en el monte Calvario, sin mas diferencia que la de haber sufrido alli nuestro divino Salvador dolores inconcebibles; y ofrecerse en nuestros altares sin dolores algunos, como impasible que es ya, despues de haber entrado en la gloria de Dios Padre: que en el Calvario derramó su sangre, y que en el altar no la derrama: y que alli se separó real y verdaderamente su sacratísima ánima de su Cuerpo sacrosanto; y que aqui la separacion de estas dos sustancias es solo mística, y representativa: por lo que, una de las mejores maneras de asistir fructuosamente al sacrificio de la Misa, es considerarse en el monte Calvario, y acompañando á María Santísima y á las santas mugeres, que asistieron á este grande espectáculo de nuestra redencion, considerar á Jesucristo que se ofrece todo á

su Eterno Padre, y ofrecernos con él para el perdon de nuestros pecados, para la redencion de nuestras almas, para dar gracias al Eterno Padre por las mercedes recibidas, y para pedirle las nuevas gracias que hemos menester para continuar en su santo servicio; cuidando de participar de la víctima ú hostia que allí se ofreció, comulgando á lo ménos de un modo espiritual, cuando comulga el sacerdote.

Pero todavia es mas provechoso el modo de asistir á este tremendo sacrificio uniéndose á Jesucristo, y acompañando al sacerdote visible, diciendo y haciendo del modo posible todo lo que él hace y dice en el altar: confesar sus pecados cuando él los confiesa: pedir misericordia: alabar á Dios: darle gracias: hacer la ofrenda: ofrecerla al Eterno padre: rogar á Dios por los vivos y los muertos: prepararse para participar de esta víctima sacrosanta; y comulgar últimamente con el mismo sacerdote: acabando con dar gracias al Señor, y recibir su santa bendicion.

Para esto es del todo necesario el recogimiento interior, sin distraerse con miradas á una y otra parte: sin hablar con nadie: sin permitirse vanos é inutiles pensamien-

tos: sin apartarse de lo perteneciente al sacrificio; y sobre todo, hallarse en estado de gracia, ó con verdadero deseo de conseguirla: pues que los que se atreven á asistir al sacrificio de Cristo con conciencia de pecado mortal, y sin comenzar siquiera á arrepentirse de ser del bando enemigo, parece que asisten para insultarle, y no para glorificarle.

Los que emplean el tiempo de la misa en rezar el santo rosario, ú otras devociones, si no ofrecen con el sacerdote, al ménos de un modo general, y no sacrifican, ni participan tampoco espiritualmente de la hostia sacrosanta, comulgando con él, no parece que puedan conseguir otro fruto que el correspondiente á las oraciones que pudieran decir del mismo modo en el rincon de sus casas.

Para facilitar, pues, á los que no entienden el latin el modo mas provechoso de celebrar los divinos misterios, y de asistir á la misa, pondremos aqui en castellano todas las oraciones que ordinariamente dice el sacerdote, fuera de las epístolas y evangelios, y algunas otras pequeñas cosas que son propias de las festividades del año, advirtiendo tambien las ceremonias propias de cada accion, y exponiendo sucintamenmente sus motivos y sus fines.

ORDINARIO DE LA MISA.

PRIMERA PARTE.

Que comprehende desde que el sacerdote comienza hasta el Ofertorio (a).

Puesto el sacerdote al pie del altar, hecha una profunda reverencia, dice, alternando con el ministro (b).

S. In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti. Amen.

S. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Asi sea.

S. Introibo ad Altare Dei.

S. Entraré al Altar de Dios.

M. Ad Deum qui lætificat juventutem meam.

M. De Dios, que me llena de gozo, y renueva mi juventud.

S. Judica me Deus, et discerne causam meam de gente non sancta; ab homine iniquo et doloso erue me.

S. Júzgame Dios *mio*, y separa mi causa de la de los impíos. Líbrame del hombre inicuo y engañador.

M. Quia tu es Deus, fortitudo mea: quare

M. Siendo tú, Dios *mio*, *toda mi* fortaleza,

(a) Para mejor inteligencia de las ceremonias de la Misa debe advertirse que en lo antiguo era mucho mas larga esta primera parte de la Misa, y que se decian por entero muchos salmos, que hoy no se hace sino comenzarlos.

(b) El ministro hace las veces de todo el pueblo; por lo que es muy conforme á la mente de la Iglesia el que cada uno de los asistentes responda con él privadamente lo mismo.

me repulisti? et quare tristis incedo dum affligit me inimicus?

S. Emitte lucem tuam, et veritatem tuam: ipsa me deduxerunt, et adduxerunt in montem sanctum tuum, et in tabernacula tua.

M. Et introibo ad Altare Dei, ad Deum qui lætificat juventutem meam.

S. Confitebor tibi in cithara, Deus, Deus meus, quare tristis est anima mea? et quare conturbas me?

M. Spera in Deo, quoniam adhuc confitebor illi salutare vultus mei, et Deus meus.

S. Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto.

M. Sicut erat in principio, et nunc, et semper et in sæcula sæculorum. Amen.

S. Introibo al Altare Dei.

M. Ad Deum qui

¿por qué me abandonas á la tristeza, y á la opresion de mis enemigos?

S. Derrama sobre mí tu luz, y tu verdad: haz que ellas me conduzcan á tu santo monte, y me hagan entrar hasta tu santuario.

M. Y con ellas entraré hasta el Altar de Dios, de Dios que me llena de gozo, y renueva mi juventud.

S. Cantaré tus alabanzas con la cítara, ó Dios, Dios mio: *asi, pues,* alma mia, ¿por qué estás triste? ¿por qué me perturbas?

M. Espera en Dios, porque aun le he de alabar como á mi Salvador, á mi Dios, y *á la luz* de mi rostro.

S. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

M. Asi como era en el principio, lo es ahora, y lo será siempre por los siglos de los siglos. Asi sea.

S. Entraré al Altar de Dios.

M. De Dios que me

lætificat juventutem meam.

S. Adjutorium nostrum in nomine Domini.

M. Qui fecit cœlum et terram.

llena de gozo, y renueva mi juventud.

S. Nuestro auxilio se funda en el nombre del Señor.

M. *Del Señor* que hizo los cielos y la tierra.

Inclinado profundamente el sacerdote, hace la confesion general.

S. Confiteor Deo omnipotenti, Beatæ Mariæ semper Virgini, Beato Michaeli, Archangelo, Beato Joanni Baptistæ, Sanctis Apostolis Petro et Paulo, omnibus Sanctis, et vobis, fratres, quia peccavi nimis cogitatione, verbo, et opere, meâ culpâ, meâ culpâ, meâ maximâ culpâ. Ideo precor Beatam Mariam, semper Virginem, Beatum Michaelem Archangelum, Beatum Joannem Baptistam, Sanctos Apostolos Petrum et Paulum, omnes Sanctos, et vos, fratres, orare pro me ad Dominum Deum

S. Yo me confieso á Dios todo poderoso, á la Bienaventurada siempre Vírgen María, al Bienaventurado Miguel Arcángel, él Bienaventurado Juan Bautista, á los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, á todos los Santos, y á vosotros, hermanos, que peque grovemente con el pensamiento, palabra y obra, por mi culpa, por mi culpa, por mi gravísima culpa. Por tanto ruego á la Bienaventurada siempre Vírgen María, al Bienaventurado Miguel Arcángel, al Bienaventurado Juan Bautista, á los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, á todos los santos, y á vosotros, hermanos, que rogueis por mí

nostrum.

M. Misereatur tui omnipotens Deus, et dimissis peccatis tuis, perducat te ad vitam æternam. S. Amen.

á Dios nuestro Señor.

M. Compadézcase de tí el Dios omnipotente, y perdonándote tus pecados, te lleve á la vida eterna. S. Asi sea.

Aqui el ministro, y el pueblo con él, hacen tambien la confesion general, diciendo *á vos Padre*, en lugar de *á vosotros hermanos*, y acabada dice el socerdote (*a*).

S. Misereatur vestri omnipotensDeus,et dimissis peccatis vestris perducat vos ad vitam æternam.

M. Amen.

S. Indulgentiam, absolutionem, et remissionem peccatorum nostrorum tribuat nobis omnipotens, et misericors Dominus.

M. Amen.

S. Compadézcase de vosotros el Dios omnipotente, y perdonándoos vuestros pecados, os lleve á la vida eterna.

M. Asi sea.

S. El Señor omnipotente y misericordioso nos conceda la indulgencia, la absolucion, y el perdon de nuestros pecados.

M. Asi sea.

(*a*) Bien supone la iglesia que el sacerdote y los asistentes estan libres de todo pecado mortal, cuando se acercan á este grande sacrificio de la Misa; mas con todo, para enseñarnos la gran pureza de conciencia con que debemos llegar á estos divinos misterios, imitando el egemplo de nuestro Salvador, que lavó los pies á sus discípulos antes de administrarles la sagrada comunion, significándoles que aun los que estaban libres de pecados graves, debian purificarse de las manchas mas ligeras, que no pueden ménos de contraerse pisando la tierra, quiere que el sacerdote y los asistentes hagan una confesion general de sus culpas, y que rueguen unos por otros á Dios nuestro Señor por la absolucion de ellas antes de subir al altar.

S. Deus, tu conversus vivificabis nos

S. Dios mio, vuélvenos tu rostro, y nos darás vida nueva.

M. Et plebs tua lætabitur in te.

M. Y tu pueblo se regocijará en tí.

S. Ostende nobis, Domine, misericordiam tuam.

S. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

M. Et salutare tuum da nobis.

M. Y danos tu salud.

S. Domine exaudi orationem meam.

S. Oye, Señor, mi oracion.

M. Et clamor meus ad te veniat.

M. Y mis clamores lleguen á tí.

S. Dominus vobiscum.

S. El Señor sea con vosotros.

M. Et cum spiritu tuo.

M. Con tu espíritu tambien.

El sacerdote sube al altar diciendo esta oracion.

S. Oremus.

S. Oremos.

Aufer à nobis, quæsumus Domine, iniquitates nostras, ut ad Sancta Sanctorum puris mereamur mentibus introire. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Suplicámoste, Señor, que apartes de nosotros nuestras iniquidades, para que podamos entrar en el Sancta Sanctorum con pureza de corazon. Por Cristo nuestro Señor. Asi sea.

Besa el sacerdote el altar, que representa á Jesucristo, y en que hay algunas reliquias, diciendo:

S. Oramus te, Domine, per merita Sanctorum tuorum, quorum

S. Suplicámoste, Señor, que te dignes perdonarme todos mis pecados,

reliquiæ hic sunt, et omnium Sanctorum, ut indulgere digneris omnia peccata mea. Amen.	por los méritos de los Santos, cuyas reliquias estan aqui, y de todos los demas Santos. Asi sea.

Pasa el sacerdote al lado de la epístola, y santiguándose dice el introito: y acabado vuelve al medio del altar, y dice los Kiries alternando con al pueblo (*a*).

S. Kirie eleison.	S. Dios, misericordia.
M. Kirie eleison.	M. Dios, misericordia.
S. Kirie eleison.	S. Dios, misericordia.
M. Christe eleison.	M. Cristo, misericordia.
S. Christe eleison.	S. Cristo, misericordia.
M. Christe eleison.	M. Cristo, misericordia.
S. Kirie eleison.	S. Dios, misericordia.
M. Kirie eleison.	M. Dios, misericordia.
S. Kirie eleison.	S. Dios, misericordia.

Levanta el sacerdote las manos al cielo, y juntándose con los espíritus celestiales dice (*b*).

(*a*) Llámase introito, porque solia cantarlo el pueblo á la entrada de la Iglesia cuando llegaba á ella, conduciendo desde su casa al obispo ó al sacerdote que habia de celebrar. Venian en esta procesion cantando por las calles el Kirie eleison, que es el primer orígen de nuestras letanías: por lo que para conservar la memoria de esta práctica saludable, por mandado del papa S Gregorio el Magno, acabado el introito, que es una antífona, y el primer verso de un salmo que solia decirse por entero, el sacerdote se pone en medio del altar, y dice tres veces Kirie eleison, tres veces Christe eleison, y otras tres veces Kirie eleison en nombre de la Santísima Trinidad.

(*b*) Este es un himno ó cántico á Jesucristo, que comienza por las palabras con que le honraron los ángeles en su nacimiento en el portal de Belén. En lo antiguo solo se decia en la noche de Navidad; pero despues se fue extendiendo á todas las festividades, y solo se omite en las Misas de difuntos, y en los tiempos de penitencia, en que se celebra con ornamento morado.

S. Gloria in excelsis Deo, et in terra pax hominibus bonæ voluntatis. Laudamus te. Benedicimus te. Adoramus te. Glorificamus te. Gratias agimus tibi, propter magnam gloriam tuam: Domine Deus Rex cœlestis: Deus Pater omnipotens: Domine Fili unigenite Jesu Christe: Domine Deus, Agnus Dei, Filius Patris. Qui tollis peccata mundi, miserere nobis. Qui tollis peccata mundi, suscipe deprecationem nostram: Qui sedes ad dexteram Patris, miserere nobis: Quoniam tu solus Sanctus, tu solus Dominus, tu solus Altissimus, Jesu Christe, cum Sancto Spiritu, in gloria Dei Patris. Amen.

S. Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad. Alabámoste: bendecímoste: adorámoste: glorificámoste. Gracias te damos por tu grande gloria. Señor Dios, Rey de los cielos, Dios Padre omnipotente: Señor, Hijo unigénito, Jesucristo: Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre: tú que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros: tú que quitas los pecados del mundo, atiende á nuestras súplicas: tú que estás sentado á la diestra del Padre, ten misericordia de nosotros: pues que tú solo eres Santo, ó Jesucristo, tú solo eres Señor, y tú solo el Altísimo, con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre. Asi sea.

El sacerdote vuelve hácia el pueblo, y para llamar su atencion le saluda diciendo:

S. Dominus vobiscum.

M. Et cum spiritu tuo.

S. El Señor sea con vosotros.

M. Con tu spíritu tambien

Hecho esto, dice el sacerdote al lado de la epístola una, ó muchas oraciones (*a*) conformes á la festividad del dia, pidiendo á Dios misericordia por la intercesion del santo cuya memoria se celebra, ó por el misterio de aquella solemnidad.

S. Oremos.

Omnipotente y eterno Dios, concédenos aumento de fe, de esperanza y de caridad; y haz que amemos tus mandamientos, para que asi consigamos el efecto de tus promesas. Por nuestro Señor Jesucristo. Asi sea.

Acabadas las oraciones se lee la epístola (*b*). El que no la entendiere, puede ocuparse miéntras en hacer actos de fe, esperanza y caridad, diciendo:

Lectio epistolæ beati N.

Creo en Dios Padre, Hijo, y Espíritu Santo,

(*a*) Se llaman *colectas* estas oraciones, porque se decian estando todo el pueblo congregado en la iglesia: y se dicen en voz alta para que todos los asistentes puedan mejor unir sus súplicas con las del sacerdote, y responder *amen* con el fervor del espíritu. Los que no saben latin, ó no oyeren lo que el sacerdote lee, pueden decir mientras.

(*b*) Epístola ó carta se llama lo que se lee en este lugar, porque ordinariamente se toma de las cartas de S. Pablo, y de los demas apóstoles.

En lo antiguo solian leerse ó cantarse muchos de estos retazos, no solo de los apóstoles, sino tambien de los antiguos profetas y libros del viejo testamento, interpolando estas lecturas con algunos salmos y antífonas, como se ve todavia en algunas vigilias; pero resfriada la devocion de los fieles, no se lee por lo comun sino una sola parte de las cartas de S. Pablo.

Creo en Jesucristo Dios y Hombre verdadero. Creo todo lo que Dios me enseña en sus santas Escrituras. Y creo todo lo que la Iglesia me manda creer, pronto á derramar mi sangre por todas sus verdades.

Espero en la divina misericordia, que por los meritos de mi Señor Jesucristo, me ha de perdonar todos mis pecados. Desconfio enteramente del mundo, y de mí mismo, y solo pongo toda mi confianza en las fuerzas y gracias de mi Redentor Jesucristo.

Amo á Dios. Deseo crecer continuamente en este divino amor, y para esto quiero limpiar mi corazon de todas las aficiones terrenas, para que solo Dios llene mi corazon, y que no ame ya cosa alguna, sino por Dios, en Dios, y para Dios.

M. Gracias á Dios.

El sacerdote se pone en medio del altar, y profundamente inclinado, dice:

S. Munda cor meum | S. Purificad mi corazon

ac labia mea, omnipotens Deus, qui labia Isaiæ Prophetæ calculo mundasti ignito: ita me tua grata miseratione dignare mundare, ut Sanctum Evangelium tuum digne valeam nuntiare. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

y mis labios, Dios omnipotente; y asi como purificastes los labios del Profeta Isaías con un carbon encendido, asi tambien te dignes limpiarme por tu gracia misericordiosa, para que pueda dignamente anunciar tu Santo Evangelio. Por Cristo nuestro Señor. Asi sea.

S. Jube, Domine, benedicere.

S. Dadme, Señor, vuestra bendicion.

Dominus sit in corde meo, et in labiis meis, ut digne, et competenter anuntiem Evangelium suum. Amen.

El Señor sea en mi corazon, y en mis labios, para que digna y competentemente anuncie su Evangelio. Asi sea.

Pasa el sacerdote al lado del Evangelio (*a*), y saludando al pueblo del modo ordinario: dice:

S. Dominus vobiscum.

S. El Señor sea con vosotros.

M. Et cum spiritu tuo.

M. Con tu espíritu tambien.

S. Sequentia Sancti

S. Continuacion del Sto.

(*a*) Evangelio quiere decir *buena nueva*, que es decir libro en que se nos da la felíz nueva de nuestra redencion, y en que se nos enseña el camino de nuestra eterna felicidad y bienaventuranza.

El pasar el misal al otro lado para leer ó cantar el evangelio nos recuerda el uso antiguo de dejar desocupado el lado derecho del sacerdote, para poner en él las ofrendas del pueblo: y puede representar la traslacion de la verdadera religion que poseia antes el pueblo judío, al pueblo gentil, del que nosotros descendemos.

Evangelii secundum N.
M. Gloria tibi, Domine.

Evangelio segun S.N.(*a*).
M. La gloria te sea dada á tí, Señor.

Miéntras que el sacerdote lee el Evangelio, ocúpese el que no lo entendiere en decir esta oracion:

Sequentia Sancti Evangelii secundum N.

Divino Maestro Jesus, que bajasteis del cielo á la tierra á iluminar á los que estábamos sentados en tinieblas y en sombras de muerte: pues que Vos sois la sabiduría del Padre, y la verdad eterna,

(*a*) La parte del santo Evangelio que se lee ó canta cada dia es la que dice mejor con las virtudes del santo cuya memoria se celebra, ó con la festividad que nos propone la Iglesia en cada uñ dia.

El sacerdote hace la señal de la cruz sobre el libro de los evangelios: y otras tres cruces sobre sí mismo, en la frente, en la boca, y en el pecho, como quien dice: este es el libro del Crucificado, é imprímase bien su doctrina en mi entendimiento: no hable mi boca sino muy conforme á su doctrina: ni mi pecho aprecie sino sus promesas.

En las Misas solemnes el diácono pide la bendicion del sacerdote, y despues de él el predicador si le hubiere.

Hecho esto, el diácono, precedido de los acólitos con sus ciriales y del turiferario que lleva el incensario, va con la mayor solemnidad al parage en que ha de cantar el evangelio.

El coro y el pueblo hacen reverencia al libro de los santos evangelios: y puestos todos en pie para oirlo, asi como los criados se ponen en pie delante de sus amos, cuando se les presentan á recibir sus órdenes, escuchan con el mayor respeto los preceptos de su divino Maestro.

Leese ó se canta el evangelio en voz alta, y mirando al pueblo, para que éste lo pueda percibir mejor.

Concluido el santo evangelio lo besa el sacerdote para denotar su gratitud, y el grande amor con que ha recibido la doctrina del divino Maestro: por lo que al besar el libro dice el sacerdote las palabras que van puestas.

:

y os fue dado todo poder en los cielos y en la tierra; ¿á quién iremos, á quién acudiremos, á quién hemos de oir y obedecer sino á Vos, que teneis palabras de vida eterna? Bien veo que me mandais cosas que exceden las fuerzas de mi naturaleza corrompida; pero como tambien me ofreceis los auxilios que he menester, me atrevo á pediros que dándome Vos lo que me mandais, me mandeis lo que querais.

Al acabar el Evangelio.

M. Laus tibi, Christe.

M. La alabanza te sea dada á tí, ó Cristo.

S. Per Evangelica dicta, deleantur nostra delicta.

S. Por las palabras del Evangelio que acaban de leerse, se borren nuestros pecados.

El Credo (*a*).

S. Credo in unum

S. Creo en un solo Dios,

(*a*) El credo se dice todos los domingos del año, y en las festividades en que se supone mayor concurso de los fieles: en los demas se omite, y se pasa desde luego al ofertorio.

Al decirse en el credo *y encarnó por el Espíritu Santo de María Virgen, y se hizo hombre*, se arrodilla el sacerdote y todos los asistentes con él, para humillarse á la vista de un Dios que se abatió y humilló hasta el extremo de hacerse hombre.

Deum, Patrem omnipotentem, factorem cœli et terræ, visibilium omnium, et invisibilium. Et in unum Dominum Jesum Christum, Filium Dei unigenitum, et ex Patre natum ante omnia sæcula: Deum de Deo, lumen de lumine, Deum vero de Deo vero, genitum, non factum, consubstantialem Patri, per quem omni facta sunt. Qui propter nos homines, et propter nostram salutem descendit de cœlis. Et incarnatus est de Spiritu Sancto, ex Maria Virgine, et Homo factus est. Crucifixus etiam pro nobis sub Pontio Pilato, passus et sepultus est. Et resurrexit tertiâ die secundum Scripturas. Et ascedit in cœlum, sedet ad dexteram Patris. Et iterum venturus est cum gloria judicare vivos et mortuos, cujus regni Padre omnipotente, Criador del cielo y de la tierra, de todas las cosas visibles é invisibles: y en un solo Señor Jesucristo, Hijo unigénito de Dios, que nació del Padre ántes de todos los siglos: Dios de Dios, luz de luz, verdadero Dios, de Dios verdadero, engendrado, no hecho consubstancial al Padre, por quien fueron hechas todas las cosas. Quien por nosotros los hombres, y para nuestra salvacion bajó de los cielos. Y encarnó por el Espíritu Santo de María Vírgen, y *fue hecho hombre.* Crucificado tambien por nosotros bajo el poder de Poncio Pilato, padeció, y fue sepultado. Y resucitó al tercero dia segun las Escrituras. Y subió al cielo, donde está sentado á la diestra del Padre. Y vendrá segunda vez lleno de gloria, á juzgar á los vivos y á los muertos, y su Reino no tendrá fin. Y en el Espí-

non erit finis. Et in Spiritum Sanctum Dominum et vivificantem. Qui ex Patre Filioque procedit. Qui cum Patre et Filio simul adoratur et conglorificatur. Qui locutus est per Prophetas. Et unam Sanctam, Catholicam, et Apostolicam Ecclesiam. Confiteor unum baptisma in remissionem peccatorum. Et expecto resurrectionem mortuorum. Et vitam venturi sæculi. Amen.

ritu Santo, Señor y vivificador, que procede del Padre y del Hijo: que con el Padre y el Hijo es juntamente adorado y conglorificado: que hablo por los Profetas. Y una Iglesia Santa, Católica, y Apostólica. Confieso un solo Bautismo para el perdon de los pecados. Y espero la resurreccion de los muertos. Y la vida del siglo venidero. Asi sea.

SEGUNDA PARTE DE LA MISA,

desde el Ofertorio hasta el Cánon.

S. Dominus vobiscum.

S. El Señor sea con vosotros.

M. Et cum spiritu tuo.

M. Con tu espíritu tambien.

S. Oremus.

S. Oremos (*a*).

(*a*) El sacerdote lee un verso del salmo, que era lo que el coro cantaba mientras que los fieles presentaban sus dones, segun su devocion y sus facultades, para los gastos del templo y del altar, para la manutencion de los ministros del culto divino, y para los pobres de la parroquia.

El sacerdote con sus ministros bajaba al plano de la iglesia, como todavia se observa en muchas partes, y los fieles acudian por su órden: le besaban la mano ó el man-

Toma el sacerdote la hostia en el plato ó patena, y dice, levantándola en alto:

S. Suscipe, Sancte Pater, omnipotens, æterne Deus, hanc immaculatam hostiam quam ego indignus famulus tuus offero tibi Deo meo vivo et vero, pro innumerabilibus peccatis, et offensionibus, et negligentiis meis, et pro omnibus circunstantibus, sed et pro omnibus fidelibus christianis vivis atque defunctis, ut mihi et illis proficiat ad salutem, in vitam æternam. Amen.

S. Recibid, Padre Santo, Dios omnipotente y eterno, esta hostia inmaculada que os ofrezco yo vuestro indigno siervo á Vos, Dios mio, vivo y verdadero, por mis pecados, mis ofensas y mis descuidos innumerables; como tambien por todos los circunstantes, y por todos los fieles cristianos, vivos y difuntos para que á mí y á ellos nos aproveche para nuestra salvacion y vida eterna. Asi sea (*a*).

pulo, y le ofrecian pan, vino, cera ú otros dones, segun su voluntad.

Los hombres ofrecian dinero por lo ordinario. Acabada la ofrenda, y poniéndola toda ó parte de ella sobre el altar, escogia el sacerdote el pan que le parecia mas proporcionado, por su tamaño, su figura y su calidad, para la consagracion, y para la comunion suya, de sus ministros, y del número de los concurrentes; pero resfriado el fervor de los fieles, que ya no se hallaban en disposicion de comulgar siempre que asistian al sacrificio de la Misa, cesaron las ofrendas por la mayor parte, y se substituyeron á los panes estas que llamamos hostias de harina de trigo sin levadura, constando que Jesucristo instituyó este santo Sacramento con pan cenceño, y se destinaron los diezmos para todos los gastos de la religion.

(*a*) Hecha esta oblacion del pan, que es como un sacrificio de la ley antigua, lo pone sobre el ara, haciendo con él la señal de la cruz para representar á Jesucristo crucificado.

Preparacion del Cáliz (a).

Al mezclar el agua con el vino dice el sacerdote:

S. Deus, qui humanæ substantiæ dignitatem mirabiliter condidisti, et mirabilibus reformasti; da nobis per hujus aquæ et vini misterium, ejus divinitatis esse consortes, qui humanitatis nostræ fieri dignatus est particeps, Jesus Christus, Filius tuus Dominus noster, qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti Deus, per omnia sæcula sæculorum.

Amen.

S. Dios que criastes de un modo admirable la dignidad de la naturaleza humana, y que la reformaste, *despues de envilecida por el pecado*, de un modo aun mas admirable: concédenos por el misterio que representa la union de este vino y agua, el ser participantes de la divinidad, del que se dignó tomar nuestra humanidad, que es Jesucristo, Hijo tuyo, y Señor nuestro, que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Asi sea.

Oblacion del Cáliz.

S. Offerimus tibi, Domine, Calicem salutaris, tuam deprecantes clementiam, ut in cons-

S. Ofrecémoste, Señor, este Cáliz de la salud, implorando tu clemencia, para que suba con olor de

(a) El sacerdote prepara el cáliz, poniendo en él vino, y mezclando una poca de agua, que bendice primero: ya porque se cree que Jesucristo consagró el vino aguado: ya para representar la sangre y agua que salió del costado del Salvador: ya tambien para enseñarnos la union de la naturaleza divina con la humana, y de la Iglesia con Cristo.

pectuDivinæ Majestatis tuæ pro nostra, et totius mundi salute cum odore suavitatis ascendat. Amen.

suavidad á la presencia de tu divina magestad, para nuestra salvacion, y la de todo el mundo. Asi sea.

Pone luego el Cáliz sobre el ara con la señal de la cruz, y profundamente inclinado, dice:

S. In spiritu humilitatis, et in animo contrito suscipiamur à te Domine, et sic fiat sacrificium nostrum in conspectu tuo hodie, ut placeat tibi, Domine Deus.

S. Seamos recibidos por tí, Señor, en espíritu de humildad, con un corazon contrito, y celébrese hoy nuestro sacrificio en tu presencia, Señor Dios, de modo que os agrade.

Levantando los ojos al cielo, dice:

S. Veni, Santificator omnipotens, æternæ Deus, et benedic hoc sacrificium tuo sancto nomini præparatum.

S. Ven, santificador omnipotente, eterno Dios, y bendice este sacrificio, dispuesto para honrar tu santo nombre.

El sacerdote pasa al lado de la epístola, y lava sus manos (*a*), diciendo:

S. Lavabo inter innocentes manus meas: et circundabo Altare tuum, Domine.

Ut audiam vocem laudis, et narrem universa mirabilia tua.

S. Lavaré mis manos entre los inocentes, y me estaré, Señor, al rededor de vuestro Altar, para oir la voz de vuestras alabanzas, y referir todas vuestras maravillas.

(*a*) El sacerdote se lava sus manos aunque no se las haya ensuciado, recibiendo las ofrendas del pueblo, para conservar la memoria de lo que antiguamente se hacia por necesidad.

Domine, dilexi decorem domûs tuæ, et locum habitationis gloriæ tuæ.

Señor, *ya sabeis* que yo he amado la hermosura de vuestra casa, y el lugar en que reside vuestra gloria.

Ne perdas cum impiis, Deus, animam meam, et cum viris sanguinum vitam meam.

O Dios *mio*, no pierdas mi alma con la de los impios, ni me dejes acabar mi vida entre los hombres sanguinarios.

In quorum manibus iniquitates sunt, dextera eorum repleta est muneribus.

Cuyas manos están manchadas de iniquidad, y cuya diestra está llena de regalos, *recibidos para oprimir á los inocentes.*

Ego autem in innocentia mea ingressus sum, redime me, et miserere mei.

Pues por lo que á mí toca, yo he caminado con inocencia, dignaos librarme, y tener compasion de mí.

Pes meus stetit in directo: in Ecclesiis benedicant te, Domine.

Yo he caminado constantemente por el camino derecho: yo os bendeciré, Señor, en las congregaciones de los justos.

Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto.

Gloria sea *dada* al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Sicut erat in principio, et nunc, et semper, et in sæcula sæculorum. Amen.

Asi como era en el principio, es ahora, y será siempre por siglos de los siglos. Asi sea.

Vuelve el sacerdote al medio del Altar, y profundamente inclinado, pide de nuevo al Señor que reciba benignamente su ofrenda, diciendo.

S. Suscipe, Sancta Trinitas, hanc oblationem, quam tibi offerimus ob memoriam Passionis, et Resurrectionis, et Ascensionis Domini nostri Jesu Christi, et in honorem beatæ Mariæ semper Virginis, et beati Joannis Baptistæ, et Sanctorum Apostolorum Petri et Pauli, et istorum, et omnium Sanctorum, ut illis proficiat ad honorem, nobis autem ad salutem: et illi pro nobis intercedere dignentur in cœlis, quorum memoriam agimus in terris. Per eumdem Christum Dominum nostrum. Amen.

S. Recibe, ó Santa Trinidad, esta ofrenda, que te ofrecemos todos en memoria de la Pasion, de la Resurreccion, y de la Ascension de nuestro Señor Jesucristo, y en honra de la bienaventurada siempre Vírgen María, del bienaventurado Juan Bautista, de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y de todos los Santos, á fin de que á ellos les sirva de honra, y á nosotros para nuestra salvacion: y que ellos, cuya memoria celebramos en la tierra, se dignen interceder por nosotros en los cielos. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Asi sea.

Al orate fratres.

S. Orate, fratres, ut meum ac vestrum sacrificium acceptabile fiat apud Deum Patrem omnipotentem.

S. Orad, hermanos, para que este sacrificio mio y vuestro le sea agradable á Dios Padre omnipotente (*a*.

(*a*) El sacerdote da vuelta entera al decir estas palabras

M. Suscipiat Dominus hoc sacrificium de manibus tuis, ad laudem et gloriam nominis sui, ad utilitatem quoque nostram, totiusque Ecclesiæ suæ sanctæ.

M. El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para utilidad nuestra, y para provecho de toda su santa Iglesia.

El sacerdote responde:

S. Amen.

S. Asi sea (*a*).

De las oraciones secretas (b).

El sacerdote dice en voz baja algunas oraciones, que varian segun la festividad: y el pueblo puede decir entretanto la siguiente:

para rogar á todos los circunstantes sin excepcion alguna, pidiéndoles el apoyo de lo que acaba de pedir al Señor, á fin de que todos de comun acuerdo rueguen á Dios, y le pidan lo mismo.

(*a*) En esta oracion que la Iglesia pone en boca del sacerdote y del pueblo, se nos enseña primero que los fieles ofrecen el sacrificio de la Misa, juntamente con el sacerdote, como igualmente propio de este que de los otros. Segundo, que el sacerdote ofrece al santo sacrificio como ministro de Jesucristo, y como mediador entre Dios y los hombres. Y lo tercero, que la Misa es un sacrificio de adoracion ó *Latreuthico*: de accion de gracias ó *Eucarístico*: de perdon de los pecados ó *propiciatorio*; y de conseguir gracias, ó *impetratorio*. Cuarto, últimamente, que las Misas, aunque sean rezadas y sin solemnidad alguna, no se pueden llamar propiamente privadas, pues que todas son para mayor utilidad de la Iglesia universal.

(*b*) Llámanse secretas estas oraciones, porque ademas de decirse ellas en voz baja, tienen la particularidad de dirigirse á la santificacion de los dones del pueblo, que estaban alli preparados.

Todavía en muchas partes se conserva la costumbre laudable de bendecir particularmente un pan para repartirlo despues á todos los asistentes á la hora de la comunion, para comerlo todos los fieles en comun, como hijos de una misma familia, y se llama *Eulogias ó bendiciones, ó pan bendito.*

Oremus.	Oremos.
	M. Haced, Señor, que la ofrenda que cada uno de nosotros os ha ofrecido, nos sirva á todos para el remedio de nuestras necesidades de alma y cuerpo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Acabadas las oraciones secretas, dice el sacerdote en alta voz su conclusion.

S. Per omnia sæcula sæculorum.	S. Por todos los siglos de los siglos.
M. Amen.	M. Asi sea.

TERCERA PARTE DE LA MISA (*a*).

Prefacio (*b*) *para el Cánon* (*c*) *de la Misa.*

El sacerdote saluda al pueblo; pero, como introducido ya en el santuario de Dios, sin volverse hácia él, dice:

(*a*) Esta tercera parte de la Misa es propiamente el sacrificio de Cristo: es la *accion* por excelencia, y contiene cuatro partes. Primera, preparacion del sacerdote para la consagracion: segunda, la consagracion misma: tercera, la oblacion del cuerpo y sangre de Cristo: cuarta, la comunion del sacerdote y pueblo.

(*b*) Este prefacio ó introduccion en que la Iglesia de la tierra se une con la del cielo, suele variar un tanto en algunas festividades y en estos últimos tiempos el sumo pontífice Clemente XIII, para ocurrir á los errores del tiempo presente, mandó que se dijese el del dia de la santísima Trinidad, en que se explica este divino misterio, en todos los domingos del año, en que no le hubiere propio de mayor solemnidad.

(*c*) Canon quiere decir lo mismo que *regla*; y se llama asi esta parte de la Misa, porque invariablemente se usa en ella de las mismas palabras y acciones, á la excepcion de las Misas de difuntos, en que se varian un tanto los Agnus, y se omite la oracion primera de las tres de la comunion.

S. Dominus vobiscum.

M. Et cum spiritu tuo.

S. Sursum corda.

M. Habemus ad Dominum.

S. Gratias agamus Domino Deo nostro.

M. Dignum, et justum est.

S. Verè dignum, et justum est, æquum, et salutare, nos tibi semper et ubique gratias ægere, Domine Sancte Pater omnipotens, æternæDeus,perChristum Dominum nostrum; per quem Majestatem tuam laudant Angeli, adorant Dominationes, tremunt Potestates, Cœli Cœlorumque virtutes ac beata Seraphim socia exultatione concelebrant, cum quibus et nostras voces ut admitti jubeas deprecamur supplici confessione dicentes: Sanctus, Sanc-

S. El Señor sea con vosotros.

M. Con tu espíritu tambien.

S. Levantad vuestros corazones.

M. Ya los tenemos levantados hácia el Señor.

S. Demos gracias al Señor nuestro Dios.

M. Digno y justo es.

S. Verdaderamente es digno y justo, saludable y provechoso el que te demos gracias en todo tiempo y lugar, Señor Santo, Padre omnipotente, eterno Dios, por Cristo nuestro Señor: por quien los Angeles alaban tu magestad, las Dominaciones la adoran, las Potestades la veneran con un temblor respetuoso: los Cielos, y los Poderíos de los Cielos, con los Bienaventurados Serafines, la celebra con mútuo regocijo, en cuya compañía te suplicamos os digneis mandar que sean admitidas nuestras voces, diciéndoos postra-

tus, Sanctus, Dominus Deus Sabaoth. Pleni sunt cœli, et terra gloria tua. Hosanna in excelsis. Benedictus qui venit in nomine Domini. Hosanna in excelsis.

dos en vuestra presencia: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los Egércitos: llenos están los cielos y la tierra de tu gloria. Salud y gloria en las alturas. Bendito sea el que viene en nombre del Señor. Salud y gloria en las alturas.

Cánon de la Misa.

S. Te igitur, clementissime Pater, per Jesum Christum Filium tuum, Dominum nostrum, supplices rogamus ac petimus, ut accepta habeas, et benedicas hæc ✠ dona, hæc ✠ munera, hæc ✠ sancta sacrificia illibata. In primis quæ tibi offerimus pro Ecclesia tua Sancta Catholica, quam pacificare, custodire, adunare, et regere digneris, toto orbe terrarum una cum famulo tuo Papa nostro N. et Antistite nostro N. et Rege nostro N. et omnibus orthodoxis, at-

S. Suplicámoste, y humildemente te pedimos, Padre clementísimo, por tu Hijo Jesucristo nuestro Señor, que recibas, y bendigas estos ✠ dones, estos ✠ presentes, y estos ✠ santos sacrificios inmaculados que te ofrecemos, primeramente por tu Santa Iglesia Católica, dignándote de pacificarla, conservarla, aunarla, y gobernarla por toda la redondez de la tierra, juntamente con tu siervo nuestro Papa N., nuestro Arzobispo N., nuestro Rey N., y todos los ortodoxos, *esto es*, que profesan la Fe Católi-

que Catholicæ, et Apostolicæ fidei cultoribus.

ca y Apostólica (*a*).

Al memento por los vivos.

S. Memento, Domine, famulorum, famularumque tuarum N N.

S. Acordaos, Señor de tu siervos y siervas (*b*) N. y N.

Et omnium circunstantium, quorum tibi fides cognita est, et nota devotio, pro quibus tibi offerimus, vel qui tibi offerunt hoc sacrificium laudis pro se suisque omnibus, pro

Y de todos los circunstantes, cuya fe conoceis Vos, y veis su devocion, por quienes ofrecemos, y ellos te ofrecen (*c*) este sacrificio de alabanza por sí, y por todos los suyos (*d*), por la redencion

(*a*) Al llegar á estas NN. se expresan los nombres correspondientes.

(*b*) Aqui se detiene el sacerdote, y á su imitacion todos los asistentes, rogando á Dios en silencio, y pidiéndole un particular fruto de aquel sacrificio, y rogándole en favor de los fines á que se siente mas obligado, y de las personas que le han socorrido con su limosna.

(*c*) Adviértanse bien estas palabras, *por quienes ofrecemos, y ellos te ofrecen*, que pone la Iglesia en boca del sacerdote, para imprimirnos mas bien la importante verdad de que no solo el ministro del altar, sino tambien todos los fieles asistentes son en la Misa sacrificadores ó sacerdotes, aunque de un modo diferente: de lo que se deduce cuán poco conocen el espíritu de la Iglesia los que emplean el tiempo del sacrificio en otras devociones, que aunque buenas en sí, no pertenecen á lo que se está haciendo.

(*d*) En las palabras *por sí y por todos los suyos* nos enseña tambien la Iglesia, que pidamos los unos por los otros, que nos amemos todos, y que roguemos en particular por aquellos á quienes tenemos mas obligaciones.

En esta oracion, asi como en otras de la Misa, se ve claro que este sacrificio no es privativo de ningun particular, ni aun de el que da la limosna para su celebracion; pues que su fruto se estiende á todos los fieles de la Iglesia, vivos

redemptione animarum suarum, pro spe salutis, et incolumitatis suæ, tibique reddunt vota sua æterno Deo, vivo, et vero.

de sus almas, la esperanza de su salvacion, y de su bien estar, y os tributan sus votos á Vos, Dios eterno, vivo y verdadero.

Sigue el sacerdote, y mancomunándose con lo mas grande y elevado de la corte celestial, dice:

S. Communicantes, et memoriam venerantes, in primis gloriosæ semper Virginis Mariæ, Genitricis Dei, et Domini nostri Jesu Christi, sed et beatorum Apostolorum, ac Martyrum tuorum, Petri et Pauli, Andreæ, Jacobi, Joannis, Thomæ, Jacobi, Philippi, Bartholomei, Matthæi, Simonis, et Thadei, Lini, Cleti, Clementis, Xysti, Cornelii, Cypriani, Lau-

S. Unidos en comunion con todos tus Santos, veneramos (*a*) en primer lugar la memoria de la gloriosa y siempre Vírgen María, Madre de Jesucristo, Dios y Señor nuestro: como tambien de tus Bienaventurados Apóstoles, y Mártires, Pedro y Pablo, Andres, Santiago, Juan, Tomas, Santiago, Felipe, Bartolomé, Mateo, Simon, y Tadeo, Lino, Cleto, Clemente, Sixto, Cornelio, Cipriano, Loren-

y difuntos; si bien en igualdad de circunstancias logrará alguna ventaja el que contribuye con su limosna al alivio y subsistencia del pobre sacerdote celebrante, no solo por su caridad, sino tambien por las mas particulares súplicas que éste dirigirá al Señor como agradecido.

(*a*) En esta oracion el sacerdote y toda la Iglesia militante entran en comunion con los bienaventurados de la Iglesia triunfante.

rentii , Crisogoni, Joannis et Pauli, Cosmæ , et Damiani , et omnium Sanctorum tuorum , quorum meritis precibusque concedas , ut in omnibus protectionis tuæ muniamur auxilio. Per eumdem Christum Dominum nostrum. Amen.

zo , Crisógono , Juan y Pablo, Cosme y Damian, y de todos tus Santos, por cuyos méritos y ruegos te pedimos que nos fortalezcas con el amparo de tu proteccion en todas las cosas. Por el mismo Cristo nuestro Señor. Asi sea.

El sacerdote estiende su manos sobre la hostia y cáliz , diciendo (*a*).

S. Hanc igitur oblationem servitutis nostræ , sed , et cunctæ familiæ tuæ , quæsumus Domine , ut placatus accipias ; diesque nostros in tua pace disponas , atque ab æterna damnatione nos eripi , et in electorum tuorum jubeas grege numerari. Per

S. Suplicámoste, pues, Señor , que recibas benigno esta ofrenda de nuestra servidumbre, que lo es tambien de toda tu familia , y hagas que gocemos de tu paz durante nuestros dias : que seamos libres de la eterna condenacion , y nos cuentes en el rebaño de tus escogidos. Por Cris-

(*a*) Este estender las manos el sacerdote sobre el pan y vino que va á consagrar y sacrificar , se hace imitando á los israelitas, que enseñados por Dios ponian sus manos sobre la víctima ú hostia que iban á sacrificar por sus pecados , para significar que debiendo morir ellos mismos por sus culpas , substituian aquella víctima , para que cargada con ellos pagase por todos , y aplacase la ira divina , como lo hizo despues Jesucristo , á quien representaban aquellas víctimas.

Christum Dominum nostrum. Amen.

to nuestro Señor. Asi sea.

Para mas santificar y disponer el pan y el vino al grande milagro de la Consagracion, los bendice el sacerdote muchas veces diciendo:

S. Quam oblationem tu, Deus, in omnibus quæsumus ✣ benedictam ✣, adscriptam ✣, ratam, rationabilem ✣, acceptabilemque facere digneris, ut nobis Corpus ✣, et Sanguinis ✣, fiat dilectissimo Filii tui Domini nostri Jesu Christi.

S. Os suplicamos, ó Dios, que bendigais ✣ esta oblacion, ✣ que la pongais ✣ en el número de las que aprobais, y os agradan ✣, y que hagais de ella un sacrificio digno de Vos, y por el cual os demos nosotros un culto razonable y espiritual, de suerte que venga á ser para nosotros el cuerpo ✣ y la sangre ✣ de vuestro muy amado Hijo Jesucristo nuestro Señor.

Consagracion (*a*).

S. Qui pridie quam

S. Quien la víspera

(*a*) Aqui el sacerdote haciendo y diciendo lo mismo que hizo y dijo nuestro Señor Jesucristo en la institucion del Santísimo Sacramento, en nombre del mismo Señor, y en virtud de sus poderes comunicados á él en su ordenacion, toma el pan, levanta sus ojos al cielo, da gracias á Dios, pronuncia las palabras que pronunció Jesucristo, y con ellas convierte el pan en cuerpo de Cristo, y el vino en su sangre; y aunque todo Jesucristo vivo, real y verdadero se pone en el cáliz, asi como en la hostia, la distincion ó separacion de los accidentes ó apariencias, de las dos especies de pan y de vino, en que principalmente consiste el sacrificio, representan místicamente la inmolacion ó mactacion de su sacratísimo cuerpo.

pateretur, accepit Panem in sanctas ac venerabiles manus suas, et elevatis oculis in cœlum ad te Deum Patrem suum omnipotentem, tibi gratias agens, bene✠dixit, fregit, deditque Discipulis suis dicens: Accipite, et manducate ex hoc omnes: HOC EST ENIM CORPUS MEUM.

S. Simili modo postquam cœnatum est, accipiens, et hunc præclarum Calicem in sanctas ac venerabiles manus suas, item tibi gratias agens, bene✠dixit, deditque Discipulis suis, dicens: Accipite et bibite ex eo omnes: HIC EST ENIM CALIX SANGUINIS MEI, NOVI, ET ÆTERNI TESTAMENTI (MISTERIUM FIDEI) QUI PRO VOBIS, ET PRO MULTIS EFUNDETUR

de su Pasion tomó el pan en sus santas y venerables manos, y levantando sus ojos al cielo hácia Vos, ó Dios, su Padre omnipotente, dandoos gracias, bendijo ✠ este pan, lo partió, y lo dió á sus Discípulos, diciendo: Tomad, y comed de él todos: porque ESTE ES MI CUERPO (*a*).

Del mismo modo, despues de cenar, tomando tambien este excelente Cáliz en sus santas y venerables manos, dándote igualmente gracias, lo bendijo ✠, y lo dió á sus Discípulos, diciendo: Tomad, y bebed todos de él: porque ESTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE (LA SANGRE) DEL NUEVO Y ETERNO TESTAMENTO (MISTERIO DE FE): QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS Y POR MUCHOS PARA PERDON DE

(*a*) Consagrado el pan, el sacerdote le adora profundamente doblando su rodilla: levanta despues la hostia para que la vea el pueblo, y la adore tambien.

IN REMISSIONEM PECCATORUM.

LOS PECADOS.

Aqui adora el Cáliz, y lo hace adorar al pueblo, diciendo mientras:

S. Hæc quotiescumque feceritis, in mei memoriam facietis.

S. Siempre que hiciereis estas cosas, las hareis en memoria de mí (*a*).

TERCERA PARTE DEL CÁNON.

Oblacion del Cuerpo y Sangre de Jesucristo (*b*).

S. Unde, et memores, Domine, nos servi tui, sed et plebs tua sancta ejusdem Christi Filii tui Domini nostri, tam beatæ Passionis, nec non, et ab inferis Resurrectionis, sed, et in cœlos gloriosæ Ascensionis; offerimus præclaræ Majestati tuæ; de tuis donis ac datis, Hostiam ✠ puram, Hostiam ✠ sanctam, Hostiam ✠

S. Por lo que acordándonos, Señor, nosotros que somos tus siervos y tu santo pueblo, de la bienaventurada Pasion del mismo Cristo, Hijo tuyo y Señor nuestro, como tambien de su Resurreccion del sepulcro, é igualmente de su gloriosa Ascension á los cielos, ofrecemos á tu incomparable magestad el don mismo que hemos recibido de tí, la

(*a*) Con estas palabras instituyó Jesucristo el sacerdocio de la nueva ley, y dió potestad á los sacerdotes de generacion en generacion, para que obrando como ministros suyos, por indignos y pecadores que fuesen, hiciesen lo mismo, siguiendo infaliblemente el efecto á sus palabras.

(*b*) Aqui los fieles considerándose indignos para presentarse por sí mismos, y ofrecerse á Dios, deben juntarse con Jesucristo, ofrecerle y ofrecerse con él, diciendo con el sacerdote aquella oracion.

immaculatam, panem ✣ sanctum, vitæ æternæ, et Calicem ✣ salutis perpetuæ.

Hostia ✣ pura, la Hostia ✣ santa, la Hostia ✣ inmaculada, el pan ✣ santo de la vida eterna, y el Cáliz de la salud perpetua.

S. Supra quæ propitio ac sereno vultu respicere digneris, et accepta habere, sicuti accepta habere dignatus es munera pueri tui justi Abel, et Sacrificium Patriarchæ nostri Abrahæ; et quod tibi obtulit Summus Sacerdos tuus Melchisedec, sanctum Sacrificium immaculatam Hostium.

S. Sobre cuya oblacion dignaos, Señor, estender vuestra vista con rostro sereno y propicio, y aceptarla, asi como os dignasteis aceptar los dones de tu siervo el justo Abel, y el sacrificio de nuestro Patriarca Abraham, y el que te ofreció tu Sumo Sacerdote Melchisedech, este Sacrificio santo, esta Hostia inmaculada.

Inclínase profundamente el sacerdote, y sigue:

S. Supplices, te rogamus, omnipotens Deus, jube hæc perferri per manus Sancti Angeli tui in sublime Altare tuum in conspectu Divinæ Majestatis tuæ; ut quotquot ex hac Altaris participatione Sacrosanctum Filii tui Corpus ✣ et Sanguinem ✣

S. Te suplicamos humildemente, Dios todopoderoso, que mandes sean llevadas estas ofrendas á tu sublime Altar á la presencia de tu Divina Magestad, por las manos de tu Santo Angel, para que todos los que participando de este Altar recibieren el Cuerpo ✣, y la Sangre ✣ sa-

sumpserimus, omni benedictione ✣ cœlesti, et gratia repleamur. Per eumdem Christum Dominum nostrum. Amen.

crosanta de tu Hijo, seamos llenos de todas las bendiciones ✣ y gracias del cielo. Por el mismo Cristo nuestro Señor. Asi sea.

Memento por los difuntos (*a*).

S. Memento etiam, Domine, famulorum famularumque tuarum N. et N. qui nos præceserunt cum signo fidei, et dormiunt in somno pacis.

S. Acordaos tambien, Señor, de tus siervos y siervas N. y N. que nos han precedido con la señal de la fe, y que duermen el sueño de la paz.

Aqui encomienda á Dios el sacerdote las almas de los difuntos, á que se ve obligado, y los de su particular devocion, y despues de una ligera pausa en silencio, prosigue:

S. Ipsis, Domine, et omnibus, in Christo quiescentibus locum refrigerii, lucis, et pacis ut indulgeas deprecamur. Per eumdem Christum Dominum nostrum. Amen.

S. A estos, Señor, y á todos los que descansan en Jesucristo te suplicamos les des el lugar del refrigerio, de la luz y de la paz. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Asi sea (*b*).

(*a*) Despues de haberse unido la Iglesia militante, que es la de la tierra, con la triunfante, esto es, con los santos que ya triunfan en el cielo, se une tambien, y se junta aqui con la del purgatorio, que es la Iglesia paciente, y pide á Dios su libertad, su alivio y su eterno descanso.

(*b*) Nótese bien que la Iglesia ofrece el sacrificio por solos aquellos difuntos que murieron *con la señal de la fe, y que duermen en el sueño de la paz*; pero que no gozan aun de la luz eterna, y de la paz incomparable del cielo, que es

El sacerdote vuelve sobre sí, y en demostracion de su humildad se da un golpe de pecho, diciendo:

S. Nobis quoque peccatoribus, famulis tuis, de multitudine miserationum tuarum sperantibus, partem aliquam, et societatem donare digneris cum tuis Sanctis Apostolis, et Martyribus cum Joanne, Stephano, Mathia, Barnaba, Ignatio, Alexandro, Marcelino, Petro, Felicitate, Perpetua, Agatha, Lucia, Agnete, Cœcilia, Anastasia, et omnibus Sanctis tuis, intra quorum

S. Y á nosotros pecadores, siervos tuyos, que esperamos en la muchedumbre de tus misericordias, dignaos *tambien* concedernos alguna parte y compañía con tus Santos Apóstoles y Mártires, Juan, Esteban, Matías, Bernabé, Ignacio, Alejandro, Marcelino, Pedro, Felícitas, Perpetua, Agueda, Lucía, Ines, Cecilia, Anastasia, y con todos tus Santos, en cuya compañía te pedimos que nos admitas, no por

el lugar de su refrigerio; y por consiguiente que no lo ofrece por los santos que ya viven en el resplandor de la gloria, ni por los infelices condenados que murieron en desgracia de Dios, porque no recibieron la fe, ó no vivieron conforme á ella.

Nótense tambien las palabras *y á los demas que descansan en Jesucristo*, en las que se ve que la Iglesia no olvida, ni exceptúa ninguna de las almas que estan en el purgatorio, y por consiguiente que se engañan mucho los que entiende que hay *animas solas* y abandonadas que no tienen quien ruegue á Dios por ellas, y que procede su equivocacion de no entender bien lo que la Iglesia nos enseña en el artículo de la *comunion de los santos*: esto es, que los unos fieles tenemos parte en los bienes espirituales de los otros, como miembros que somos todos de un mismo cuerpo, cuya cabeza es Cristo.

...os consortium non æstimator meriti, sed veniæ quæsumus largitor admitte. Per Christum Dominum nostrum.

mérito nuestro, sino haciéndonos misericordia por Cristo nuestro Señor.

El sacerdote hace varias cruces sobre la oblata, y otras con la sagrada Hostia sobre el Cáliz y sobre el Altar, y concluye esta tercera parte del cánon, diciendo:

S. Per quem hæc omnia, Domine, semper bona creas, sanctificas ✠, vivificas ✠, benedicis ✠, et præstas nobis. Per ✠ ipsum, et ✠ cum ipso, et ✠ in ipso est tibi Deo Patri ✠ omnipotenti, in unitate Spiritus ✠ Sancti, omnis honor et gloria.

Per omnia sæcula sæculorum.

M. Amen.

S. Por quien, Señor, crias siempre todos estos dones, los san ✠ tificas, los vivi ✠ ficas, los bendices ✠, y nos los das ✠. Por el mismo ✠ (*a*), y con el mismo ✠, y en el mismo te pertenece toda honra y gloria á tí Dios Padre ✠ omnipotente, en unidad del Espíritu Santo. ✠

Por todos los siglos de los siglos.

M. Asi sea.

(*a*) En este amen se acaba la tercera parte del cánon, y comienza la cuarta, que es la comunion.

Se toca la campanilla al hacer el sacerdote estos signos para advertir á los fieles, por si alguno está distraido, de que va á comenzar la comunion, y para que se preparen.

CUARTA PARTE DEL CÁNON.

La Comunion.

S. Oremus.

Præceptis salutaribus moniti, et divina institutione formati, audemus dicere:

Pater noster, qui es in cœlis;

Sanctificetur nomen tuum.

Adveniat regnum tuum.

Fiat voluntas tua sicut in cœlo, et in terra.

Panem nostrum quotidianum da nobis hodie.

Et dimitte nobis debita nostra, sicut, et nos dimittimus debitoribus nostris.

Et ne nos inducas in tentationem.

M. Sed liberanos à malo.

S. Amen.

S. Oremos.

Amonestados con preceptos saludables é instruidos por enseñanza divina, nos atrevemos á decir:

Padre nuestro, que estás en los cielos;

Santificado sea tu nombre.

Venga á nos tu Reino.

Hágase tu voluntad, asi en la tierra como en el cielo.

El pan nuestro de cada dia dánosle hoy.

Y perdónanos nuestras deudas, asi como nosotros perdonamos á nuestros deudores.

Y no nos dejes caer en la tentacion.

M. Mas líbranos de mal.

S. Amen (*a*).

(*a*) El sacerdote comienza á prepararse para la sagrada comunion por la mejor de todas las oraciones; y los fie-

S. Liberanos, quæsumus, Domine, ab omnibus malis præteritis præsentibus, et futuris, et intercedente beati, et gloriosa semper Virgine Dei genitrice Maria cum beatis Apostolis tuis Petro, et Paulo, atque Andræa, et omnibus sanctis, da propitius pacem in diebus nostris, ut ope misericordiæ tuæ adjuti, et à peccato simus semper liberi, et ab omni perturbatione securi, Per eundem Dominum nostrum Jesum Christum Filium tuum, qui tecum vivit, et regnat in unitate Spiritus

S. Te rogamos, Señor, que nos libres de todos los males pasados, presentes y venideros; y por la intercesion de la bienaventurada y gloriosa siempre Vírgen María, Madre de Dios, y de tus Bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo, y Andres, y de todos los Santos, danos propicio la paz en nuestros dias, para que ayudados con el auxilio de tu misericordia, seamos siempre libres de pecado, y seguros de toda perturbacion. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor, Hijo tuyo, que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo (*a*) Dios,

les deben decirla tambien, respondiendo ó diciendo en su interior *amen* á cada una de sus peticiones, como se usaba antiguamente en la Iglesia de España, aunque ya solo se usa decir el pueblo la última peticion *mas libranos de mal.*

(*a*) Es bien de notar el empeño con que la Iglesia nos enseña á pedir la paz, como disposicion principal para recibir dignamente la sagrada comunion. En las oraciones que siguen nos la pone en la boca repetidas veces: los señores obispos, en lugar del *Señor sea con vosotros*, dicen *la paz sea con vosotros*; y no contentándose la Iglesia con que la pidamos tantas veces, hace que el sacerdote, besando el ara del altar; que representa á Jesucristo, abra-

SanctiDeus, per omnia sæcula sæculorum.

M. Amen.

S. Pax Domini sit semper vobiscum.

M. Et cum spiritu tuo.

por todos los siglos de los siglos.

M. Asi sea (*a*).

S. La paz del Señor sea siempre con vosotros.

M. Con tu espíritu tambien.

Dichas estas palabras con la partícula en los dedos, la pone dentro del Cáliz, diciendo:

S. Hæc commixtio, et consecratio Corporis, et Sanguinis Domini nostri Jesu Christi fiat accipientibus nobis in vitam æternam. Amen.

S. Esta mezcla y consagracion del Cuerpo y Sangre de nuestro Señor Jesucristo sirva á los que hemos de recibirle para la vida eterna. Asi sea.

S. Agnus Dei, qui

S. Cordero de Dios,

ce tambien materialmente á su diácono, éste al subdiácono, y éste á los ministros del altar.

Antiguamente se abrazaban todos los fieles que habia en el templo, antes de la comunion, y todavia se lleva por toda la Iglesia una imágen ó medalla, que se llama la paz, para que la besen los que estan en el coro y otras personas del pueblo.

En efecto, en esta parte de la Misa, asi como en otras ocasiones nos inculca esta devocion para enseñarnos que todo nuestro bien corporal y espiritual consiste en la paz: en la paz verdadera con Dios, odedeciendo sus mandamientos: en la paz con nuestros prógimos, sin excepcion alguna, deseándoles todo bien; y en la paz con nosotros mismos, sujetando á la razon y á la ley divina nuestros apetitos y deseos.

(*a*) Diciendo estas últimas palabras, el sacerdote parte la hostia para imitar á Jesucristo, que partió el pan cuando lo consagró; y para conservar la memoria de lo que antiguamente se usaba de partirlo para su comunion y la de los asistentes, y reservar para administrarlo á los enfermos.

tollis peccata mundi, miserere nobis.

que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros.

S. Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, miserere nobis.

S. Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros.

S. Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, dona nobis pacem.

S. Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, concédenos la paz.

El sacerdote se inclina profundamente, y dice estas tres oraciones.

S. Domine Jesu Christe, qui dixisti Apostolis tuis: pacem relinquo vobis, pacem meam do vobis, ne respicias peccata mea, sed fidem Ecclesiæ tuæ, eamque secundum voluntatem tuam pacificare, et coadunare digneris, qui vivis, et regnas, Deus, per omnia sæcula sæculorum. Amen.

S. Señor Jesucristo, que dijiste á tus Apóstoles: la paz os dejo, os doy mi paz, no mireis á mis pecados, sino á la fe de tu Iglesia; y dígnate purificarla, y aunarla, segun tu voluntad. Tú que vives, y reinas, Dios, por todos los siglos de los siglos. Asi sea.

Aqui abraza el sacerdote en las Misas solemnes al diácono.

S. Domine Jesu Christe, Fili Dei vivi, qui ex voluntate Patris, cooperante Spiri-

S. Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que por voluntad del Padre, cooperando el Espíritu,

tu Sancto, per mortem tuam mundum vivificasti; libera me per hoc sacrosanctum Corpus et Sanguinem tuum ab omnibus iniquitatibus meis, et universis malis; et fac me tuis semper inhærere mandatis, et à te numquam separari permittas; qui cum eodem Deo Patre, et Spiritu Sancto vivis, et regnas in sæcula, sæculorum. Amen.

Santo, vivificaste al mundo con tu muerte, líbrame por este tu sacrosanto Cuerpo y Sangre, de todas mis iniquidades, y de todos los otros males, y haz que esté yo siempre adherido á tus mandamientos, y no permitas que jamas me separe de tí. Que con el mismo Dios Padre y el Espíritu Santo vives y reinas, Dios, por los siglos de los siglos. Asi sea.

S. Perceptio Corporis tui, Domine Jesu Christe, quod ego indignus sumere præsumo, non mihi proveniat in judicium, et condemnationem, sed pro tua pietate pro sit mihi ad tutamentum mentis, et corporis, et ad me delam percipiendam; qui vivis et regnas cum Deo Patri in unitate Spiritus Sancti Deus, per omnia sæcula sæculorum. Amen.

S. La participacion de tu Cuerpo, Señor Jesucristo, que me atrevo á recibir, aunque indigno, no sea para mí motivo de juicio y condenacion, sino que antes por tu misericordia me aproveche para defensa de mi alma y de mi cuerpo, y remedio de mis males. Tú que vives y reinas con Dios Padre, en unidad del Espíritu Santo Dios, por todos los siglos de los siglos. Asi sea.

El sacerdote adora la Hostia, y dice tomándola en sus manos:

S. Panem cœlestem accipiam, et nomen Domini invocabo.

S. Recibiré el pan celestial, é invocare el nombre del Señor.

S. Domine non sum dignus, ut intres sub tectum meum; sed tantum dic verbo, et sanabitur anima mea.

S. Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa; decid solo una palabra, y mi alma será sana.

Dice lo mismo otras dos voces (*a*) (pero acabando la tercera, diciendo: *concédenos la paz*) y despues de la tercera se comulga, dicendo:

S. Corpus Domini nostri Jesu Christi custodiat animam meam in vitam æternam. Amen.

S. El Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo guarde mi alma para la vida eterna. Asi sea.

Despues de sumir la sagrada Hostia, toma el sacerdote el Cáliz, y dice:

S. Quid retribuam Domine pro omnibus quæ retribuit mihi? Calicem salutaris accipiam, et nomen Domini invocabo. Laudans

S. ¿Con qué pagaré yo al Señor tantos beneficios? Tomaré el Cáliz de la salud, é invocaré el nombre del Señor, invocaré al Señor cantando

(*a*) Estas palabras del Centurion, que agradaron mucho al Divino Maestro, son las mejores que podemos decir, cuando vamos á comulgar, y conviene que las digamos con la mayor ternura y humildad, siempre que las dice el sacerdote, para que recibamos la sagrada comunion al mismo tiempo que él, á lo menos espiritualmente.

Hasta poco tiempo hace no comulgaban los fieles, á no ser por modo de Viático en sus enfermedades, fuera de la Misa, y cuando comulgaba en ella el sacerdote, que es el tiempo en que lo prescriben las rúbricas; por lo que deben los fieles procurar hacerlo asi siempre que puedan cómodamente.

invocabo Dominum, et ab inimicis meis salvus ero.

sus alabanzas, y seré libre de mis enemigos.

S. Sanguis Domini nostri Jesu Christi custodiat animam meam in vitam æternam. Amen.

S. La sangre de nuestro Señor Jesucristo guarde mi alma para la vida eterna. Asi sea.

Pone el sacerdote un poco de vino en el Cáliz para la primera ablucion, y dice:

S. Quod ore sumpsimus Domine, pura mente capiamus: et de munere temporali fiat nobis remedium sempiternum.

S. Haced, Señor, que lo que hemos recibido por la boca, lo recibamos tambien con un corazon puro, y que este don temporal nos sirva de remedio eterno.

Purificase segunda vez el sacerdote con vino y agua, y dice:

S. Corpus tuum, Domine, quod sumpsi, et Sanguinis, quem potavi adhæreat visceribus meis: et in me non remaneat scelerum macula, quem pura, et sancta refecerunt Sacramenta. Qui vivis et regnas in sæcula sæculorum. Amen.

S. El Cuerpo tuyo que he recibido, Señor, y tu Sangre que he bebido, se peguen á mis entrañas: y haced que no quede en mí mancha alguna de pecado, despues de haberme alimentado con tan puros y tan santos Sacramentos. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Asi sea (*a*).

(*a*) La antífona que dice el sacerdote en esta ocasion es la que cantaba el coro mientras que comulgaban los fieles.

El sacerdote limpia el Cáliz, recoge los corporales, y dice la antífona de la comunion, y saluda al pueblo para dar gracias (*a*).

S. Dominus vobiscum.	S. El Señor sea con vosotros.
M. Et cum spiritu tuo.	M. Con tu espíritu tambien.
S. Oremus.	S. Oremos.
	Concédenos, Señor, que habiéndonos hecho participantes de vuestro pan celestial, sentándonos á la mesa de los Angeles, perseveremos siempre en continua accion de gracias, apartándonos de las locuras y vanidades que el mundo nos ofrece. Por vuestro Hijo y Señor nuestro Jesucristo. Asi sea.

Vuelto el sacerdote al medio del altar, despide al pueblo, diciendo:

S. Dominus vobiscum.	S. El Señor sea con vosotros.
M. Et cum spiritu tuo.	M. Con tu espíritu tambien.
S. Ite, Missa est.	S. Idos, que se acabó la Misa (*b*).

(*a*) Todo lo que sigue hasta el fin de la Misa es accion de gracias, y despedida del pueblo.

(*b*) En tiempo de penitencia, que es cuando se usa de ornamento morado, ni en las Misas de difuntos, en que se usa del negro, no se despide al pueblo, porque aun se supone que queda que hacer, diciendo varias preces de ro-

M. Deo gratias.	M. Gracias á Dios.

Inclinándose el sacerdote pide á Dios su gracia para bendecir al pueblo con esta oracion.

S. Placeat tibi, Sancta Trinitas, obsequium servitutis meæ, et præsta ut sacrificium, quod oculis tuæ Majestatis indignus obtuli, tibi sit acceptabile, mihique, et omnibus pro quibus illud obtuli, sit, te miserante, propitiabile. Per Christum Dominum nostrum. Amen.	S. Séate agradable, Santa Trinidad, el obsequio de mi servidumbre, y haz que este sacrificio que, aunque indigno, acabo de ofrecer ante los ojos de tu Magestad, te sea agradable, y que por tu misericordia sea propiciatorio para mí y para todos aquellos por quienes lo he ofrecido. Por Cristo nuestro Señor. Asi sea.
S. Benedicat vos omnipotens Deus, Pater, et Filius, et Spiritus Sanctus.	S. Bendígaos el omnipotente Dios, Padre, é Hijo, y Espíritu Santo.
M. Amen.	M. Asi sea.

Pasa el sacerdote al lado del evangelio, y lee alli el principio del evangelio de S. Juan (*a*).

gativas, responso ú oficio de sepultura: por lo que en ellas dice el sacerdote: *bendigamos al Señor*, ó *descansen en paz*, y el pueblo le responde con *gracias á Dios*, ó *Asi sea*.

(*a*) Esto es lo ordinario; pero en los domingos, y algunos otros dias en que hay Misa del dia, y concurre con festividad que la excluye, en lugar del evangelio de S. Juan se dice el de la Misa del dia.

Este principio del evangelio de S. Juan se ha mirado siempre como lo mas sublime que se ha escrito en el mundo; por lo que se decia por el sacerdote caminando á la sacristía, hasta que se mandó por S. Pio V. decirse en el altar en voz alta.

S. Dominus vobiscum.

M. Et cum spiritu tuo.

S. Initium Sancti Evangelii secundum Joannem.

M. Gloria tibi Domine.

S. In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum. Hoc erat in principio apud Deum. Omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil. Quod factum est in ipso vita erat, et vita erat lux hominum, et lux in tenebris lucet, et tenebræ eam non comprehenderunt. Fuit homo missus à Deo, cui nomen erat Joannes. Hic venit in testimonium, ut testimonium perhiberet de lumine, ut omnes crederent per illum. Non erat ille lux, sed ut testimonium perhiberet de lumine. Erat

S. El Señor sea con vosotros.

M. Con tu espíritu tambien.

S. Principio del Santo Evangelio segun san Juan.

M. La gloria te sea dada á tí, Señor.

S. En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. El estaba en el principio en Dios. Todas las cosas fueron hechas por él, y sin él nada se hizo de cuanto tiene sér. En el estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz alumbra en las tinieblas, y las tinieblas no la comprehendieron. Hubo un hombre enviado de Dios, que se llamaba Juan. Este vino para servir de testigo, y dar testimonio á la luz, para que todos creyesen por él. No era él la luz, sino *que habia venido* para dar testimonio *al que era la luz.* Luz verdadera, que ilumina á todo

lux vera, quæ illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum. In mundo erat, et mundus per ipsum factus est, et mundus eum non cognovit. In propria venit: et sui eum non receperunt. Quotquot autem receperunt eum, dedit eis potestatem filios Dei fieri, his qui credunt in nomine ejus: qui non ex sanguinibus, neque ex voluntate carnis, neque ex voluntate viri, sed ex Deo nati sunt. Et Verbum caro factum est, et habitabit in nobis (et vidimus gloriam ejus, gloriam quasi Unigeniti a Patre) plenum gratiæ et veritatis.

M. Deo gratias.

hombre que viene á este mundo. En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por él, y el mundo no le conoció. El vino á los suyos, y los suyos no le recibieron. Pero á todos los que le recibieron les dió poder de ser hechos hijos de Dios, á los que creen en su nombre; los cuales no nacieron de la sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios. Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros; y vimos su gloria como de Unigénito del Padre, lleno de gracia, y verdad.

M. Gracias á Dios.

DE LOS SANTOS SACRAMENTOS

DE LA PENITENCIA

Y DE LA COMUNION.

La contradiccion que todos advertimos entre los preceptos de nuestro santo evangelio, y la vida del comun de los cristianos, nos hace patente el cumplimiento de la palabra de nuestro divino Salvador, cuando exclamaba: *muchos son los llamados, y pocos los escogidos*; que fue decirnos: el número de los cristianos será muy crecido; pero el de los que vivan conformes á las máximas del cristianismo, será muy corto.

Rarísimos son efectivamente los que en el dia de hoy conservan la inocencia del Bautismo; y sí son mas raros aun los que despues de haberla perdido la recuperan en toda su integridad: ¿qué seria de nosotros si la misericordia del Señor no nos hubiera proveido de remedio, para restaurarnos en la gracia del Señor, y en los derechos que perdimos por el pecado?

Este remedio es el del Sacramento de la Penitencia, recibido con las disposiciones necesarias de una verdadera contricion de corazon, una confesion exacta y humilde de nuestras culpas, y una satisfaccion correspondiente á su número y gravedad.

Pero como sea muy fácil y comunísimo, por nuestra desgracia, el equivocarse en la inteligencia y práctica de estas disposiciones necesarias, se pondrán aqui las enseñanzas mas importantes, y se ayudará á los penitentes, facilitándoles su práctica.

Ante todas cosas deben los pecadores, luego que se sientan movidos de la gracia, á mudar de vida, y reconciliarse con Dios, aprovecharse de estas divinas inspiraciones, recogerse, y pedir al Señor que se digne perfeccionar lo que ha querido comenzar en sus almas.

Despues deben esforzarse á decir repetidas veces el acto de contricion, haciendo que pasen sus expresiones de la boca al corazon, y que impelidas del corazon, salgan mas encendidas por la boca.

El penitente, bien determinado á confesarse, debe primero hacer un exacto

exámen de su conciencia, discurriendo por los diez mandamientos de la ley de Dios, y los cinco de su Iglesia; y para esto, llamar en su ayuda la asistencia del Padre de las luces; pues que por nosotros mismos vivimos en tinieblas y en sombras de muerte.

Vea primeramente si las confesiones antecedentes fueron defectuosas, por haberlas hecho sin el debido exámen, ó sin el dolor y propósito necesarios, ó sin dejar las ocasiones, ó buscando de propósito confesores ignorantes ó demasiadamente fáciles.

Si cumplió las penitencias. Si no restituyó, pudiendo, la honra ó la hacienda en que dañó á su prógimo, pues que en todos estos casos debe hacer una confesion general, desde aquella en que advirtiere estos defectos.

Primer mandamiento.

Vea si ha descuidado en aprender la doctrina cristiana, y las obligaciones de su estado.

Si ha dudado voluntariamente de algun artículo de nuestra santa fe.

Si ha dado crédito á cosas supersticio-

sas, cuales son las curaciones por ensalmos, y ceremonias no aprobadas por la Iglesia, por nóminas, por rayas de la mano, por talismanes, por colgajos, y otros restos de la gentilidad.

Si ha abusado de los santos Sacramentos: si ha profanado los Templos, los vasos sagrados, las palabras de la santa escritura, &c. tratándolos sin respeto, ó citándolos para asuntos ridículos.

Si ha blasfemado de Dios ó de sus santos, ó hablado contra la providencia ó la justicia divina.

Si ha desesperado de su salvacion; ó si ha pecado por sobrada confianza en la divina misericordia.

Si ha dejado de dar gracias á Dios por sus beneficios.

Si se ha avergonzado de hacer buenas obras por el qué dirán de los hombres, ó si las ha hecho para acreditarse de virtuoso.

Segundo mandamiento.

Si ha traido por testigo á Dios ó á sus santos, jurando para hacer creer lo que no fue verdad, ó dudaba si lo era.

Si ha jurado de hacer algun mal hecho,

como de vengarse, ó de no enmendarse de sus faltas.

Lo mismo se peca incitando á otro á jurar, ó sufriendo que jure, pudiendo impedirlo.

Si ha hecho algun voto ó promesa indiscretamente, ó si ha dejado de cumplirlo, pudiendo.

Tercer mandamiento.

Si ha dejado de oir Misa en los dias de precepto, ó si ha escandalizado miéntras la Misa, mirando á un lado y otro, hablando ó distrayendo á los demas.

Si ha oido Misa en estado de pecado mortal, sin deseo alguno de enmendarse, y con resolucion de continuar en él.

Si ha empleado estos santos dias en vanas diversiones y pasatiempos. Si los ha pasado trabajando, ó haciendo trabajar á otros en obras que impidan la santificacion de estos santos dias, destinados únicamente por Dios mismo á la honra y gloria de su santo nombre, y á la santificacion de nuestras almas.

Si ha dejado de ayunar cuando lo manda la Iglesia, ó si no pudiendo ayunar,

no se ha mortificado de otro modo juntándose á la mortificacion general de la Iglesia.

Si ha dejado algun año de cumplir con la pascua, ó si ha cumplido mal, confesando y comulgando sin las disposiciones necesarias.

Si no ha procurado que sus hijos ó dependientes cumplan con los mandamientos de Dios y de la Iglesia.

Cuarto mandamiento.

Si ha menospreciado ó injuriado de algun modo á sus Padres.

Si ha descubierto sus faltas, ó se ha burlado de ellos. Si los ha desobedecido en cosas de alguna importancia. Si no los ha socorrido en sus necesidades.

Si no ha procurado en sus enfermedades que reciban con tiempo los santos Sacramentos.

Si no ha cumplido con exactitud sus disposiciones testamentarias.

Los padres examinarán si han descuidado en que sus hijos aprendan bien la doctrina, y teniendo proporcion, á leer, escribir y contar, y las demas habilida-

des que puedan hacerlos buenos cristianos, y útiles al estado.

Si no han procurado con buenos consejos, ó con castigos dados con discrecion, hacerlos obedientes, humildes, corteses y respetuosos, diligentes y cuidadosos.

Si no les han inspirado desde su mas tierna edad, con su doctrina y egemplo, el amor á la verdad, y á todo lo justo, el desprecio de las vanidades del mundo, y el deseo de los bienes del cielo.

Si han amado á sus hijos desordenadamente, con aquel amor fatuo que suele llevar á algunos á condescender con todos sus gustos, y aun á celebrar en ellos muchas cosas contrarias á la sinceridad, á la humildad, y otras virtudes cristianas.

Si no han tenido cuidado de que sus hijos vivan entre sí con la mejor armonía. Si los han castigado con demasía, ó los han maldecido en su ira.

Si los han inducido al estado eclesiástico, sin maduro consejo, ó sin advertir en ellos mucha piedad, amor al retiro y al estudio.

Si los han forzado de algun modo á entrar en religion.

Los criados deben examinar si sirven á sus amos como quien sirve á Dios en ellos, con amor, con respeto, con diligencia, con fidelidad, mirando por sus intereses como por los propios, lo mismo en ausencia que en presencia.

Los amos deben examinarse si han dejado de tratar á sus criados como á hijos de Dios, con amor, y con verdadero cuidado de su bien espiritual y temporal, pagándoles sus salarios con puntualidad, y aliviándolos en sus enfermedades y trabajos.

Los discípulos y aprendices deben á proporcion examinarse sobre si han faltado á la obediencia y respeto que deben á sus maestros; los jóvenes igualmente á los ancianos, y todos á sus superiores, como tambien los vasallos á sus Soberanos, encomendándolos mucho á Dios.

Los maridos últimamente deben examinar si han faltado en tratar á sus mugeres con honor, con decoro y con recato, sin permitirlas demasiada libertad, desenvoltura, trages inmodestos,

afeites, ni otros excesos que han inventado la malicia y el espíritu de este mundo.

Y las mugeres deben examinarse si han faltado en mirar á sus maridos como á su señor, como á su cabeza, dedicándose enteramente al buen gobierno de su casa y familia, y á su economía, y ordenando los gastos con arreglo á las facultades, teniendo cuenta con los pobres de Cristo.

Quinto mandamiento.

Si ha maltratado á su prógimo con golpes ó con heridas.

Si le ha tenido odio, ó deseado su muerte.

Si se ha alegrado de sus males, ó ha sentido sus bienes.

Si con sus consejos, ó de otro modo, ha procurado que le hagan daño en su cuerpo, en su honra, ó en cosa que le pertenece.

Si lo ha maldecido con intencion ó sin ella con enojo.

Si lo ha deshonrado, descubriendo sus defectos.

Si lo ha abandonado en sus necesidades.

Si no le ha avisado, pudiendo, de alguna cosa que le importaba mucho saber, para prevenir su daño espiritual ó corporal.

Si le ha escandalizado, enseñándole á pecar, ó incitándole á que peque.

Si por temor mundano, viéndole en peligro de muerte, no le ha amonestado, pudiendo, á que reciba los santos Sacramentos á tiempo.

Si ha enredado las familias, llevando y trayendo cuentos.

Si se ha deseado á sí mismo la muerte por desesperacion ó por impaciencia, ó falta de resignacion en los trabajos.

Si ha comido ó bebido con exceso, previendo que podria causarle daño considerable, ó privarle de juicio.

Si ha movido á otro á comer ó beber con demasía, engañándole, ó provocándole con apuestas ó porfias.

Sexto mandamiento.

Debe examinarse cada uno en este sexto mandamiento si ha tratado su cuerpo con decoro y honestidad, como templo vivo de Dios, y miembro del cuerpo de Cristo.

Si ha condescendido voluntariamente en alguna accion deshonesta, obrando contra la castidad en sí mismo ó en sus prógimos.

Si se ha detenido voluntariamente en miradas torpes, ó en imaginaciones obscenas ó en deseos inmundos.

Si con personas consagradas á Dios, si en lugares sagrados, son sacrilegios.

Si con personas casadas será un adulterio, si con parientes un incesto, y si contra natura es pecado horrendo.

Tambien se peca contra la castidad, exponiendo á la vista de otros pinturas, estampas y libros obscenos, contando cuentos impuros, cantando cantares deshonestos, representando comedias obscenas, bailando con poco decoro, con movimientos torpes.

En fin, apoyando estas cosas, ó manifestando gusto en ellas, ó contribuyendo de algun modo con su presencia, ó con su dinero, ó con su aprobacion, para que se egecuten estos escándalos.

Si se ha presentado á la vista de otros con afeites, con trages ó con movimientos que por su naturaleza provoquen á deshonestidad, y aun los casados si han

faltado á la circunspeccion que debieran á la vista de sus hijos y familia.

Los superiores deben tambien examinarse sobre si cuidan de la castidad de sus súbditos, asi como deben cuidar de la suya propia.

Si han sido omisos últimamente en apartar de sí y de los suyos las ocasiones de pecar.

Séptimo mandamiento.

Si ha perjudicado á su prógimo en su dinero ó en su hacienda, quitándosela, ó malvaratándosela por sí mismo ó por medio de otros, con su ayuda ó con su consejo, sea con violencia, como los ladrones, sea con maña, como los rateros, ó sea con industria, como los usureros, ó con trampa, como los jugadores, los jornaleros, los empleados y los criados que no trabajan, ó no sirven como deben, y llevan por entero sus salarios.

Si mantiene pleitos injustos, ú esconde documentos que aclaran el derecho de su contrario.

Si con sus morosidades artificiosas obliga al prógimo á regalos y gastos.

Si en compras y ventas ha engañado

en el peso, en la medida, en la calidad de lo que ha vendido, ó en la moneda con que ha comprado.

Si ha encarecido los géneros, recogiendo en sí los de la tierra, y obligando de este modo á que todos vengan á él, y vendérselo á precio exorbitante.

Si encontrándose alguna alhaja, se la retiene sin hacer las diligencias para saber cuya es, y entregársela.

Si ha hecho préstamos de dinero ó de géneros, con pacto de que le vuelvan mas de lo prestado, cuando no ha recibido daño alguno.

Si ha comprado alhajas de hijos de familia, ó sospechando que fuesen hurtadas.

Si ha atravesado en el juego cantidad, cuya pérdida pudiera inquietarlo á él ó á alguno de los contrincantes.

Si ha pedido prestado sin animo de pagar, ó con duda de si podria pagarlo.

Si ha diferido la paga de sus deudas, ó á sus jornaleros y criados lo que tuvieren vencido, por no estrecharse en sus gastos.

Si no ha dado limosnas, pudiendo, ó debiendo poder, estableciendo en su casa una juiciosa economía.

Si ha pedido limosna fingiéndose pobre, ó pudiéndolo ganar.

Si siendo ministro de justicia ha recibido regalos de las partes.

Octavo mandamiento.

Si ha calumniado á su prógimo en juicio ó fuera de él.

Si ha publicado ó extendido pasquines, sátiras, ó papeles infamatorios contra alguno con mal fin.

Si ha esparcido chismes falsos, ó verdaderos contra la buena fama de su prógimo.

Si ha exagerado las faltas del prógimo, ó las ha descubierto sin verdadera necesidad.

Si no ha vuelto por el honor del prógimo, callando cuando debiera hablar.

Si oyendo celebrar á su prógimo, ha manifestado disgusto.

Si ha descubierto el secreto que le hubiesen confiado, ó si ha abierto cartas para saberlos, ó importunado á otros para que se los descubran injustamente.

Si ha murmurado del prógimo, ó manifestado gusto, oyendo murmurar.

Si ha juzgado mal del prógimo, sin pruebas correspondientes.

Si ha interpretado mal las acciones del prógimo, pudiéndolas atribuir á buen fin.

Si ha faltado á la verdad, sea de palabra, por escrito, ó por señas, aunque sea con buen fin.

Nono y décimo mandamiento.

Examine los malos deseos sobre el sexto y séptimo mandamientos; pues que delante de Dios, que escudriña los corazones, se peca por los deseos, asi como por las obras.

Tambien debe examinarse cada uno acerca de los pecados capitales; y con mayor diligencia aun que sobre los mandamientos: porque siendo pecados espirituales por la mayor parte, se nos esconden con facilidad, y es mas dificil su conocimiento.

La hinchazon del corazon, el desprecio de los prógimos, el amor á la vana gloria, y este deseo secreto de referirlo todo á nuestra propia satisfaccion, que llamamos amor propio, son unas raices fecundísimas, que brotan pecados sin número.

Debe, pues, cada uno conocer bien los siete vicios capitales, como ya se explicaron en la suma de la religion, y examinar detenidamente cuanto haya pecado en ellos.

Hecho asi el exámen de conciencia, resta aun el arrepentimiento y el verdadero dolor de las culpas, en que viere haber incurrido. Este es el punto mas esencial del Sacramento de la Penitencia; pues que con solo él puede conseguirse el perdon con la absolucion del sacerdote, ó sin ella en un accidente repentino; y sin este dolor no puede lograrse en caso alguno, por mas que le absolvieran los sacerdotes.

Dificil cosa es, á la verdad, el hacer el debido exámen de conciencia; pero es incomparablemente mas dificultoso el alcanzar de Dios el dolor necesario para el Sacramento de la Penitencia; como que el exámen pende casi enteramente de nosotros mismos, y el dolor verdadero depende de la divina misericordia. El exámen se hace recorriendo nuestra memoria, y el dolor se alcanza á fuerza de oraciones y de clamores al cielo, con mortificaciones voluntarias y limosnas,

con grandes lágrimas y con gemidos del corazon; meditando sobre la enormidad de los tormentos del infierno que nos amenaza, la grandeza y hermosura de los bienes eternos que habemos perdido, la bondad y misericordia del Señor que á pesar de nuestras ingratitudes, nos convida con los brazos abiertos, el amor indecible de nuestro Señor Jesucristo, y los tormentos imponderables que sufrió para librarnos del pecado y de la muerte eterna, y restituirnos á los derechos que gozábamos.

Es menester llegar por estos medios á concebir un grande aborrecimiento de las culpas, y un pesar sobre todos los pesares de haber amado la iniquidad. Es menester convertir enteramente el corazon, y haciéndole amador de la justicia, resolverse á confesar sus pecados, á mudar de conducta, y á abstenerse de las ocasiones que puedan provocarle á volver al vómito: obras todas de la diestra del Dios excelso, y efectos de su divina gracia; por lo que debemos repetir muchas veces con las santas escrituras: *Conviértenos Señor, y nos convertiremos á tí: sálvanos, Señor, y seremos salvos: sáname, Señor, y quedaré sano.*

Despues de egercitarse el pecador en la atenta consideracion de estas verdades, conviene mucho que se mortifique con algunas penitencias, enfrenándose en la cantidad y delicadeza de sus alimentos, y absteniéndose de conversaciones inútiles, y de palabras no necesarias. Igualmente le será muy útil el hacer algunas limosnas extraordinarias, y el egercitar las obras de misericordia para con sus prógimos, para atraer de este modo las gracias y bendiciones del cielo sobre su alma.

Pondremos aquí, no obstante, algunas oraciones, para que el pecador hable con su Dios en este caso, y se egercite del modo mas conveniente, encargándole que no se contente con leerlas, sino que se detenga en aquellas sentencias ó pasages que mas le movieren, rumiándolos en su corazon.

Oracion para antes de la confesion.

Yo me presento á Vos, Dios mio, bien resuelto á descubrir mis injusticias. Confesaré á vuestro ministro mis iniquidades, y se las descubriré todas sin dis-

fraz y sin excusas algunas, sin culpar á nadie, sino á mi propio corazon. Me veo avergozado, y no me atrevo á levantar mis ojos al cielo por mis ingratitudes. Yo me he dejado arrastrar de la vanidad, y de los placeres mentirosos de mis apetitos y pasiones. He pecado contra el cielo y contra Vos: ya no soy digno de ser llamado hijo vuestro. Dadme pues, Señor, un corazon penetrado de dolor: un corazon verdaderamente contrito y humillado. Vos solo podeis hacer limpios á los que fuimos concebidos en pecado é inmundicia. Limpiadme, pues, y obrad en mí este grande milagro.

Bajasteis del cielo á la tierra en busca de los pecadores, y no de los justos. Venid, pues á mí: convertidme, y criad en mí un nuevo corazon, un corazon que os ame, un corazon enteramente ocupado de vuestra bondad y hermosura: un corazon en fin, que aborrezca todo lo que es contrario á vuestros divinos mandamientos. Sanadme, médico soberano, y quedaré sano. No tienen necesidad de médico, dijisteis Vos mismo á este propósito, los sanos, sino los enfermos como yo: curadme pues, os lo rue-

go, para que no me sea inútil vuestra visita.

Voy á postrarme á los pies de vuestro ministro, para prevenir los rigores de vuestra justicia con la humilde confesion de mis pecados: no permitais que mi corazon se ciegue con palabras de malicia, para buscar excusas en mis pecados. Tratadme con misericordia, y tened compasion de este pobre pecador. Mis pecados son muchos y grandes, es verdad; pero mayor es aun vuestra misericordia, y la virtud de este santo Sacramento de la Penitencia, para perdonármelos.

Jesus mio, vuestros dos apóstoles Pedro y Judas Iscariotes cometieron ámbos los mas horrendos pecados en la noche de vuestra sacratísima pasion. Ambos se dolieron mucho de sus crímenes, y los confesaron con amargura de su corazon; pero solo Pedro consiguió el perdon, porque solo Pedro lloró sus culpas con vuestro amor, y con firme esperanza en vuestra bondad y misericordia. Haced pues, Salvador mio, y todo mi bien, que yo aborrezca mis culpas como san Pedro: miradme como mirásteis

á este dichosísimo pecador: penetrad mi corazon como penetrasteis el suyo, para que yo llore como él lloró, y consiga como él consiguió el perdon de todas ellas.

Oracion para pedir á Dios un buen confesor.

Señor, Vos me teneis advertido, que aunque todos vuestros ministros son, por su estado y carácter, dispensadores de vuestros misterios; no todos son fieles en el cumplimiento de las reglas que les habeis prescrito. Muchos grandes siervos vuestros se lamentan, de que entretantos millares de confesores, son pocos los que dirigen, y encaminan á sus penitentes por la senda estrecha de vuestro santo evangelio; y se quejan amargamente de que entretantos médicos de las almas, sean tan pocos los que saben bien distinguir entre lepra y lepra. Dadme, pues, á conocer el confesor que mas me conviene, pues que Vos solo conoceis los corazones de todos: iluminadle, y poned en sus labios palabras de vida eterna, que me conduzcan á vuestra verdad; y que bien persuadido de que egerce este oficio para atar y desatar, pa-

ra perdonar y suspender la absolucion, segun vuestras reglas : no me perdone él, no me desate, ni me dé la absolucion, hasta que yo esté verdaderamente convertido, hasta que mi voluntad se haya enteramente mudado, hasta que me hayais puesto Vos en tal estado, que la absolucion que me diere el sacerdote en el suelo, la confirmeis Vos en vuestro santo cielo.

Oracion para despues de la absolucion.

Bendice, alma mia al Señor, y no te olvides jamas de la gracia que acabas de recibir. Vos, Señor, me habeis perdonado muchos pecados : haced que yo os ame mucho, y os viva agradecido á tanta merced. Vos habeis curado mi alma de todas sus enfermedades : Vos la habeis librado de la muerte eterna : y Vos la coronais con vuestras misericordias. Yo era esclavo de mis pasiones, y de mi pecado ; pero bendito seas, Señor, que por vuestra gracia me habeis hecho esclavo vuestro y de vuestra justicia. Yo me avergüenzo ahora de mis desórdenes pasados que me arrastraban infaliblemente á la muerte eter-

na, y os doy gracias de mi libertad, de mi santificacion, y de la vida eterna que me prometeis. Haced que no pierda yo jamas el miedo que me habeis inspirado á las ocasiones de pecar. Concededme una santa tristeza, que produzca en mí una penitencia estable y duradera. No permitais que vuelva yo, como los perros, al vómito, ni á revolcarme de nuevo como los animales inmundos en el cieno de mis torpezas. La noche pasó ya, y me ha llegado el dia claro: haced, pues, que desnudándome de las obras de tinieblas, y vistiéndome de las armas de la luz, camine de hoy mas con modestia, y con honestidad. Que no me deje arrastrar á la desenvoltura, á la embriaguez, á la impudicicia, á las disoluciones, á las quimeras, ni á las envidias; sino que revistiéndome de mi Señor Jesucristo, imite sus egemplos, y siga en todo sus pisadas, para que negándome á la impiedad y á los deseos de este mundo, viva yo en adelante con sobriedad, con justicia y con piedad. Haced que el pecado no reine mas en mi cuerpo, y me entregue á Vos, vivo como estoy, de muer-

to que estaba antes, y que consagre á Vos los miembros de mi cuerpo para servir á la justicia.

A pesar de mis propósitos, conozco mi flaqueza, y sé que lo debo temer todo de mi fragilidad; pero tambien sé que Vos sois omnipotente, é infinitamente bueno: y que si no os apartais de mí siempre seré mas fuerte que todo el infierno junto Por tanto, os pido, Señor, y encarecidamente os ruego, que esteis siempre conmigo, y me concedais el pediros esto continuamente; pues que soy tan incapaz por mí mismo, que ni aun clamar á Vos podré debidamente, si Vos no me diereis vuestra divina gracia para ello, y si vuestro santo espíritu no estuviere conmigo, y no gimiere dentro de mi corazon.

Despues de haberse ocupado un buen rato en estas oraciones, rumiéndolas parte por parte en su interior, se dispondrá para la sagrada Comunion con la siguiente

Oracion para antes de la sagrada Comunion.

Señor Jesus, pan de los ángeles, pan vivo y dador de la vida, pan bajado del

cielo, para que el que comiere de él, viva eternamente. Yo os confieso, que no soy digno de que entreis en mi pecho. Cierto es que nunca me atrevería á sentarme á la mesa de los ángeles, si Vos mismo no me lo mandárais, amenazándome con que *si no comiere la carne del Hijo del Hombre, y no bebiere su sangre, no tendré la vida en mí.*

Pero con todo, al considerar las tinieblas de mi entendimiento, la dureza de mi corazon, y las innumerables inmundicias de mi alma, no puedo menos de temer y temblar, no sea que acercándome á la sagrada mesa sin primero probarme, y sin purificarme como era debido, *coma y beba en ella mi juicio, y mi condenacion eterna*, pues que si sois vida para los buenos sois tambien muerte para los malos.

Sé bien, Dios mio, que no puedo servir á un mismo tiempo á dos Señores tan opuestos, como sois Vos, y el mundo, y que no puedo participar juntamente de vuesttro cáliz, y de la mesa de los demonios. No permitais pues, Señor, que yo proceda con tanta temeridad, ni que me atreva á recibir indig-

namente lo que hay de mas santo. Así, Señor, muera yo mil veces antes de que tal haga.

Pero, ¿cómo me he de hacer yo digno de comer este pan? ¿*Quién puede hacer limpio al hombre, que ha sido concebido en inmundicia*? ¿*Hay acaso otro que Vos mismo*? Solo Vos podeis hacer este grande milagro. Solo Vos podeis disipar las tinieblas de mi entendimiento, y darme á conocer la grandeza de la merced que quereis hacerme. Solo Vos podeis ablandar la dureza de mi corazon. Solo Vos podeis trasladarme de las tinieblas á la luz. Solo Vos podeis hacerme hijo vuestro, heredero de la vida eterna, y ciudadano de la celestial Jerusalen, habiendo sido esclavo del demonio, reo de eterna condenacion, y ciudadano de esta Babilonia del mundo.

Acordaos, Señor, de vuestras antiguas misericordias, y por la intercesion de todos vuestros santos y escogidos, y en especial por las súplicas de vuestra Madre María Santísima, os ruego encarecidamente que envieis á mí á vuestros aposentadores, como suelen los reyes de la tierra, que por su medio saben conver-

tir los lugares mas inmundos en albergues dignos de su grandeza: enviad vuestros santos ángeles, para que dispongan en mi pecho un hospedage digno de vuestra hermosura, con los adornos y preciosísimos muebles de una profunda humildad, y de una grande hambre y sed de justicia, para que asi lejos de profanar este augusto Sacramento recibiéndole *con la levadura de la malicia, del doblez, y de la corrupcion*, no halle en mí sino *sinceridad y verdad.*

Ocúpese un buen rato en estas consideraciones, repitiendo en su corazon las que mas le movieren á ternura y contricion, y acérquese á la sagrada mesa con la mayor compostura y humildad, procurando, si le fuere posible, recibir la sagrada Comunion dentro de la Misa, cuando comulga el sacerdote.

Oracion para despues de la Comunion.

¿Con qué os pagaré yo, Dios mio, esta merced que me habeis hecho, viniendo á mí, entrando dentro de mi pecho, hospedándoos dentro de mi corazon? Yo

os confieso, Señor, que no tengo palabras para explicarlo: Yo me veo hecho un niño, que aun no sabe hablar: y persuadido de mi incapacidad absoluta me es forzoso recurrir á vuestros santos ángeles, arcángeles, tronos, dominaciones y demas espíritus celestiales, como tambien á los santos patriarcas y profetas, á los apóstoles, mártires y confesores, vírgenes, viudas, é inocentes, y á todos los habitadores de vuestra dichosísima corte, para que suplan mi falta, y para que en tanto que yo llegue á su compañía, y junte mi voz con la suya, ellos os alaben, os bendigan, y os den gracias por vuestra dignacion, y por esta grande merced que acabais de hacerme.

Vos habeis venido á mí, Señor, pero que no sea de paso, y para apartaros de mí bien presto, sino para permanecer conmigo, y para hacer mansion en mi alma, asi como me lo teneis prometido. El sarmiento no puede dar fruto, si no estuviere unido á la vid; y Vos me decis que sois la vid: que si permaneciéremos en Vos, y vuestras palabras en nosotros, nos concedereis todo lo que os pidiésemos. Fiado, pues, en esta promesa, prome-

sa que no puede faltar, mano á mano como estais conmigo, os pido, Señor, que esteis siempre en mí, para que con vuestra luz se disipen las tinieblas de mi conciencia, para que con vuestra fuerza salga siempre victorioso en todas las tentaciones que me ocurran; y para que con vuestra vida viva yo siempre fervoroso en buenas obras, á fin de que como extrangero en este mundo de tinieblas y de error, me considere siempre ciudadano del cielo, y no tomando aficion á cosa alguna de este destierro, suspire continuamente por mi patria la celestial Jerusalen, por los brazos de mis padres los patriarcas, y por la compañía de mis amigos los santos y bienaventurados del cielo. ¿Qué tengo yo en la tierra? ¿Qué puedo yo desear en ella? ¿Qué son todas sus riquezas, hermosuras y grandezas, en comparacion de lo que me espera en el cielo? Mi carne y mi corazon desfallecen, ó Dios, Dios de mi corazon, herencia mia, con la ardiente sed que me habeis inspirado de veros cara á cara, en toda vuestra hermosura, y no escondido con el velo de las apariencias de pan y de vino. ¿Cuándo llegará este dia dicho-

sísimo? *Asi como el ciervo sediento suspira por las fuentes, asi mi alma suspira por vos, Dios mio.*

Mirad, Dios mio, por la paz y concordia de vuestra esposa la Iglesia católica: comunicad vuestras luces y vuestro santo zelo á vuestro primer vicario en la tierra, y á los demas pastores y ministros que la gobiernan. Inspirad á todos los príncipes y magistrados un ardiente deseo de protegerla. Conceded vuestra divina gracia á N. y N., y demas personas con quienes mas particularmente me ha unido vuestra providencia, para que despues de sufrir con paciencia y resignacion las penalidades y trabajos inseparables de este destierro y valle de lágrimas, lleguemos todos á nuestra patria, y descansemos en Vos y con Vos, por los siglos de los siglos. Asi sea.

Diga ahora la letanía del Santísimo Sacramento, y retirado lo que le fuere posible en el resto del dia, repita aquellas palabras que mas le movieren á ternura.

LETANÍA

DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Señor, misericordia.
Jesus, misericordia.
Señor, misericordia.
Jesus, óyenos.
Jesus, atiéndenos.
Dios Padre celestial, ten misericordia de nosotros.
Dios Hijo, Redentor del mundo.
Dios Espíritu Santo,
Santísima Trinidad, un solo Dios,
Pan vivo, bajado del cielo,
Dios escondido, y Salvador,
Trigo de los escogidos,
Vino de vírgenes,
Pan sobresustancial,
Sacrificio perpetuo,
Ofrenda limpia,
Cordero sin mancha,
Mesa purísima,
Comida de ángeles,
Maná escondido,
Suma de las maravillas de Dios.
Verbo hecho carne,
Tú que habitas entre nosotros,
Hostia santa,
Cáliz de bendicion,
Misterio de fe,
Sacrificio propiciatorio por vivos y difuntos,
Antídoto contra todo pecado,
Milagro sobre todos estupendo,
Conmemoracion sacrosanta de la Pasion del Señor,
Recuerdo del divino amor,
Remedio de inmortalidad,
Sacramento que da la vida,
Incruento Sacrificio,
Comida y convidador del festin divino,
Convite en que los

Ten misericordia.

Ten misericordia.

ángeles son los sirvientes,
Sacramento de piedad
Vínculo de caridad,
Hartura de las almas santas,
Viático de los que mueren en el Señor,
Prenda preciosa de la futura gloria,
Sednos propicio,
Perdónanos, Señor.
Sednos propicio.
Atiendenos, Señor.
De la indigna comunion de vuestro Cuerpo y Sangre, líbranos, Señor,
De la concupiscencia de la carne,
De la concupiscencia de los ojos,
De la soberbia de la vida,
De toda ocasion de pecar,
Por aquel ardiente deseo que tenias de comer esta pascua con tus discípulos,

Ten misericordia.

Líbranos, Señor.

Por la profunda humildad con que lavastes los pies á tus discípulos,
Por la ardentísima caridad con que instituiste este divino Sacramento,
Por tu preciosa Sangre, que nos dejaste en el altar,
Por las cinco llagas de su sacratísimo Cuerpo,
Pobres pecadores, te rogamos, óyenos.
Que te dignes aumentar, y conservar en nosotros la fe, la reverencia, y la devocion á este admirable Sacramento,
Que te dignes conducirnos al frecuente uso de la sagrada Eucaristía, con la verdadera confesion de los pecados,
Que te dignes librarnos de toda heregía, cisma, y ce-

Líbranos, Señor.

Te rogamos, óyenos.

guedad de corazon.

Que tengas á bien concedernos los preciosos y celestiales frutos de este Santísimo Sacramento,

Que á la hora de la muerte te dignes confortarnos, y defendernos con este Viático celestial,

Hijo de Dios, atiéndenos,

Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo, perdónanos,

Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo, atiéndenos, Señor.

Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros.

Cristo, óyenos.

Cristo, atiéndenos.

Señor, misericordia.

Cristo, misericordia.

Te rogamos, óyenos.

Oracion.

Dios, que nos has dejado la memoria de tu pasion en un Sacramento tan admirable: haznos la gracia de que veneremos los sagrados Misterios de tu Cuerpo y Sangre, de modo que experimentemos continuamente en nuestras almas los frutos de tu redencion, ó Salvador del mundo. Dios que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Asi sea.

Dios verdadero, adórote rendido,
Bajo esos accidentes escondidos:
Mi pecho se te postra y estremece,
Y todo, al contemplarte, desfallece.

En tí se engañan vista, tacto y gusto;
Mas la fe y el oido estan sin susto.
Y cuanto el verbo habló, todo lo creo,
Porque verdad mayor yo no la veo.

Lo divino en la cruz ocultamente
Estaba; aquí lo humano juntamente:
Ambas cosas confieso y creo y pido
Lo que pidió el ladron arrepentido.

Llagas, como Tomás, ningunas veo;
Mas, con todo á mi Dios confieso y creo:
Haz que cada vez mas siempre te crea,
Y mi amor y esperanza mayor sea.

Del Señor y su muerte, ¡ó fiel memoria!
¡Pan vivo, que da al hombre vida y gloria!
Concede, que mi alma de tí viva,
Y siempre dulcemente te reciba.

¡Jesus, Señor, Pelícano amoroso!
Lávame con tu sangre, amor piadoso;
Pues una sola gota, á todo el mundo
Puede limpiar de todo cieno inmundo.

Jesus, á quien admiro disfrazado,
Yo te pido aquel bien tan deseado,
Que mirando tu rostro claramente,
Goce tu vista y gloria eternamente.

Amen.

Oracion.

Alma de Cristo, santificame. Cuerpo de Cristo, sálvame. Sangre de Cristo, embriágame. Agua del costado de Cristo, lávame. Pasion de Cristo, confórtame. O buen Jesus, escúchame: entre tus llagas escóndeme: no permitais que me separe

de tí : del adversario maligno defiéndeme: en la hora de mi muerte llámame ; y mándame venir á tí , para que con tus santos te alabe por los siglos de los siglos. Amen.

Otros himnos ó cánticos del Santísimo Sacramento, acomodados al canto eclesiástico, para que los fieles puedan ocuparse santamente en su meditacion , ó entretenerse en cantarlos durante su trabajo.

Canta del cuerpo glorioso,
Lengua, del sagrado Misterio,
Y de la sangre preciosa
Que de todo el mundo en precio
Derramó el Rey de la gloria,
De un vientre noble naciendo.
Dado á nosotros , nacido
Para nosotros , del seno
De intacta Vírgen , el grano
de su palabra esparciendo,
Cerró con modo admirable
Su permanencia en el suelo.
En la noche de la cena
Con los suyos concurriendo,
Cumplió la plena observancia,
De los legales preceptos.
Y despues se dió á los doce
Por sí mismo en alimento.

El verbo en carne, convierte
En carne el pan verdadero
Con su voz, y en sangre el vino:
Y si aqui el sentido es ciego,
La fe sola afirmar basta
Los corazones sincéros.
Veneremos, pues, rendidos
A tan alto Sacramento,
Y á los nuevos ritos cedan
Los antiguos documentos,
Y á los débiles sentidos
Preste la fe suplemento.
Al Padre Eterno y al Hijo
Loor y júbilo demos,
Salvacion, honor, virtud,
Y bendiciones cantemos,
Y al que procede de entrambos
Con igual voz alabemos. Amen.

Altísimo Señor,
que supisteis juntar
á un tiempo en el altar
ser Cordero y Pastor:
confieso con dolor
que hice mal en huir
de quien por mí quiso
morir.
Cordero celestial,
pan nacido en Belen
si no te cómo bien
me sucederá mal:
sois todo piedra iman,
que arrastra el corazon
de quien os rinde ado-
racion.
El manjar que se da
en el sacro viril
me sabe á gustos mil,
mas bien que no el ma-
ná:
si el alma limpia está

al comer de este pan,
la gloria eterna le darán.

Recibe al Redentor
en un manjar sutil
el pobre, el siervo, el vil,
el esclavo y señor
perciben su sabor,
si con fe viva van;
si no, veneno es este pan.

Venid hijos de Adan,
á un convite de amor,
que hoy nos le da el Señor
de solo vino y pan
de tan dulce sabor,
de tal gracia y virtud,
que sabe, harta y da salud.

El pan que hoy se nos da
del cielo descendió;
es pan que vivo está,
es pan angelical,
que del cielo bajó;
que se amasó y coció
dentro de un vientre virginal.

Sois muerte al pecador
que os llega á recibir:
dais al justo el vivir
con fino y tierno amor.
¡O inefable Señor,
que en un mismo manjar
sabeis la vida y muerte dar!

Sois fuego abrasador,
Pastor, Cordero, y Pan,
Esposo, Rey, Galan,
Dios, Hombre, y Redentor:
prodigio tan mayor,
que Dios no pudo hallar
que mas al hombre pueda dar.

Precioso candeal,
que al alma justa y fiel
sois mas dulce que miel,
mas bello que el panal:
la gloria celestial
espero en Vos, mi Dios,
para reinar sin fin con Vos.

EGERCICIOS CRISTIANOS,

Y PRACTICAS

DE SÓLIDA DEVOCION.

Al levantarse por la mañana santíguese con el agua bendita, diciendo:

Renuncio á Satanás, y á todas sus obras y á todas sus pompas, en el nombre del Padre ✠, y del Hijo ✠, y del Espíritu Santo ✠.

℣. Dios mio, venid en mi ayuda.

℟. Señor, daos priesa á ayudarme.

Despues que se haya levantado, hincándose de rodillas adorará á Dios profundamente, diciendo:

Yo os adoro, Dios mio, desde el principio de este dia por Jesucristo nuestro Señor. Vos sois mi dueño, mi soberano y mi Señor absoluto: por lo que me rindo á Vos enteramente, y quiero tributaros en este dia toda la honra que os es debida. Hablad, Señor, que vuestro siervo oye. Haced de mí lo que fuere de vuestro agra-

do. Concededme vuestra gracia, que con ella me humillaré con la debida resignacion en los trabajos y penalidades, que quisiereis enviarme en este dia, y os bendeciré por vuestros favores, con tal de que me deis vuestro Santo Espíritu, la paciencia de mi Señor Jesucristo, y la llama de vuestra eterna caridad.

Oracion.

Señor, Dios omnipotente, que nos has dejado llegar al principio de este dia, sálvanos con tu poder, para que no caigamos en él en pecado alguno: haz que todos nuestros pensamientos, palabras y obras, se dirijan por tu gracia, y se encaminen al cumplimiento de las reglas de tu justicia. Por tu Hijo y Señor nuestro Jesucristo. Asi sea.

Oracion.

La Vírgen santa María, y todos los santos intercedan por mí al Señor, para que asi pueda ser yo salvo y libre de todo mal, por aquel que vive y reina por los siglos de los siglos. Asi sea.

Oracion.

Dignaos, Señor, Dios, Rey del cielo y de la tierra, dirigir, santificar y gobernar en este dia mi corazon y mi cuerpo, con todos sus sentidos, palabras y obras, segun vuestra ley, para que ahora y siempre merezca con tu auxilio ser salvo y libre, Salvador del mundo, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Asi sea.

Al acostarse por la noche, se hincará de rodillas, y puesto en la presencia de Dios, adorándole profundamente cómo por la mañana, invocará las luces del Espíritu Santo, con el himno siguiente:

Ven, Criador, Espíritu divino,
Nuestras potencias con tu amor inflama,
Y los humanos pechos que criaste,
Llena benigno de divina gracia.
Tú eres aquel consolador bendito,
Del altísimo Dios, dádiva santa,
Caridad, fuente viva, fuego puro,
Remedio general y uncion sagrada.
Tú, por tus siete sacrosantos dones,
Dedo de la paterna diestra sabia,
Eres promesa suya, que enriquece

Apostólicas lenguas y gargantas.
Enciende en los sentidos tu luz pura,
Infúnde el santo amor en nuestras almas,
Y á la fragilidad de nuestros cuerpos,
Dé perpetuo vigor tu mano grata.
De nosotros arroja al enemigo,
Danos la paz de todos esperada,
Para que siendo asi tú nuestra guia,
Evitemos por tí toda desgracia.
Conozcamos al Padre por tu influxo,
Al Hijo, y á tí mismo, su luz clara,
Espíritu supremo, que procedes
Del amor de los dos, divina llama.
Sea al eterno Padre, gloria eterna,
Y al Hijo victorioso, que con palma
Resucitó del seno de la muerte,
Por los siglos, que en tí nunca se acaban.

Antífona.

No os dejaré huérfanos: alabemos al Señor.

Voy, y vulvo á vosotros: alabemos al Señor.

℣. Todos se llenaron del Espíritu Santo: alabemos al Señor.

℟. Y comenzaron á hablar: alabemos al Señor.

Oracion.

O Dios, que con la luz del Espíritu Santo, has ilustrado los corazones de los fieles: concédenos, que movidos por el mismo Espíritu, sepamos obrar con rectitud, se alumbren las tinieblas de nuestra conciencia, y tengamos siempre el gozo de recibir sus consuelos. Te lo suplicamos por Jesucristo tu Hijo y Señor nuestro, que contigo vive y reina en union del mismo Espíritu Santo, Dios por los siglos de los siglos. Asi sea.

Haga luego el exámen de su conciencia, cotejando sus palabras, obras y pensamientos de dia, con los divinos mandamientos; y doliéndose de las faltas en que como flaco y miserable hubiere incurrido, diga:

℣. Conviértenos Dios, salud nuestra.
℟. Y aparta tu ira de nosotros.
℣. Ayúdame, Dios mio.
℟. Señor, date priesa á ayudarme.

Diga la confesion general, pág. 43.

Dios tenga misericordia de mí, y perdonándome mis pecados, me lleve á la vida eterna. Asi sea.

Sálvanos, Señor, miéntras que vela-

mos, guárdanos mientras que dormimos: para que velando siempre con Cristo, descansemos en la paz eternamente.

℣. Señor, oid mi oracion.

℟. Y mis clamores lleguen á Vos.

Visitad, Señor, os ruego, esta casa, y alejad de ella todas las asechanzas del enemigo: habiten en ella tus santos ángeles, que nos guarden en paz: y tu bendicion sea siempre sobre nosotros. Por nuestro Señor Jesucristo. Asi sea.

Si tuviere tiempo, diga la

LETANÍA

DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Señor, misericordia.
Cristo, misericordia.
Señor, misericordia.
Jesus, óyenos.
Jesus, atiéndenos.
Dios Padre, que estás en los cielos, ten misericordia.
Dios Hijo, Redentor del mundo,
Dios Espíritu Santo,
Santa Trinidad, un solo Dios,
Jesus, Hijo de Dios vivo,
Jesus, resplandor del Padre,
Jesus, Rey de la gloria,
Jesus, sol de justicia,
Jesus, Hijo de la Vírgen María,
Jesus, Padre del siglo venidero,

Ten misericordia.
Ten misericordia.

Jesus, Angel del gran consejo,
Jesus, admirable,
Jesus, Dios fuerte,
Jesus, poderosísimo,
Jesus, pacientísimo,
Jesus, obedientísimo,
Jesus, Redentor de las almas,
Jesus, manso y humilde de corazon,
Jesus, amador de la castidad,
Jesus, Dios nuestro
Jesus, refugio nuestro,
Jesus, padre de pobres,
Jesus, tesoro de los fieles,
Jesus, buen Pastor de la almas,
Jesus, sabiduría eterna,
Jesus, bondad infinita,
Jesus, única luz y verdad de nuestras almas,
Jesus, único camino y vida nuestra,
Jesus, regalo de los ángeles,

Ten misericordia.

Jesus, Maestro de los apóstoles,
Jesus, fortaleza de los mártires.
Jesus, pureza de vírgenes,
Jesus, corona de totos los santos,

Ten misericordia.

De todo pecado, líbranos, Jesus.
De vuestra ira,
De las astucias del diablo,
Del espíritu de fornicacion,
De la mala muerte,
De la muerte eterna,
Del desprecio de vuestras divinas inspiraciones,

Líbranos, Jesus.

Por el misterio de vuestra Encarnacion.
Por vuestro santo Nacimiento,
Por vuestra divina infancia,
Por vuestra divina vida,
Por vuestros trabajos,
Por vuestra muerte y pasion,

Ten misericordia.

Por vuestras angustias y lágrimas,
Por vuestra santa Resurreccion,
Por vuestra Ascension á los cielos,
Por vuestro eterno sacerdocio,
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, perdónanos, Señor.

Ten misericordia.

Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo, atiéndenos, Jesus,
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros.
Óyenos, Jesus.
Atiéndenos, Jesus.

Oracion.

Señor Jesucristo, que dijisteis, pedid, y recibireis: buscad, y hallareis: llamad á la puerta, y se os abrirá; concédenos los efectos de vuestro divino amor, para que amandoos con todo nuestro corazon, nunca cesemos en vuestras alabanzas, ¡ó Salvador del mundo! Dios, que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Asi sea.

MODO DE REZAR

EL SANTO ROSARIO

DE NUESTRA SEÑORA.

Por la señal de la santa Cruz, &c.

Señor mio Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Criador y Redentor mio, por ser Vos quien sois, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazon de haberos ofendido. Propongo firmemente de nunca mas pecar, y de apartarme de todas las ocasiones de ofenderos, de confesarme, y cumplir la penitencia que me fuere impuesta: ofrézcoos mi vida, obras y trabajos en satisfaccion de todos mis pecados: asi como os lo suplico, asi confio en vuestra bondad y misericordia infinita que me los perdonareis por los merecimientos de vuestra preciosa sangre, pasion y muerte, que me dareis gracia para enmendarme, y para perseverar en vuestro santo servicio hasta la muerte. Asi sea.

Oracion.

Abrid, Señor, nuestros labios, iluminad nuestros entendimientos, y encended nuestros corazones para que digna, atenta y devotamente rezemos este santo Rosario. Por nuestro Señor Jesucristo. Asi sea.

Los lunes y jueves rezará cinco Padre nuestros con diez Ave Marías en cada uno, en reverencia de los misterios gozosos de nuestra Señora.

En reverencia de la Anunciacion del arcángel S. Gabriel, y de la Encarnacion del Hijo de Dios. *Padre nuestro*, &c.

En reverencia de la Visitacion de nuestra Señora á su prima santa Isabel. *Padre nuestro*, &c.

En reverencia del Nacimiento del Hijo de Dios en el establo de Belen. *Padre nuestro*, &c.

En reverencia de la Presentacion del Niño Jesus en el Templo de Jerusalen. *Padre nuestro*, &c.

En reverencia del gozo que tuvo la Madre de Dios, cuando habiendo perdido á su Hijo, le halló en el templo. *Padre nuestro*, &c.

Los martes y viernes rezará cinco Padre nuestros y diez Ave Marías en cada uno, en reverencia de los misterios dolorosos de nuestra Señora.

En reverencia de la oracion de Cristo nuestro Señor en el Huerto. *Padre nuestro, &c.*

En reverencia de los azotes que dieron al Señor para satisfacer á sus enemigos. *Padre nuestro, &c.*

En reverencia de la Corona de espinas que le pusieron para burlarse de su Magestad. *Padre nuestro, &c.*

En reverencia de las penas que sufrió el Señor con la Cruz acuestas. *Padre nuestro, &c.*

En reverencia de los dolores que sufrió el Señor cuando le crucificaron. *Padre nuestro, &c.*

Los miercoles, sabados y domingos rezará cinco Padre nuestros y diez Ave Marías en cada uno, en reverencia de los misterios gloriosos.

En reverencia de la gloriosa Resurreccion de Cristo nuestro Señor. *Padre nuestro, &c.*

En reverencia de la admirable Ascension de Jesucristo á los cielos. *Padre nuestro, &c.*

En reverencia de la venida del Espíritu Santo sobre sus discípulos. *Padre nuestro*, &c.

En reverencia de la Asuncion de la Vírgen María á los cielos. *Padre nuestro*, &c.

En reverencia de la coronacion y gloria de nuestra Señora en los cielos. *Padre nuestro*, &c.

Acabados los cinco dieces diga la oracion siguiente, con la letanía y las preces.

Oracion.

Vírgen Santa y Bienaventurada entre todas las mugeres, que tuvisteis la dicha de hallar gracia en la presencia del Señor, de engendrar la Vida, y ser la Madre de nuestra salud: haced que podamos acercarnos al trono de vuestro Hijo Jesucristo, para que asi como él nos fue dado por vuestro medio, nos reciba tambien por vuestra mediacion en su divino amparo. Haced que la eminencia de vuestra pureza virginal nos borre las manchas de nuestra corrupcion: que vuestra humildad incomparable nos facilite al perdon de nuestras soberbias y vanidades: que vuestra caridad abundantísima cubra la muchedumbre de nuestros pe-

cados; y que vuestra fecundidad milagrosa produzca en nosotros abundancia de gracias y merecimientos. Vos sois nuestra Reina, Vos sois nuestra medianera. Vos sois nuestra abogada: reconciliadnos, pues, con vuestro Hijo, recomendadnos á él, y presentadnos al solio de su clemencia. Hacednos, ó Vírgen incomparable, que habeis sido llena de bendiciones por una misericordia singular, y por las gracias innumerables con que habeis sido enriquecida, que Jesucristo vuestro Hijo, nuestro Maestro, nuestro Dios, que se ha dignado hacerse participante por tu mediacion de nuestras flaquezas y miserias, nos haga tambien por tu intercesion participantes de su gloria, y de su eterna bienaventuranza, por los siglos de los siglos. Asi sea.

LETANÍA

Á NUESTRA SEÑORA.

Dios, misericordia.
Cristo, misericordia,
Dios, misericordia.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.
Padre, Dios de los cielos, ten misericordia de nosotros.
Hijo, Dios, Redentor del mundo,

Espíritu santo, Dios,
Santa Trinidad, un solo Dios,
Santa María, ruega por nosotros.
Santa Madre de Dios,
Santa Vírgen de Vírgenes,
Madre de Cristo,
Madre del Autor de la gracia,
Madre purísima,
Madre castísima,
Madre siempre Vírgen,
Madre sin mancha,
Madre inmaculada,
Madre amable,
Madre admirable,
Madre del Criador,
Madre del Salvador,
Vírgen prudentísima,
Vírgen venerable,
Vírgen digna de alabanza,
Vírgen poderosa,
Vírgen clemente,
Vírgen fiel,
Espejo de justicia,
Trono de la divina sabiduría.
Causa de nuestra alegria.

Ruega por nosotros.

Habitacion del Espítu Santo,
Modelo de verdadera devocion,
Vaso escogido,
Rosa misteriosa,
Gloria de la casa de David,
Egemplo de pureza,
Santuario de caridad,
Arca del testamento,
Puerta del cielo,
Estrella de la mañana,
Salud de los enfermos,
Refugio de pecadores,
Consuelo de afligidos,
Socorro de los Cristianos,
Reina de los ángeles,
Reina de los Patriarcas,
Reina de los Profetas,
Reina de los apóstoles,
Reina de los mártires,
Reina de los confesores,
Reina de las vírgenes,

Ruega por nosotros.

Reina de todos los santos,
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, perdónanos, Señor,
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, óyenos, Señor,
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros.

Oracion.

Dios de infinita bondad, conceded á nuestra flaqueza el socorro de vuestra gracia; para que asi como honramos la memoria de la Madre de nuestro Salvador, por su intercesion seamos libres de nuestras iniquidades, por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Asi sea.

Diga aqui cuatro Ave Marías.

Primera: pidiendo á María Santísima su intercesion por el sumo Pontífice, nuestro Arzobispo, y todos los demas Pastores de la Iglesia, para que el Señor los ilumine y los llene de su santo celo. Segunda: por nuestros Reyes, su Real Familia, sus ministros, y todos los príncipes cristianos, para que el Señor les conceda su gracia, y los dirija al mayor bien de sus súbditos. Tercera: por la conversion de los que se hallan en pecado mortal, y por la

perseverancia de los que viven en gracia de Dios; y la cuarta en sufragio de las benditas ánimas del purgatorio, y en especial por aquellas á quienes tuviere mas obligacion, y concluirá con la Salve, pidiendo por todas las necesidades de la Iglesia, y miembros que la componen.

Dios te salve Reina, Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra. Dios te salve, á tí llamamos los desterrados hijos de Eva, á tí suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas: ea, pues, Abogada nuestra, vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos. Y despues de este destierro, muéstranos á Jesus, fruto bendito de tu Vientre. ¡O Clementísima! ¡O Piadosa! ¡O Dulce siempre Vírgen María! Ruega por nos, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Cristo. Asi sea.

Oracion.

Omnipotente y Eterno Dios, que por obra del Espíritu Santo dispusistes el cuerpo y alma de la gloriosa Vírgen y Madre María, para que fuese digna habitacion de tu Hijo: concédenos que por la intercesion de aquella, cuya memoria celebra-

mos, quedemos libres de los males que nos amenazan, y de la muerte eterna. Por el mismo Cristo nuestro Señor. Asi sea.

DE OTRAS PRÁCTICAS

DE SÓLIDA DEVOCION.

Cuando tuviere proporcion, y en especial en el dia de su cumple años, váyase á la pila bautismal de su parroquia, y santiguándose tres veces con el agua bendita, hincándose de rodillas junto á la pila, diga:

En el nombre del Padre ✠, y del Hijo ✠, y del Espíritu Santo ✠. Yo renuncio á Satanás: yo renunció á todas sus obras: yo renuncio á todas sus pompas y vanidades del mundo.

Estas promesas, Señor, que hicieron mis Padrinos en nombre mio, cuando yo no tenia conocimiento, las ratifico yo ahora con todo mi corazon, delante de vuestros altares, y en presencia de vuestros Santos Angeles. Me pesa, Señor, de haber quebrantado estos votos, y estas solemnes promesas, dejándome arrastrar de las sugestiones de Satanás, y de las erra-

das máximas del mundo. Concededme vuestra divina gracia: que con ella yo os prometo de nuevo el vivir en adelante muy conforme al evangelio de mi Señor Jesucristo: apartarme de las pompas y vanidades, de los espectáculos peligrosos, de los bailes y demas locuras del mundo que ha inventado el enemigo para que los cristianos olviden sus promesas, y apartarlos de las sendas de vuestros divinos mandamientos. Dadme, Señor, vuestro divino auxilio. Dadme la fuerza que necesito para cumplir lo que os prometo. Dadme lo que me mandais, y mandadme lo que querais.

Vírgen Santísima, Madre de mi Señor Jesucristo, refugio y amparo de los pecadores interceded por mí. San N., santo de mi nombre, que me fuiste dado para egemplo de mi vida en este mundo, y para abogado en la presencia del Altísimo, rogad por mí. Santo Angel de mi guarda, á quien el Señor confió el cuidado de mi alma y de mi cuerpo, no me abandoneis jamas, y guiadme siempre por las sendas de la justicia y de la verdad. Asi sea.

Acabe este santo egercicio con las letanías de nuestro Señor Jesucristo, y sus oraciones, página 127.

EGERCICIO MUY DEVOTO

PARA MEDITAR

LOS PASOS DE LA PASION

DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO,

Tomados de los santos Evangelios, y consideraciones sobre ellos, dividido en catorce partes, para que el cristiano pueda ocuparse cada dos semanas en toda la Pasion del Salvador, con un paso cada dia, ó andando las Cruces del Calvario, cuando cómodamente pudiere.

Por la señal de la santa Cruz, &c.

Señor mio Jesucristo, &c. página 130.

PREPARACION.

Entre todas las devociones y prácticas de la vida cristiana, no hay alguna mas provechosa, ni mas capaz de movernos al amor de Dios, y al aborrecimiento de nuestros pecados, que la consideracion

de los trabajos, afrentas y dolores, que todo un Dios, hecho hombre, quiso sufrir, encargándose de satisfacer y pagar á la eterna justicia por todas nuestras culpas.

Esto es cabalmente lo que vamos á hacer, andando con la consideracion el Via-Crucis; pero como nuestro Dios y Señor, que escudriña los corazones, no se paga de exterioridades, que no van acompañadas del espíritu interior, y de los gemidos del corazon, ni nosotros somos capaces tampoco, por nosotros mismos, de este fervor interior, si el Espíritu Santo no entra primero en nuestros corazones, pidámoselo, diciendo:

Oracion al Espíritu Santo.

Venid Espíritu Santo: alumbrad nuestros entendimientos, para que entendamos bien la grandeza de los tormentos, que sufrió por nosotros nuestro divino Redentor, y el amor indecible que le obligó á tanto padecer. Moved nuestras voluntades, y encendedlas en vuestro amor.

Entrad Espíritu Santo en nuestros corazones, y gemid con nosotros en ellos,

para que asi consigamos los frutos de este santo egercicio. Asi sea.

DIA PRIMERO Ó PRIMERA ESTACION.

De la oracion del huerto.

Acabada la cena é instituido el Santísimo Sacramento, vino Jesus al huerto de Gethsemaní. Oró á su Eterno Padre largamente, para disponerse á beber el cáliz de su pasion: y al considerar la grandeza de los tormentos, y la ingratitud de los hombres, por quienes habia de sufrirlos, se conturbó en grande manera, se acongojó, y sudó sangre en tanta copia, que corrió hasta la tierra. Desfalleció su humanidad santísima, y pidió á su Eterno Padre que apartase de él el cáliz de los tormentos, y penas sin número que habia de sufrir; pero sometiéndose siempre á su voluntad le dijo: *mas no se haga como yo lo quiero, sino como tú* lo dispones, y bajó á confortarlo un Angel del cielo.

Consideracion.

Considera alma cristiana la afliccion extrema de tu buen Jesus, y advierte que la causa de todo fueron tus pecados, y

tus desagradecimientos, que tuvo muy presentes allí con su sabiduría infinita.

Oracion.

O Rey de la gloria, que quisisteis vestiros de mi carne, y pagar en ella por todos mis pecados: despertadme, y haced, que considerando lo mucho que os costaron, los aborrezca yo, y los lave con lágrimas de mi corazon. Asi sea.

DIA SEGUNDO Ó SEGUNDA ESTACION.

Del prendimiento del Salvador.

Sabiendo Jesus que su traidor discípulo Judas, se acercaba ya con grande tropa de soldados y ministros, que venian á prenderle, acabó su oracion, y salió á recibirlos: trató á Judas con indecible blandura: reprehendió á Pedro que quiso defenderle: é hizo ver su poder infinito, y que se dejaba prender porque asi lo queria, curando á Malco su oreja, derribando por tierra con sola una palabra á toda la tropa, mandando que dejasen libres á sus discípulos, y permitiendo al cabo que le prendiesen: con lo que lo maniataron, lo llevaron, y sus discípulos huyeron.

Consideracion.

Consideremos preso y maniatado á Jesus, para hacernos libres á nosotros de los lazos y de la esclavitud de los demonios, de los pecados, y de la muerte eterna. Veámosle vendido por un discípulo, abandonado por todos los otros, y puesto enteramente en manos de sus enemigos, para obedecer á su Eterno Padre, y para pagar nuestras solturas y libertades.

Oracion.

Prendedme, Jesus mio, con vuestras prisiones: atadme con vuestro divino amor, para que no alargue yo mis manos á la iniquidad. Todo el mundo me abandone, con tal que os tenga yo á Vos, mi Dios, en medio de mi corazon. Asi sea, Señor, asi sea.

DIA TERCERO Ó TERCERA ESTACION.

Llevan á Jesus á casa del pontífice Anás.

Desde el huerto llevaron á Jesus á casa del pontífice Anás. Preguntóle éste por su doctrina; y respondiéndole el Señor con toda cortesía, uno de los criados que alli estaban, le dió una bofetada por adular al pontífice.

Consideracion.

Considera, cristiano, la injuria que recibió por tu amor el Señor de cielos y tierra: y cómo, pudiendo hacer que se abriese la tierra, y se tragase á aquel atrevido adulador, no lo hizo, y le trató con toda mansedumbre y humildad, para avergonzarnos á los que, por injurias de nonada, habíamos de hacer punto de honra el vengarnos siquiera de palabra, cuando no pudiésemos de obra.

Oracion.

Mansísimo Jesus, ruegoos por vuestra humildad, que me enseñeis, no á fabricar mundos, no á resucitar muertos; pero sí, lo que mas me importa, á ser sufridor de injurias, á ser manso y humilde de corazon, para que asi consiga el premio de los humildes, que sois Vos, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Asi sea.

DIA CUARTO Ó CUARTA ESTACION.

Llevan á Jesus á casa de Caifás.

Llevaron á Jesus de casa de Anás á la de Caifás, pontífice de aquel año; y ayun-

tados alli todos sus enemigos, le levantaron muchos falsos testimonios; y no respondiendo nada en su defensa, el pontífice le mandó hablar; por lo que respetando el caracter de aquel juez, aunque indigno, dijo: que *él era el Cristo*, el Hijo de Dios, y el Mesías prometido. Tuviéronlo á blasfemia, y le juzgaron reo de muerte. Pedro en tanto le negaba en el zaguan, y renegaba de su Maestro con juramentos é imprecaciones. Pusieron á Jesus en el cuerpo de guardia, y los soldados pasaron el resto de la noche burlándose de su Magestad, vendándole sus divinos ojos, escupiéndole, y dándole de bofetadas.

Consideracion.

Considera, ánima mia, el tropel de injurias, de falsos testimonios y de indecencias que el Señor de la Magestad quiso sufrir por tí aquella noche amarguísima: considérale escupido y abofeteado, hecho el juguete de la canalla mas vil: considérale bien, y aprenderás á sufrir injurias, te harás semejante á tu Dios, y te salvará el Padre Eterno en el dia terrible, al ver en tí la imágen de su Hijo.

Oracion.

Mi Dios y Padre Eterno: pues me teneis dicho, que solo salvareis en el dia tremendo á los que se hubieren hecho semejantes á la imágen de tu Hijo: dadme gracia, y ayudadme á imitar su paciencia. Por el mismo Señor, Hijo vuestro y mi divino Maestro. Asi sea.

DIA QUINTO Ó QUINTA ESTACION.

Verdadera conversion de S. Pedro.

Asi pasaron los soldados y ministros de los pontífices aquella noche, divirtiendo el sueño con indecibles desacatos contra la divina persona de Jesus: y Pedro por su parte continuaba en negarle, cuando cantando el gallo segunda vez, y mirando Jesus á Pedro, le hizo acordarse de su profecia, le traspasó su corazon, y se lo derritió de modo, que saliendo Pedro de alli, lloró amargamente sus pecados, y consiguió el perdon.

Consideracion.

Considera, cristiano, la misericordia de tu Salvador para con San Pedro enme-

dio de sus ingratitudes, y el poder infinito de este Señor enmedio de sus trabajos y enfermedades: mírale cómo convierte el corazon de Pedro con una sola mirada; y aprende de este pecador á convertirte de veras, huyendo de la ocasion primeramente, y llorando tu pecado con amargura de corazon.

Oracion.

Miradme, Jesus mio, y miradme como mirasteis á Pedro, para que dejadas del todo las ocasiones, llore yo mis pecados, y los borre con amargura de mi corazon. Compadeceos de mí, Señor, y no me abandoneis, por ser quien sois. Asi sea.

DIA SEXTO Ó SEXTA ESTACION.

Falsa penitencia de Judas.

Luego que amaneció, se juntaron de nuevo los príncipes de los sacerdotes, para hacer que muriese Jesus; y viendo Judas á su divino Maestro ya condenado á muerte, se arrepintió de su traicion: miró con horror los treinta dineros que habia ganado con ella: se fue al templo, y los dió á los sacerdotes, confesando

á voces su gravísimo pecado, y lo arrepentido que estaba de él; y viendo que los sacerdotes no querian recibir sus dineros, los tiró al suelo; y pareciéndole que ya no habia perdon para él, se fue de alli, y se ahorcó desesperado, cometiendo en esto otro pecado mayor aun que el pasado.

Consideracion.

Considera, cristiano, en los pecados de Pedro y Judas, enormisimos y gravísimos ámbos, la misericordia infinita, y la justicia igualmente infinita de tu Dios. Convierte á Pedro, usando de su misericordia, y abandona á Judas, usando de su justicia. Entrambos lloran su pecado; mas Pedro lo llora por amor, y con esperanza del perdon; y Judas le llora solo por la fealdad de su pecado, y sin contar con la bondad y misericordia de su divino Maestro. Por lo que Pedro logra el perdon, y Judas solo consigue su desesperacion (*a*).

(*a*) El arrepentirse de los pecados por su fealdad y por los demas motivos de temor que nos sugiere la fe, es muy bueno y laudable, pero el no pasar de estos buenos principios á la esperanza de la divina misericordia, y al amor de la justicia de la divina ley, es dejar muy imperfecta la grande obra de nuestra reconciliacion: porque escrito está: que *el que no ama, permanece en la muerte.*

Oracion.

Yo os he negado y renegado mil veces con mis malas obras, Jesus, Dios mio. Yo os he vendido, y he cometido mil traiciones contra vuestra divina ley. Ruegoos que me mireis con ojos de misericordia, para que no contentándome como Judas, con los grandes motivos que tengo de temer vuestra ira, me aliente siempre como Pedro, con lo infinito de vuestra divina misericordia. Asi sea.

DIA SÉPTIMO Ó SÉPTIMA ESTACION.

Llevan á Jesus al pretorio de Pilatos, éste lo envia á Herodes, quien lo vuelve á Pilatos como á loco.

Y como ya los judíos no podian por sí mismos egecutar sentencia de muerte, llevaron á Jesus al pretorio, para que el presidente Pilatos confirmase su sentencia de muerte. Oyólos Pilatos: interrogó á Jesus, y en sus pocas palabras conoció su inocencia, y la envidia de los Pontífices. Quiso librarle: mas no pudiéndolo

hacer por ver tan encarnizados á sus enemigos, y sabiendo que Jesus era de la provincia de Galilea, le envió á Herodes, Tetrarca ó Rey de aquella tierra, que á la sazon se hallaba en Jerusalen. Herodes se alegró mucho de ver á Jesus en su poder, porque deseaba verle hacer algun milagro de los muchos que habia oido de él: y viendo que no decia nada, ni hacia milagro alguno, le tuvo por loco, y como á tal le devolvió á Pilatos, vestido con una túnica blanca.

Consideracion.

Considera, cristiano, al que era la sabiduría eterna, llevado y traido de un tribunal á otro, y tratado como loco, vestido como tal, y con la mayor ignominia por todas partes. Considérale bien, y averguénzate de quejarte de que los hombres te maltraten, siendo pecador, y digno de que todo el infierno te silve, y se burle de tí.

Oracion.

Mi buen Jesus, sabiduría eterna, enseñadme á callar, á sufrir, y á aguantar por mis pecados, lo que Vos sufristeis

con vuestra inocencia para enseñarme; pero enseñádmelo, no á la oreja de mi cuerpo, y sí al oido de mi corazon. Asi sea.

OCTAVO DIA Ú OCTAVA ESTACION.

Barrabás preferido á Jesus, y le azotan.

Viendo Pilatos que Herodes tampoco le habia juzgado á Jesus reo de muerte, instó de nuevo á los pontífices por librarle: y acordándose de la costumbre de dar libertad á un reo por el tiempo de pascua, á eleccion del pueblo, volvióse á él, y le propuso que escogiese entre Barrabás, que era un insigne malhechor, y Jesus, al que mas quisiese; pero el pueblo, que ya estaba instigado por los sacerdotes, pidió la libertad de Barrabás, y que se crucificase á Jesus. No le valió á Pilatos cuanto quiso persuadir al pueblo; y asi, para mas moverle y aplacarle, mandó que azotasen á Jesus.

Consideracion.

Considera, alma mia, este paso: advierte al pueblo de Jerusalen: mira lo que escoge, y admírate; pero admírate

mas aun, y enójate contigo mismo, al ver que tú has hecho lo mismo dentro de tí, cuantas veces has pecado, diciendo en tu interior, viva mi interes, ó viva mi venganza, y muera Jesus en mí.

Oracion.

Jesus, mi vida, y todo mi bien: haced Señor con tu divina gracia, que no sea yo jamas tan loco y tan desatinado que os crucifique, y os arroje de mí. Sed en mí, Señor, aquel fuerte armado con quien viva, y quede seguro para siempre. Asi sea.

NOVENO DIA Ú NONA ESTACION.

De los azotes y coronacion de Jesus.

Luego que Pilatos mandó azotar á Jesus, cogiéronle los soldados, le ataron y lo azotaron con toda inhumanidad: y excediéndose ellos sobre el mandamiento, le sacaron al patio, y le vistieron de Rey de burlas, poniéndole un capotillo encarnado por manto real, un cerco de espinas por corona, y una caña en la mano por cetro: y puesto asi, hincaban la rodilla y burlándose, le decian: Dios te salve, Rey de los judíos. Con esto le tomaban la caña, y

lo herian con ella, le escupian, y le daban bofetadas. Entonces Pilatos creyó que el pueblo quedaria satisfecho, y asi sacó á Jesus para que fuese visto de todos, diciéndoles: *ecce homo*, mirad á este hombre, y ved si es de temer que se alce por Rey; si en algo pecó, ya queda bien escarmentado; pero el pueblo prosiguió con su tema: *quítalo, quítalo; crucificalo: y si no, no lo pasarás bien con el Cesar.*

Consideracion.

Mira, cristiano, á tu buen Jesus en estos pasages, y grita de lo íntimo de tu corazon.

Oracion.

Quitad, quitad, Señor, la dureza de mi corazon: crucificad, crucificad mi carne con todos sus apetitos y pasiones, para que viviendo yo de vuestro espíritu, muera á mí mismo, y os adore en espíritu y verdad por mi único Rey y Señor. Asi sea.

DÉCIMO DIA Ó DÉCIMA ESTACION.

Jesus condenado á muerte, lleva su Cruz.

Viendo Pilatos que ya no habia medio

para aquietar al pueblo, y temeroso de que le malquistasen con el Cesar, pidió agua, y se lavó, diciendo: yo no tengo culpa en esta injusticia que se me obliga á hacer. El pueblo le correspondió, diciendo: *su sangre caiga sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.* Con esto dió la sentencia, para que Jesus fuese crucificado, y Barrabás puesto en libertad.

Consideracion.

¡O mal Juez, que asi envileces tu ministerio, y que por no arriesgar tu fortuna, crees poder sacrificar á la misma inocencia! ¡O pueblo de Jerusalen! que por salir con tu tema, no dudas echar sobre tí y sobre tus hijos la mas execrable maldicion. ¡Pero ay de mí! mas miserable que todos ellos, si no me duelo y arrepiento con tiempo de haberlos imitado, y aun excedido.

Oracion.

Señor Jesus: haced que yo haga justicia en mí; y que no me desvien interes, temor, ni amor alguno mundano, de las sendas de la justicia y de la verdad. Asi sea.

UNDÉCIMO DIA Ó UNDÉCIMA ESTACION.

Crucifican á Jesus.

Dada la sentencia, tomaron los soldados á Jesus; y cargándole con la Cruz, le llevaron al monte Calvario, acompañado de dos ladrones. Advirtieron á Jesus desfallecido, y alquilaron á un hombre para que le llevase la Cruz. Llegados al lugar del suplicio, le desnudaron, y le dieron á beber vino mezclado con hiel, para adormecerle: gustólo; mas no lo quiso beber, para sufrir sin alivio alguno: y clavándole sus pies y manos en la Cruz, le levantaron, y pusieron asi á Jesus en medio de los ladrones, viéndolo María, su Madre, que estaba algo apartada, en compañía de Juan y de muchas mugeres que seguian á Jesus.

Consideracion.

Anima mia, ó no tienes fe, ó tienes de bronce tu corazon, si considerando á tu Redentor colgado de pies y manos, rasgándosele sus carnes con el peso del cuerpo, y derramando toda su sangre á vista de su Madre, no te arrepientes de

tus pecados, que le condenaron á tanto padecer.

Oracion.

Santa María, Madre de Jesus, Madre dolorosísima, compasiva Madre de pecadores, rogad por mí, y alcanzadme que yo me convierta, me arrepienta de veras, y me compadezca de mi alma, asi como Vos me compadeceis. Asi sea.

DUODÉCIMO DIA Ó DUODÉCIMA ESTACION.

De las siete palabras de Cristo crucificado.

Asi estuvo Jesus colgado en la Cruz como unas tres horas de tiempo, hasta que acabadas sus fuerzas, y derramada toda su sangre, bajó su cabeza y espiró. Habló entretanto siete veces, y fue la primera con su Eterno Padre, diciéndole: *Padre, perdónales, pues no saben lo que se hacen*: y lo decia por los mismos que le crucificaban. Los circunstantes le burlaban, y le provocaban, diciéndole: *si eres Hijo de Dios líbrate, y creeremos en tí.* Y los ladrones le insultaban tambien; mas uno de ellos, movido interiormente, reprehendió á su compañero, y dijo á Jesus: *acordaos, Señor,*

de mí cuando estuvieres en tu Reyno : y habló Jesus la segunda palabra, diciendo: *hoy serás conmigo en el Paraiso.* Se apartaron los soldados, y se acercaron los que amaban al Señor : y viendo Jesus á su Madre, y á Juan, su discípulo amado, habló la tercera vez, y dijo á su Madre : *Muger, ve ahí á tu Hijo* ; y al Discípulo : *ve ahí á tu Madre.* Despues para mas asegurarnos de que sufria su humanidad Santísima aquellos acerbísimos dolores, sin que le aliviase en nada su divinidad, exclamó, y dijo: *Dios mio, Dios mio, ¿por qué me habeis abandonado?* La pérdida de la sangre le dió muy grande sed, y dijo la quinta palabra : *Sed tengo.* Vió que ya se hallaban cumplidas todas las profecías que hablaban de él, y habló la sexta palabra, diciendo: *Todo se ha cumplido ya.* Oscurecióse el sol, quedó en tinieblas toda la tierra, y murió el autor de la vida, gritando en alta voz, y diciendo estas últimas palabras : *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu..*

Consideracion.

Cristianos : tened bien en la memoria estas siete palabras de Cristo crucificado, en que tanto nos enseña este divino Maes-

tro, que vino de los cielos á instruirnos en las verdades que mas nos importan. Considerémoslas como el testamento y la última voluntad de nuestro Padre Jesus, y pidámosle, diciendo:

Oracion.

¡Es posible, Dios mio, que dándome Vos á mí toda vuestra sangre, no os lo he de agradecer! ¡Que perdonando Vos á los mismos que os crucificaban, he de ser yo tan vengativo de injurias de nonada! ¡Y que dándome por Madre mia á vuestra propia Madre, no la he de servir y mirar como á tal! No lo permitais, Salvador de mi alma: inspiradme una verdadera piedad, y una sólida devocion á este refugio de pecadores. Por los méritos de vuestra preciosísima pasion y muerte. Asi sea.

DECIMOTERCIO DIA Ó DECIMATERCIA ESTACION.

Lo que siguió á la muerte de Jesus.

Viendo el centurion ó capitan de la guardia que Jesus habia espirado, pronunciando aquellas palabras con tanto

vigor, infirió bien que habia muerto, cuando quiso morir: dió gloria á Dios, y dijo: *verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.* Sucedió en esto un grande terremoto: los peñascos se partieron: el sol se oscureció: el velo del templo se rasgó de alto á bajo: muchos difuntos salieron de sus sepulcros resucitados: y espantados con estas señales los que alli estaban, reconocieron á Jesus por verdadero Hijo de Dios, y se fueron hiriendo sus pechos, arrepentidos de lo hecho.

Consideracion.

La tierra se extremeció toda á la muerte de su Criador: el cielo se enluta con su oscuridad: los peñascos se parten con el terremoto; y yo que soy causa de esta muerte, ¡no me deshago de dolor!

Oracion.

Sangre preciosísima de mi Redentor, caed sobre mí, muy de otra manera que caisteis sobre los pérfidos judíos. Sangre del Cordero inmaculado, venid sobre mí, ablandadme este corazon, y limpiádmele: solo Vos, Jesus mio, podeis obrar en

mí estas maravillas, y solo Vos me las mereceis. Venid, venid, no querais tardar: os lo pido, Señor, por aquellos gritos y lágrimas con que la derramasteis *en la Cruz* por mí.

DECIMOCUARTO DIA Y ÚLTIMA ESTACION.

Descendimiento y sepultura.

Y como el dia siguiente de pascua no podian estar en la cruz los ajusticiados, vinieron los soldados, apalearon y rompieron las piernas á los ladrones; y viendo que Jesus estaba ya muerto, no le rompieron las piernas, y sí solamente uno de ellos le dió una lanzada en el costado y salió de él sangre y agua. Cuando ya se hizo tarde, un noble decurion llamado José de Arimatea, pidió á Pilatos el Cuerpo de Jesus; y habiéndole conseguido, desenclavó, y bajó el Cuerpo, y envolviéndolo con una sábana nueva y embalsamándolo con cien libras de mirra y aloes, que trajo al propio intento un tal Nicodemus, le dieron sepultura en una que acababa de hacerse alli cerca. María Magdalena, y las otras santas mugeres, notaron con cuidado el lugar en que le

pusieron, y como rodaron una grande piedra, y cerraron con ella la entrada del sepulcro.

Consideracion.

Vuelve ahora tu consideracion, alma cristiana, hácia la Madre de tu Salvador. Mírala sola y mas dolorida aun de cuanto puedas tú imaginar; pero entiende, con todo, que con aquella fortaleza sobre humana que Dios la dió, está muy sumisa á la divina voluntad, muy entera, y en mejor disposicion que nunca, para alcanzar gracias y bendiciones con su poderosa intercesion, á los que gloriándose de ser hijos de sus dolores, acuden á su meditacion.

Oracion.

Madre dolorosísima: sed Madre nuestra, segun la última voluntad de Jesus, y conseguidnos que, como nacidos de vuestros dolores, imitemos vuestras virtudes, y nos hagamos asi en todas partes el buen olor de Jesucristo, que con el Padre, y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Asi sea.

Egercicio muy devoto para prepararse á una buena muerte.

Para morir bien, no hay medio mas eficaz que el de vivir bien: porque, como todos sabemos cuál es la vida, tal es la muerte. Algunos casos se han visto de muerte buena, despues de una vida estragada, para que ninguno desespere; pero como sean rarísimos en extremo estos egemplares, es grande locura fiar en ellos. Debemos, pues, morir en la vida, si queremos vivir en la muerte. Debemos morir con tiempo á los deseos corrompidos de nuestro corazon, y hacer una vida enteramente conforme á las promesas del santo bautismo, y al evangelio de Cristo, que nos ha de juzgar á la hora de nuestra muerte; y para esto convendrá que el cristiano se represente muchas veces en las agonías de la muerte, rodeado de su confesor, y de sus parientes y amigos, que hincados de rodillas, rezan la recomendacion del alma, diciéndonos Dios mismo: *Acuérdate de tus postrimerías, y nunca pecarás.*

Reflexione bien que en aquel terrible caso se verá sin fuerzas para responder,

:

y que le conviene proveer en sana salud, á lo que entonces no podrá. Para eso ponemos aqui la recomendacion del Alma, que usa la Iglesia.

Recomendacion del alma.

Dios, ten misericordia.
Cristo, ten misericordia.
Dios, ten misericordia.
Santa María, ruega por nosotros.
Todos los santos Angeles y Arcángeles, rogad,
Todo el coro de los Justos, rogad,
S. Juan Bautista,
Todos los santos Patriarcas y Profetas, rogad.
S. Pedro,
S. Pablo,
S. Andres,
S. Juan,
Todos los santos Apóstoles y Evangelistas, rogad,
Todos los santos Discípulos del Señor, rogad,
Todos los santos Inocentes, rogad,
S. Esteban,
S. Lorenzo,
Todos los santos Mártires, rogad,
S. Silvestre,
S. Gregorio,
S. Agustin,
Todos los santos Pontífices y Confesores, rogad,
S. Benito,
S. Francisco,
Todos los santos Monges y Ermitaños, rogad,
Santa María Magdalena,
Santa Lucía,
Todas las santas Vírgenes y Viudas, rogad,
Todos los santos y santas de Dios, inter-

Ruega por nosotros.

Ruega por nosotros.

ceded por nosotros.
Sednos propicio, perdónanos, Señor.
Sednos propicio, líbranos, Señor.
De vuestra ira,
Del peligro de una mala muerte,
De las penas del infierno,
De la potestad del diablo,
Por tu Natividad,
Por tu Sagrada Pasion,
Por tu muerte y sepultura,

Líbranos, Señor.

Por tu gloriosa Resurreccion,
Por tu admirable Ascension,
Por la gracia del Espíritu Santo,
En el dia del juicio,
Nosotros los pecadores, te rogamos que nos oigas,
Que perdones á este pobre, te rogamos que nos oigas,
Dios, ten misericordia,
Cristo, ten misericordia,

Esfuérzate, alma cristiana, á conformarte con salir de este mundo en nombre de Dios Padre omnipotente, que te crió en nombre de Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que por tí padeció, y fue crucificado; en nombre del Espíritu Santo, que en tí se derramó por los santos Sacramentos: en nombre de los Angeles y de los Arcángeles: en nombre de los Tronos y Dominaciones: en nombre de los Principados y Potestades: en nombre de los Querubines y Serafines: en nombre de los Patriarcas y de los Profetas: en nom-

bre de los santos Apóstoles y Evangelistas: en nombre de los santos Mártires y Confesores: en nombre de los santos Monges y Ermitaños: en nombre de las santas Vírgenes, y de todos los santos y santas de Dios: hoy sea tu lugar el del reposo eterno; y vivas hoy en la celestial Jerusalen. Por el mismo Cristo nuestro Señor. Asi sea.

Dios misericordioso, Dios clemente, Dios que, segun la muchedumbre de tus misericordias, borras el pecado de los que se arrepienten, y que con el perdon de tu clemencia deshaces las culpas de los pasados crímenes: mirad propicio sobre este siervo tuyo N., que os pide de lo íntimo de su corazon el perdon de sus pecados; dignaos oirle, Señor. Renovad en él, Padre piadosísimo, todo lo que hay en él destruido por la fragilidad humana: restaurad en él la inocencia del bautismo, que ha tenido la desgracia de perder por las astucias de la serpiente infernal: traed, Señor, á la unidad del cuerpo de vuestra Iglesia á este miembro de vuestra redencion. Compadeos, Señor, de sus lágrimas; y no teniendo confianza este pobre sino en sola tu misericordia, admítelo, Señor al

Sacramento de tu reconciliacion. Por Cristo nuestro Señor. Asi sea.

Yo te encomiendo al omnipotente Dios, carísimo hermano, y á aquel de quien eres criatura te confio, para que luego que hayas pagado con tu muerte la pena merecida por tus culpas, vuelvas derecho al seno de tu Criador, que te formó con sus manos del barro de la tierra. Al salir tu alma de ese cuerpo, los Angeles del Señor, vestidos del resplandor de la gloria, te salgan al encuentro: el colegio de los Apóstoles te reciba: el egército de los Mártires triunfantes te salga al camino: la tropa resplandeciente de los santos Confesores te rodee: el coro de las Vírgenes te reciba gustoso; y el abrazo de la paz bienaventurada te estreche en el seno de los Patriarcas. Veas el rostro dulce y agradable de Cristo Jesus, de Jesus, que mande colocarte entre los que han de estar eternamente en su presencia. Ignores todo lo que horroriza en las tinieblas, lo que aflige en las llamas, y todo lo que atormenta en los suplicios. Déjete libre el cruelísimo Satanás con todos sus ministros: estremézcase al verte llegar acompañado de Angeles: huya de tí, y váyase á la con-

fusion de su noche eterna. Levántese Dios, y sean disipados sus enemigos: huyan de su rostro los que le aborrecen: desvanézcanse, como el humo se desvanece, asi como se derrite la cera delante del fuego, asi perezcan los pecadores á la vista de Dios: y los justos se sacien, y se regocijen en su presencia. Confúndanse, pues, y averguéncense las legiones del infierno, y los ministros de Satanás no se atrevan á impedir tu camino: Líbrete de tormentos Cristo, que se dignó morir por tí. Cristo, Hijo de Dios, te coleque en los verdes prados de su paraiso, y este verdadero Pastor te reconozca entre sus ovejas. Cristo te absuelva de todos tus pecados, y te coloque á su diestra en la clase de sus escogidos. Veas á tu Redentor cara á cara, y hallándote siempre presente á su trono, veas al descubierto con tus dichosos ojos aquella manifestísima verdad. Constituido, pues, en el egército de los Bienaventurados, goces por los siglos de los siglos de la dulzura inefable de la divina contemplacion, ℟. Asi sea.

Oracion.

Recibid, Señor, á tu siervo en aquel lugar en que debe esperar su salvacion de tu misericordía. ℟. Asi sea.

Librad, Señor, el alma de tu siervo de todos los peligros del infierno, y de todas las penas y tribulaciones. ℟. Asi sea.

Librad, Señor, el alma de tu siervo asi como libraste á Enoch y á Elías de la muerte, que es comun á todos los hombres. ℟. Asi sea.

Librad, Señor, el alma de tu siervo asi como librastes á Noé del diluvio. ℟. Asi sea.

Librad, Señor, el alma de tu siervo asi como librastes á Abrahan de Ur de los caldeos. ℟. Asi sea.

Librad, Señor, el alma de tu siervo como librastes á Job de sus trabajos. ℟. Asi sea.

Librad, Señor, el alma de tu siervo como librastes á Isaac del sacrificio, y del cuchillo de su padre Abrahan. ℟. Asi sea.

Librad, Señor, el alma de tu siervo asi como librastes á Loth del fuego de Sodoma. ℟. Asi sea.

Librad, Señor, el alma de tu siervo asi

como librastes á Moises de la tiranía de Faraon, Rey de los Egipcios. ℟. Asi sea.

Librad, Señor, el alma de tu siervo asi como librastes á Daniel del lago de los leones. ℟. Asi sea.

Librad, Señor, el alma de tu siervo asi como librastes á los tres jóvenes del horno del fuego, y de la tiranía del Rey injusto. ℟. Asi sea.

Librad, Señor, el alma de tu siervo asi como librastes á Susana del falso crímen. ℟. Asi sea.

Librad, Señor, el alma de tu siervo asi como librastes á David de las manos del Rey Saul, y del esfuerzo de Goliat. ℟. Asi sea.

Librad, Señor, el alma de tu siervo asi como librastes á Pedro y Pablo de las cárceles. ℟. Asi sea.

Y asi como librastes á la bienaventurada Tecla, Vírgen y Mártir, de sus tres acerbísimos tormentos; asi os digneis librar el alma de este tu siervo, y lo lleves á gozar contigo de los bienes celestiales. ℟. Asi sea.

Oracion.

Te encomendamos, Señor, el alma de

tu siervo N., y te rogamos, Señor Jesucristo, Salvador del mundo, que no dejes de introducir en el seno de los Patriarcas á esta alma, por la cual bajaste misericordiosamente á la tierra. Reconoced, Señor, á esta hechura de vuestras manos, criada, no por algun otro, sino por tí solo, Dios vivo y verdadero: pues que no hay otro Dios fuera de tí. Alegrad, Señor, á su alma en tu presencia, y no os acordeis mas de sus pecados é iniquidades, ni de las embriagueces que causó en él el furor, ó mas bien el hervor del mal deseo. Verdad es, que ha pecado; mas tambien lo es, que jamas ha dejado de creer en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo, que siempre ha conservado en sí el celo de Dios, y que siempre ha adorado fielmente al Criador de todas las cosas.

Oracion.

Os pedimos, Señor, que no os acordeis mas de los delitos de su juventud ni de sus ignorancias tampoco: no le olvideis, Señor, y segun la muchedumbre de vuestras miserias, hacedle presente en el resplandor de vuestra gloria. Abran-

se los cielos, y denle los Angeles el parabien. Recibid, Señor, en vuestro Reino á este vuestro siervo. Recíbale S. Miguel, el Arcángel de Dios, que mereció ser cabeza de la milicia celestial. Sálganle al encuentro los santos Angeles de Dios, y condúzcanle á la ciudad de la celestial Jerusalen. Recíbale el bienaventurado Pedro Apóstol, á quien le fueron dadas las llaves del Reino celestial. Ayúdele S. Pablo Apóstol, que fue hecho vaso de eleccion. Interceda por él S. Juan, escogido Apóstol de Dios, á quien se le revelaron los secretos celestiales. Rueguen por él todos los santos Apóstoles á quienes les fue dada por el Señor la potestad de atar y desatar. Intercedan por él todos los santos y escogidos de Dios, que sufrieron en este mundo tormento por el nombre de Cristo: para que desnudado de las ataduras de la carne, merezca llegar á la gloria del Reino celestial, por gracia de nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

℟. Asi sea.

Para vivir en la presencia de Dios, que consiste en tenerle presente en todos los encuentros y accidentes de la vida humana,

recurriendo á él en el cumplimiento de todas sus obligaciones, en el comercio y trato de los hombres, en la prosperidad y en la adversidad, y en suma, en un todo conviene en gran manera acostumbrarse á ciertos egercicios en horas y circunstancias determinadas; conforme á la intencion de la Iglesia, asi como cuando tocan á las oraciones, á la plegaria, á administrar el santo Viático, &c. &c.: por lo que para ayudar á los fieles en esta parte, pondremos aqui lo que parece mas conveniente.

Al toque de oraciones.

℣. El Angel del Señor anunció á María.

℟. Y concibió del Espíritu Santo.

Dios te salve María, llena eres de gracia, &c.

℣. He aqui la Esclava del Señor.

℟. Hágase en mí segun tu palabra.

Dios te salve María, &c.

℣. El Hijo de Dios se hizo hombre.

℟. Y vivió entre nosotros.

Dios te salve María, &c.

℣. Ruega por nosotros santa Madre de Dios.

℟. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

Oracion.

O Dios, que os habeis dignado escoger las purísimas entrañas de la siempre Vírgen María, para habitar en ellas y hacer vuestra morada, concédenos el que ayudados por su intercesion, celebremos su memoria con una santa alegria, ó Salvador del mundo, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Asi sea.

Cuando oyere la plegaria, ó los toques que se dan en la Iglesia al tiempo de alzar en la misa mayor, para avisar á los fieles que no han podido asistir á ella, diga:

Bendito seais y alabado en los cielos y en la tierra, Santísimo Sacramento del Altar. Venid á mí, y libradme de mis pecados, y de los peligros que continuamente me amenazan: tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Asi sea.

Al tocar á las animas, y al oir los clamores por los difuntos, como tambien cuando viere algun entierro, rece un Padre nuestro en sufragio de los difuntos en general, pidiendo en particular por el descanso eterno del alma de aquel difunto, que la Iglesia le recomienda con sus avisos.

Cuando se encontráre con el santo Viático, acompáñele, si pudiere, y si no, adórele hincado de rodillas, y rece un Padre nuestro, pidiendo á Dios por el enfermo, y rogándole que le conceda su gracia para vivir de tal manera, que merezca recibirle con las debidas disposiciones cuando se viere en caso semejante.

Al sentarse en la mesa para comer, santíguese siempre, y diga:

En el nombre del Padre, y del Hijo ✠, y del Espíritu Santo. Bendecidnos, Señor, y bendecid tambien estos dones que hemos de recibir de vuestra largueza. Por Cristo nuestro Señor.

El Rey de la gloria eterna nos haga sentarnos con Abrahan, Isaac, y Jacob en el Reino de los cielos. Asi sea.

Al acabar la comida, dará gracias, diciendo:

Gracias te damos, Dios omnipotente, por todos tus beneficios, á tí que que vives y reinas por los siglos de los siglos. Asi sea.

Dignaos, Señor, por tu santo nombre de pagar á todos nuestros bienhechores con la vida eterna, y las almas de todos los fieles difuntos descansen en paz.

Acabe las gracias rezando un Padre nuestro y Ave María por los difuntos de su casa, y los demas de su particular obligacion.

Al salir de su casa, santíguese siempre, y diga:

Dirigid, Señor, mis pasos por el camino de vuestros mandamientos, y libradme de todo mal; en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Asi sea.

Al comenzar su trabajo, diga:

Bendecid, Señor, las obras de mis manos; dadme habilidad para egecutarlas con acierto: y todo sea para honra y gloria vuestra, y bien de mi alma. En el nombre del Padre, del Hijo y de Espíritu Santo. Asi sea.

Siempre que pase por delante de alguna Iglesia, haga alguna reverencia, y diga en su corazon:

Bendito seais, Señor. Guiadme en todo, y no me dejeis de vuestra mano.

Al entrar en la Iglesia, desentendiéndose de todos los negocios temporales, y resuelto á ocuparse alli en los de su alma, tome el agua bendita, y santiguándose con ella, diga:

El agua bendita me dé la salud y la vida.

Siempre que le suceda algun trabajo, acostumbrese á decir:

Sea por el amor de Dios: y el Señor me lo reciba en cuenta de mis pecados.

Siempre que viere alguno con alguna gran pena, afliccion, desgracia ó trabajo, procure aliviarlo, si pudiere, en algo: y de todos modos compadézcase y ruegue á Dios por él; porque todo cristiano que se gloría de ser discípulo de Jesucristo, debe tener por perdido el dia en que no egercitáre con sus prógimos alguna de las obras de misericordia; y en especial la de sufrir con paciencia sus flaquezas, sus descuidos, sus opiniones, sus descortesías, sus ingratitudes, y aun sus injurias.

Muchas veces en cada dia, y aun cuando despierte por la noche, el cristiano que vive en la presencia de Dios debe levantar su corazon con algunas aspiraciones ó jaculatorias. Para esto pondremos aqui unas cuantas, tomadas de las santas Escrituras.

Perdido ando, Señor, como oveja descarriada: buscad á vuestro siervo, y tomándome sobre vuestros hombros, llevadme á vuestro aprisco.

Apartad vuestro rostro de mis peca-

dos, y borrad todas mis iniquidades. Criad en mí un corazon limpio, y restableced la inocencia en el fondo de mis entrañas.

Dios mio, ayudadme. Confieso, Señor, que no es justo el que se dé á los perros el pan de los hijos; pero tambien los perros comen las migajas que caen de las mesas de sus señores.

Padre mio, yo he pecado contra el cielo y contra Vos; no soy digno de ser llamado hijo vuestro: tratadme como á uno de vuestros jornaleros.

¿Qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma?

Señor, hijo de David, habed compasion de mí: haced que mis ojos se abran, y que vea yo.

Señor, hijo de David, compadeceos de mi miseria: mi alma se halla atormentada por el demonio con extrema violencia.

Dios mio, mirad con misericordia á este pobre pecador.

Señor, acordaos de mí cuando estuviereis en vuestro Reino.

Padre mio, en tus manos encomiendo mi alma y mi espíritu.

Siervos inútiles somos, Señor, y aun cuando hayamos cumplido todo lo que nos mandais, no habremos hecho sino lo que debiamos hacer.

Señor, Vos podeis curarme si quereis.

Señor, con sola una palabra que digais, mi alma será sana.

Señor, si Vos no me salvais me pierdo.

Padre mio, el cáliz de estos trabajos pase de mí sin que yo lo beba; pero con todo, que se cumpla vuestra voluntad, y no la mia.

Señor, yo creo; pero ayudadme á vencer este resto de incredulidad.

Señor, aumentad mi fe.

Apartad mis ojos de todo lo que es vano; y haced que yo viva en el camino de vuestros mandamientos.

Reglas de los santos Apóstoles para toda suerte de personas.

Yo os suplico, hermanos mios, por la misericordia de Dios, que le ofrezcais vuestros cuerpos como una hostia viva, santa y agradable á sus ojos, para hacerle con ellos un sacrificio espiritual y divino. Ciudad mucho de no conforma-

ros con este mundo, y de renovaros continuamente en el espíritu, para transformaros y haceros nuevas criaturas.

Huid de todo mal, y aplicaos á todo lo bueno.

Tened los unos para con los otros un amor tierno, y un afecto de hermanos.

Ganaos los unos á los otros con muestras de respeto, de honor y de condescendencia.

No seais floxos ni perezosos en vuestros deberes; mantened siempre vuestro espíritu en el fervor, y tened por cierto que el Señor mismo es á quien servis.

Cuidad de que la esperanza de los bienes venideros os conserve siempre en una santa alegría y en una paciencia inalterable, aun en medio de los trabajos.

Orad siempre y perseverad en la oracion.

Asistid á los fieles en sus necesidades, y egerced la hospitalidad.

Bendecid á los que os persiguen. Haced bien á los que os aborrecen. Bendecidlos, y guardaos bien de maldecirlos.

Alegraos con los que estan en la alegría inocente, y llorad con los que lloran.

No pongais vuestro corazon en cosas

altas; sino acomodaos con las mas bajas y despreciables.

No os fieis en vuestra propia sabiduría.

Vivid en paz cuanto pudiereis; y en cuanto penda de vosotros, procurad la paz con todos los hombres.

No os dejeis vencer del mal, sino venced el mal con el bien.

No os vengueis, y haced que se desvanezca vuestra cólera antes que se ponga el sol; porque escrito está: á mí me está reservada la venganza; y yo daré á cada uno su merecido.

Si vuestro enemigo tiene hambre, dadle de comer; si tuviere sed, dadle de beber; porque obrando asi, poneis carbones encendidos sobre su cabeza.

Absteneos de todo lo que tenga alguna apariencia de mal.

No os dejeis vencer jamas de la tristeza.

Dios es caridad: y el que permanece en la caridad está en Dios, y Dios está en él.

Mirad que habeis sido comprado (por Jesucristo) á muy subido precio: llevad á Dios en vuestro cuerpo, y glorificadle asi.

El Señor está cerca, no os inquieteis,

por nada : en todos los encuentros de la vida vuestras oraciones , acompañadas siempre de accion de gracias , manifiesten á Dios vuestros deseos.

Ya pasó la noche de la ignorancia , y nos ha venido el dia de la luz : desechemos , pues , las obras de tinieblas , y vistámonos de las armas de la luz.

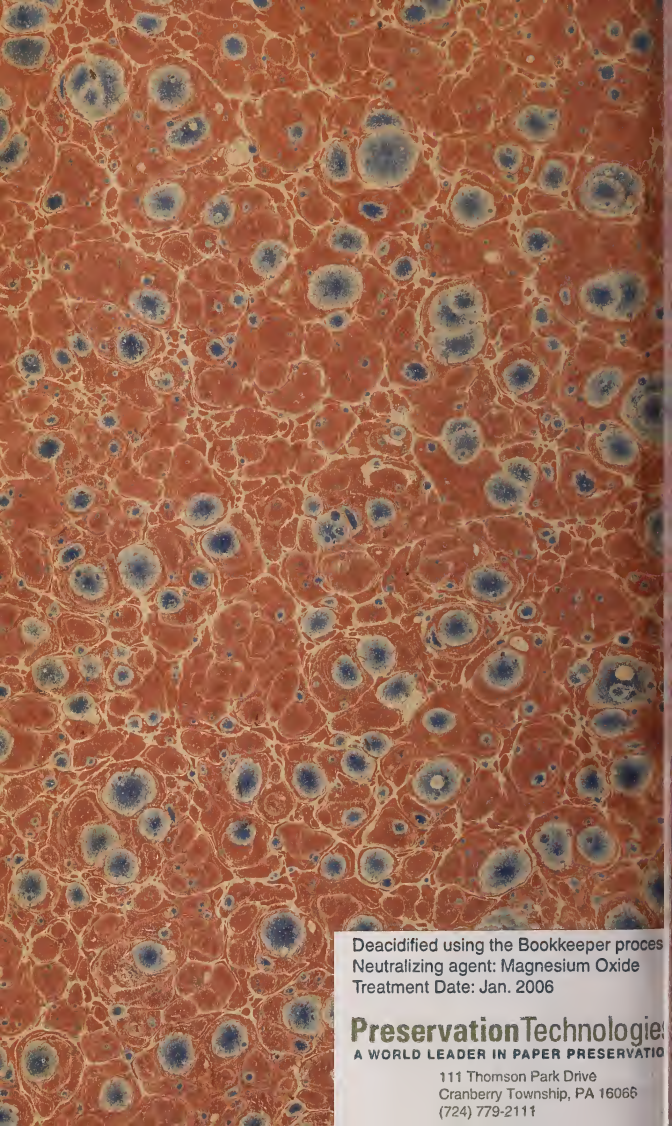
O. S. C. S. R. E.

INDICE.

Modo de usar de este Librito . . Pág. 3.
Suma de la Religion . . . . . 7.
Los pecados capitales, y virtudes morales . . . . . 20 *y sig.*
La oracion del Padre nuestro explicada . . . . . 24.
El Ave María . . . . . 27.
Virtudes Teologales . . . . . *Ibidem.*
Mandamientos de Dios y de la Iglesia. 28.
Los siete Sacramentos . . . . . 29 *y sig.*
Del santo Sacrificio de la Misa . . . . . 37.
Ordinario de la Misa . . . . . 41.
La confesion general . . . . . 43.
Actos de fe, esperanza y caridad . . 48.
El Credo de la Misa . . . . . 52.
El Padre nuestro . . . . . 74.
Del Sacramento de la confesion ó penitencia . . . . . 85.
Exámen de conciencia por los mandamientos . . . . . 87 *y sig.*
Oracion para antes de la confesion . . . 102.
Oracion para pedir á Dios un buen confesor . . . . . 105.
Oracion para despues de la absolucion. 106.
Oracion para antes de la Sagrada Comunion . . . . . 108.
Oracion para despues de la Comunion. 111.
Letania del Santísimo Sacramento . . . 115 *y sig.*
Himnos y oraciones, ó cánticos del Santísimo Sacramento . . . . . 117 *y sig.*
Egercicio cristiano al levantarse por la

mañana ..... 122.
Egercicio al acostarse por la noche... 124.
Himno del Espíritu Santo ..... *Ibidem.*
Letanía de nuestro Señor Jesucristo.. 127.
Modo de rezar el santo Rosario..... 130.
Letanía de nuestra Señora, en castellano..... 134.
La Salve..... 137.
Renovacion de los votos del santo Bautismo..... 138.
La Pasion de nuestro Señor Jesucristo, segun los santos Evangelistas.. 140.
Egercicio muy devoto para prepararse á una buena muerte..... 163.
Recomendacion del alma ..... 164.
Egercicio al toque de oraciones..... 173.
Al toque de la plegaria..... 174.
Bendicion de la mesa..... 175.
Gracias despues de la comida..... 176.
Oraciones segun los encuentros y ocurrencias del dia ..... *Ibidem.*
Algunas aspiraciones ó jaculatorias... *Ibidem.*
Reglas de los santos Apóstoles para toda suerte de personas..... 179.

FEB. 18 1938.



Deacidified using the Bookkeeper proces
Neutralizing agent: Magnesium Oxide
Treatment Date: Jan. 2006

PreservationTechnologie
A WORLD LEADER IN PAPER PRESERVATIO

111 Thomson Park Drive
Cranberry Township, PA 16066
(724) 779-2111

LIBRARY OF CONGRESS
0 017 338 793 3